GENTILEZA DE
PERIODISTA
PERIODICA

periscopio

AÑO I, Nº 3 – BUENOS AIRES, OCTUBRE 7, 1969 $ 150



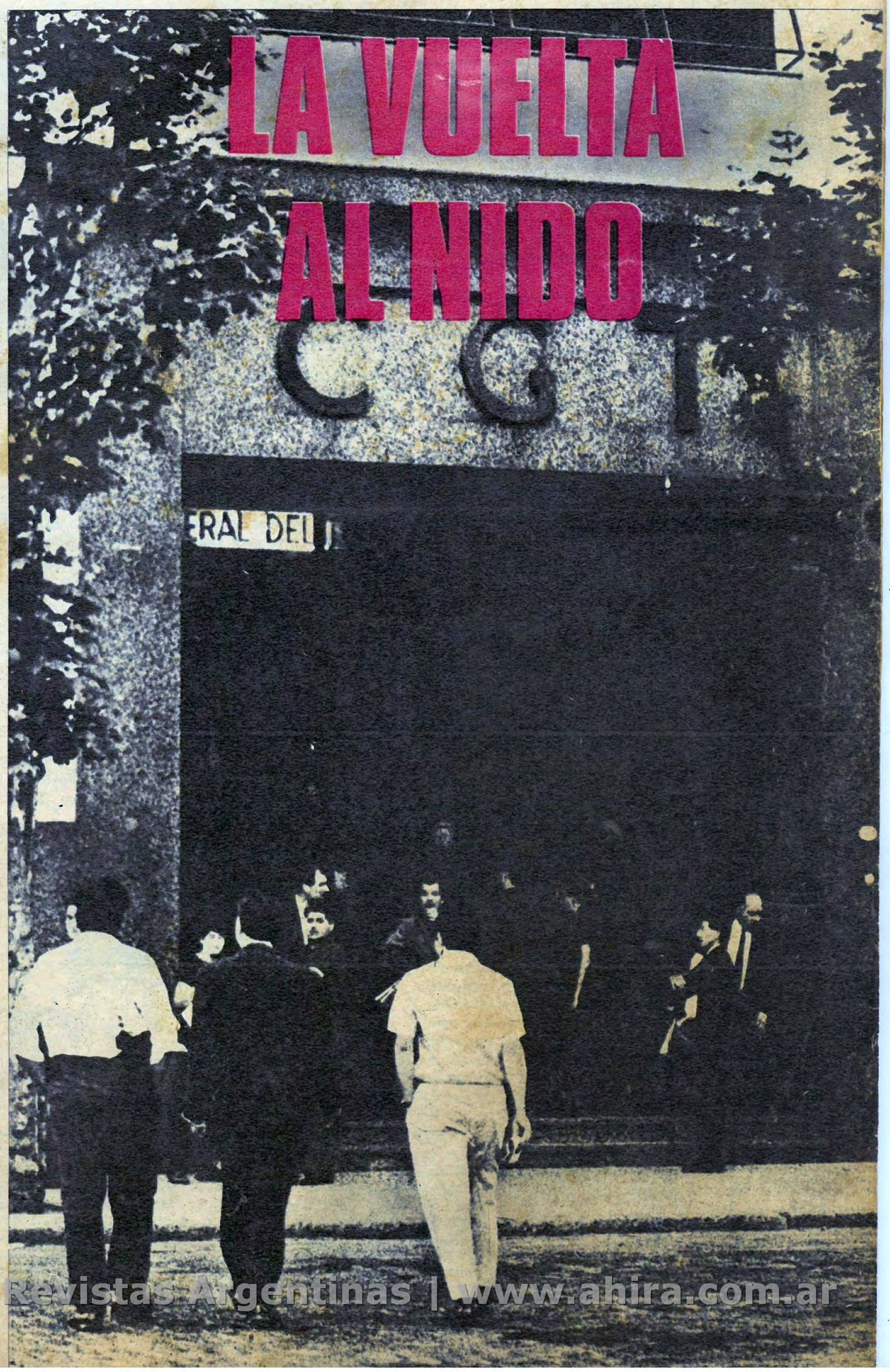
¿A DONDE VA BOLIVIA?
Un informe exclusivo desde La Paz
(pág. 4)

GREMIOS:

LA PULSEADA DEL REVISIONISMO
Los nacionalistas discuten la Guerra del Paraguay
(pág. 20)

LA NUEVA CAPITAL
Una propuesta que irrita
(pág. 16)

EL FMI EN ACCION
De un enviado especial y un comentarista
(pág. 45)



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las noticias

Falleció Pedro Pablo Orsi

Buenos Aires, 28 — Murió a los 68 años Pedro Pablo Orsi, una de las glorias del automovilismo argentino. En 1923 hizo sus primeras armas con un Ford T, marca que no abandonaría hasta 1939, cuando se consagró campeón nacional de velocidad y decidió retirarse. Fue el primero que sobrepasó en la Argentina los 100 kilómetros horarios. Había nacido en San Carlos Norte, Santa Fe, y en la actualidad se dedicaba a la venta de autos.

Prohíben El bebé de Rosemarie

Palermo, 29 — *El bebé de Rosemarie*, film de Roman Polanski, fue prohibido por el capitán John Fox, comandante de la base naval de Sigonella, en Sicilia, por considerar que su proyección era nociva para los 400 marinos norteamericanos que están bajo sus órdenes. En su descargo, Fox explicó que "los comandantes de base no pueden cortar o alterar un film, pero sí prohibir su proyección".

Tres años de soledad

Berlín, 30 — Rudolf Hess cumplió su tercer año de soledad en la cárcel de Spandau, en la que se halla preso desde hace 23 años. En 1966, al quedar como único prisionero en el enorme penal —que custodian y mantienen los gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética—, los abogados de Hess solicitaron que se lo dejara en libertad o, al menos, que fuera trasladado a otra prisión. La URSS se negó.

Proclamación de Pablo Neruda

Santiago de Chile, 30 — Pablo Neruda, 65, fue proclamado candidato a Presidente de la República por el Partido Comunista chileno en las elecciones generales que se llevarán a cabo en setiembre de 1970.

Feria mundial del sexo

Copenhague, 30 — El 21 de octubre quedará inaugurada en el hall del Forum, la primera feria mundial del sexo. El secretario de la exposición precisó que ella tiene por objeto festejar la anulación de la ley que prohibía la obscenidad ilustrada.

Hoguera para Sexus

Río de Janeiro, 30 — Más de mil ejemplares del libro *Sexus*, de Henry Miller, fueron consumidos en una hoguera que ardió en Recife, capital de Pernambuco. La orden fue dada por Bartolomé Gibson, funcionario de la Secretaría de Seguridad Pública, quien instruyó a los agentes para que hicieran una recorrida por las librerías de la ciudad y secuestraran hasta el último ejemplar.

Reaparición de Mao Tsé-tung

Hong-Kong, 1º — Mao Tsé-tung reapareció en público después de poner término a su más prolongada ausencia, y se hizo presente en los festejos del vigésimo aniversario de la República Popular China. Aunque no dirigió la palabra, una multitud de 500 mil personas lo ovacionó incesantemente, mientras Radio Pekín difundía el discurso del Ministro de Defensa, Lin Piao, 62, de nueve minutos de duración, en el que exhortó a luchar contra "los imperialismos norteamericano y soviético".

MAESTRO Y DISCIPULO

Cuando Tag Erlander asumía, en 1946, su cargo de Primer Ministro, él tenía 19 años y salía del Colegio con un diploma bajo el brazo; andando el tiempo, llegó a ser su secretario privado; la semana pasada, ocupó su lugar.

Muy pocos dudan en Estocolmo, o en toda Suecia, de que el político más hábil y capacitado es Olof Palme, un vigoroso escandinavo de 42 años, ojos profundamente azules y un rostro que Bergman no desdeñaría para sus películas. Muchos opinan de él que "es brillante, pero emotivo; por momentos algo tiránico". Una variante de su militancia socialista fue un año atrás, siendo ya Ministro de Enseñanza, su presencia en una manifestación antinorteamericana, tomado del brazo con el Embajador norvietnamita en Moscú. Asistió despreocupadamente, pero el Partido Conservador bramó exigiendo su renuncia. Palme respondió sin alterarse: "Sólo quiero ser un Ministro eficaz".



Palme, Erlander: Veintitrés años después.

Su vida familiar no es muy diferente de la de millones de suecos: casado, padre de tres hijos, tuvo, no hace mucho, un rival dentro de la socialdemocracia, que intentó mellar su liderazgo. Krister Wickman, 45, Ministro de Industria, otro joven de la nueva guardia erlanderiana, se batió con él, pero pronto quedó relegado. Recientemente, le salió un nuevo competidor en el ala derecha del partido: Gunnar Sträng, 62, titular de Hacienda desde 1955; a última hora rehusó oponérsele y aun influyó ante el Congreso para que lo ungieran sucesor de Erlander.

Aunque se le reprocha su actitud radical hacia la política exterior norteamericana, ha limado asperezas prudentemente, para acercarse al centro del partido. El nuevo Premier no habrá de alterar la "neutralidad activa" que Suecia sostiene en el área internacional, sobre todo en lo que se refiere a la guerra de Vietnam. El diagrama de Erlander, tal vez inspirado por el propio Palme, es suficientemente flexible como para ceder en este punto.

Palme asumirá la conducción del Gobierno el 14 de octubre —desde 1963 es miembro del Gabinete, y Ministro de Enseñanza desde 1967—, cuando Tag Erlander deje ese cargo después de haberlo ejercido durante 23 años. La tradición que respalda a Olof Palme está avalada por 37 años de conducción que el Partido Socialdemócrata ejerce en Suecia. El próximo año, el Riksdag (Parlamento) se verá reducido a una sola Cámara de 350 representantes; la mayoría tal vez continúe en manos del monolítico "socialismo nórdico".



Mao, en su reaparición; detrás, Lin Piao.

Visita de los astronautas

Buenos Aires, 1º — Neil Armstrong y Michael Collins, dos de los tres astronautas norteamericanos que viajaron a la Luna, llegaron de visita a Buenos Aires. El tercero, Edwin Aldrin, debió retornar a Estados Unidos, desde Bogotá para cumplir otros compromisos; pero su mujer, Jean Ann, vino junto con las esposas de los otros dos, Janet Armstrong y Patricia Collins. Al agradecer los saludos, Collins exageró: "He admirado vuestro país estando en órbita alrededor de la Tierra".

Confinamiento de un periodista

Río de Janeiro, 2 — Helio Fernandes, director del diario *Tribuna da Imprensa*, fue confinado por 15 días en la ciudad de Campo Grande, en el interior del Mato Grosso, a 1.268 kilómetros de Río. La sanción impuesta no fue explicada por las autoridades, que el 23 de setiembre clausuraron el diario y tres días después levantaron la medida. Durante el Gobierno del mariscal Castelo Branco, Fernandes sufrió la pérdida de sus derechos políticos por 10 años; es la cuarta vez que va a la cárcel.

Un enviado de la SIP

Buenos Aires, 2 — John O'Rourke, ex presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa, mantuvo una entrevista de hora y media con el general Onganía acerca de la situación actual del periodismo en la Argentina. O'Rourke fue enviado a Buenos Aires por la SIP, con motivo de las recientes clausuras de semanarios. "Como periodista, que lo he sido toda mi vida, puedo apreciar la preocupación que existe en un país cuando se cierra una publicación", dijo O'Rourke al salir de la audiencia.

Cipolletti reivindicada

Cipolletti, 2 — Con la presencia del Interventor Federal en Río Negro, general Roberto Requeijo, quedó solucionado el pleito que agitara a esta ciudad a mediados de setiembre. Requeijo anuló los Decretos que separaron de sus funciones al Comisionado Municipal, Julio Dante Salto; Salto, a su vez, dimitió el cargo, que será ocupado desde ahora por el capitán (RE) Marcos Alfredo Chertrudi. De tal modo, cesaba la intervención comunal ejercida por el coronel Mario Fernando Chretien desde setiembre 17.

Primera Plana apela a la Corte

Buenos Aires, 3 — Las revistas Primera Plana y Ojo, y la Editorial Primera Plana S.R.L., se presentaron ante la Cámara Nacional en lo contencioso administrativo para interponer un recurso extraordinario ante la Corte Suprema de Justicia. En ese recurso, los abogados Pablo López Borrelli y Mario H. Sanguinetti, representantes legales de la empresa, cuestionan la sentencia de la Cámara que dio validez a los Decretos 4179/69 y 4399/69, que prohíben la aparición de ambos semanarios. Los Decretos habían sido declarados nulos por el Juez Valerio Pico, pero esa sentencia fue revocada por la Cámara de Apelaciones.

Correo Argentino
Correo Central
y Suc. Cabeceras

Tarifa Reducida Nº 8933

FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 197

periscopio
APARECE LOS MARTES
Director - Editor:
VICTORIO I. S.
DALLE NOGARE

Publicación de la Editorial Primera Plana S. R. L. (Capital: $ 10.000.000). Perú 367, Pisos 1º, 10, 12 y 13. Buenos Aires, República Argentina. Teléfonos: 33-8576/70, 34-8018/10. Telegramas: Pripa Baires. Telex: 912-1999. Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas y Asociación Argentina de Editores de Revistas. Distribuidores - Capital Federal: Rubbo S. C. A., Garay 4226. Interior y Exterior: SADYE S. A., Belgrano 335. Impreso en talleres gráficos Rotog-Arg S. A. I. C., Bolívar 1753, Buenos Aires. Precios: $ 150 por ejemplar. Número atrasado, $ 200. En Uruguay: $ 100 oro; en Paraguay: 90 guaraníes. Suscripciones: Argentina, $ 8.000 por año; exterior, vía ordinaria, 30 dólares. Prohibida la reproducción parcial o total. Hecho el depósito de ley. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 1.019.000.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar





WILLY BRANDT

El periodista estira su pasaporte noruego, la credencial; su esposa Ruth, también noruega y tan tostada como él, hace lo mismo: el empleado de Aduana los revisa sin preocuparse. Pero el hombre que termina de aterrizar en Berlín —para cubrir la información del juicio de Nuremberg— es alemán: nació en el puerto báltico de Lübeck y su partida de nacimiento lo menciona como hijo ilegítimo, bajo el nombre de Herbert Ernst Karl Frahaim.

Impúber todavía, asociado a una exaltada legión de izquierdistas —los Halcones Rojos— se enfrentaba en combates callejeros con los fanáticos del ascendente Partido Nazi. A los 19 años, sin futuro, optó por refugiarse en un país escandinavo, mientras Adolfo Hitler se posesionaba de la Cancillería del Reich. En Oslo, el joven comenzará otra vida; cambiará de nombre y nacionalidad; ganará una beca de estudios y será cronista en un diario de la capital. Desde entonces, se llama Willy Brandt.

Uno de sus amigos de la adolescencia recuerda: "Es cierto que era izquierdista y que estaba cerca de los rojos; pero no era exactamente un rojo". En plena etapa de madurez, Brandt vive una tónica diferente del socialismo, una orientación más amplia; su ortodoxia, prendida con alfileres, se estrella ante el pragmático socialismo noruego. En el viejo baúl de la juventud, el periodista esconde el programa de Gotha —redactado por Karl Marx— y se interesa por metas más fáciles de alcanzar.

Durante su período de vida escandinava se enamora de una muchacha que sería su esposa; también logra culminar su carrera y se licencia en Historia. Pero la disciplina y el estudio no lo seducían; prefirió correr la aventura de la Guerra Civil Española. Es en el frente, enviado por el diario en que trabaja, donde comienza a reflexionar sobre asuntos internacionales.

Al volver a Oslo se consagra a obras de tipo social. Durante la Segunda Guerra se había aislado en la Resistencia, pero la avalancha alemana fue irresistible y Brandt acaba con sus huesos en un campo de concentración. Según algunos testimonios, su buen dominio del idioma noruego le permitió eludir la condena a muerte.

Defenestrado Hitler, retorna a su patria varias veces; duda, se resiste a elegir un destino. Por fin, abandona su puesto diplomático en la Cancillería de Oslo y, encandilado por la personalidad del viejo Alcalde de Berlín Oeste, Ernst Reuter, se anota en el socialismo. Presume de conceptos liberales y, en poco tiempo, inicia la escalada: en 1949 ingresa como Diputado en el Bundestag; se convierte en el principal ayudante de Reuter y, al cabo, en su natural heredero. En 1955 accede a la presidencia de la Asamblea parlamentaria de Berlín: es el lustre que necesita para lanzarse a reemplazar a su primate y, dos años más tarde, lo eligen Burgomaestre de Berlín Occidental. Su figura ha crecido tanto como la ciudad.

Entretanto, no descuida al Partido. El manco Kurt Schumacher había reorganizado la estructura después de la guerra, y Erich Ollenhauer completó el trabajo; pero el encargado de agregarle las dosis de pimienta fue él. Joven y popular, acrece sus amistades con Washington mientras dispara dardos contra la URSS. Kruschev, enceguecido, responde con más fuego: el indefinido socialismo alemán lo irrita. "No es ni rojo ni blanco; simplemente está bronceado", sostiene uno de los primeros reproches.

Las enérgicas actitudes de Brandt le ganan otros insultos: "No le gustan los libros, pero sí la bebida". Sus propios partidarios lo conocían como *Willy Brandy*. En una disputa, Friedrich Ebert, Alcalde comunista de Berlín, hijo del primer Presidente de la efímera República de Weimar, le recordó con ironía su ilegítimo alumbramiento. Inmutable, Brandt replicó: "Nací bastardo, pero usted se hizo bastardo por sí mismo".

Rubicundo, agresivo, no poco demagógico, apartó en los últimos tiempos la botella, porque "el alcohol engorda". Más sereno y contemplativo, pensaba —con cierta razón— desalojar a la Democracia Cristiana del poder. No ha sido él, sin embargo, el autor del auge de la Social Democracia: el diminuto Karl Schiller, Ministro de Economía, demostró en los últimos tres años que los socialistas son capaces de gobernar. Aprovechando esa coyuntura, Brandt se postulaba favorito para la renovación del Bundestag el domingo 28.

Derramó cinco discursos por día, sin olvidar sus funciones como Vicecanciller y Ministro de Relaciones Exteriores. Bajo un cartel que lo anunciaba como "el hombre del 70", sostenía: "Ya es hora de cambiar; que el pueblo alemán no está casado con la Democracia Cristiana".

Chocaron los dos partidos coligados. Kurt-Georg Kiesinger retuvo su electorado del 46,1 por ciento (244 bancas), suficiente freno al 42,7 (224 asientos) de la socialdemocracia, que a su vez medró a expensas de los liberales. El remedio nazi, el Partido Nacional Demócrata, ni siquiera obtuvo representación.

No se le dijo la verdad al pueblo antes de arrancarle el voto: un acuerdo entre Brandt y el caudillo liberal Walter Scheel —línea tenuemente izquierdista— convertía en opositora a la mayoría parlamentaria. La codiciada estabilidad política alemana se derrumba: Scheel, con sólo el 5,8 por ciento del electorado, ocupará el Ministerio abandonado por Brandt, quien sucede a Kiesinger. El jueves 2, después de una semana de cabildeos, quedó formalizado el acuerdo.

Este cálculo, avalado por una diferencia de 12 escaños, se hará realidad el 21 de octubre; ese día, el Presidente Gustav Heinemann propondrá al ex periodista noruego y la Cámara lo aceptará. A pesar de la madurez política de Brandt, comienza para Alemania la época de los Gobiernos frágiles; la misma que sueña Franz-Josef Strauss para hacer valer su imagen de hombre fuerte. ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA VUELTA AL NIDO





por Bernardo Guillén

Noche del viernes: Ni tregua ni emplazamiento

"Me siento verdaderamente reconfortado —por primera vez desde junio de 1966— al ver aquí reunidos a los representantes gremiales. Esto no beneficia a un Gobierno, sino a toda la Nación." Fueron las palabras con que Juan Carlos Onganía, después de los saludos de práctica, recibió el viernes pasado a 32 sindicalistas. Una semana antes —una semana justa— todos ellos amenazaban con una huelga nacional de 36 y hasta de 48 horas.

Habían sido convocados el jueves, por intermedio del Delegado oficial en la CGT, Valentín Erundiano Suárez, y la audiencia reconocía dos antecedentes: la del miércoles 24 con los participacionistas y la del viernes 26 con la Comisión de los Veinte. Pero esta vez los capitostes llegaban juntos, e ingresaban codo con codo al despacho presidencial, porque así lo quiso el dueño de casa.

¡Cuánta gente! ¿Quiénes son?, se azoraban los hombres de prensa.

Participacionistas: José Alonso (Vestido), Abelardo Arce (Leche), Jorge Barilachi (Cerveza), Hugo Barrionuevo (Fideos), Segundo Palma (Albañil), Manuel Damiano (Prensa), José Antonio Di Santo (Madera), Francisco Loiácono (Tabaco), Isaac Negrete (Cuero), Adelino Romero (Textil), Angel Peralta (Trapiche), Estanislao Rosales (Aceite), Walter Schmidt (Viajante), Jorge Spinelli (Espectáculos), Osmar Talia (Barracas) y Constantino Zorila (Carne).

Los Veinte: Roque Azzolina (Metalúrgico), José Báez (Seguro), Antonio Baldassin (Correos), Maximiniano Castillo (Vidrio), Rafael Coronel (Enfermero), Alberto Damiani (Alimentación), Félix Echeverría (Mercantil), Héctor López (Turf), Cesáreo Melgarejo (Ferroviario), Sebastián Montoya (Rurales), Osvaldo Pucciano (Educación), Juan Nicolás Racchini (Soda), Isidro Retondo (Gastronómico), Vicente Alberto Roqué (Molinero), César Ruiz (Calzado) y Abel Volpi (Electricista).

Eran dieciséis por bando: se escogió ese número para hacer la paridad, porque los Veinte habían perdido cuatro hombres. Se trata de Juan Horvath (Estatal), José Rodríguez (Mecánico), Julio Guillán (Telefónico) y Adolfo Cavalli (Petróleo). Ellos renunciaron la noche del 26 de setiembre, en disidencia con sus compañeros, que levantaron por su cuenta el paro del 1º y el 2 de octubre.

A la izquierda del Presidente tomó asiento Suárez, ("tipo canchero", reconocen todos), y a la derecha el afable Secretario de Trabajo, Rubens San Sebastián. Según sus íntimos, este funcionario nato esperó tal satisfacción durante tres años, y su mérito mayor es que supo disimular su impaciencia. "Al Presidente no le gusta que lo apuren", suele decir.

Eran las 11.15. Dos minutos más tarde, cerrada la puerta a las espaldas del gremio fotográfico, Onganía se explicó. Una prolija referencia al proceso que se iniciara hace tres años, el porqué de la orientación económica adoptada, el papel del movimiento obrero en el desarrollo nacional. Ese papel —esa participación— es de primera importancia. Por eso, "es preciso que ustedes se unan, que se pongan de acuerdo".

No tuvo una palabra sobre los cinco puntos del pliego de condiciones que sirvió para justificar la fallida huelga; no se puede discutir con tantas personas a la vez, insinuó.

¿Y entonces?, pensaron los gremialistas para su coleto. ¿Cómo, dónde, cuándo se hará oír la voz de "los muchachos"?

El Presidente se comidió a ofrecerles un consejo: "Formen una comisión y pónganse de acuerdo con el señor Suárez".

Quiso escucharlos, a su vez. Hablaron cinco del grupo más reacio (Roqué, Coronel, Racchini, Pucciano y Melgarejo), y Alonso fue el vocero único del otro. Todos glosaron los temas del famoso pliego: libertad de los presos, restitución de los gremios intervenidos, normalización de la CGT, levantamiento del estado de sitio, aumento de emergencia.

No es la primera vez que el sodero Racchini logró penetrar en la recatada sensibilidad del Presidente: vaya a saber por qué, ese hombre sabe humedecerle los ojos. Como siempre, no respondió a ninguno de los puntos expuestos; pero la despedida fue insólitamente emotiva. "Muchas gracias. Felicidades." Con esta charla —insinuó al final— se ha puesto en marcha la Revolución Argentina.

Que Onganía deje escapar tales palabras, es un hecho político de primera magnitud. Nadie puede saber cuánto le cuesta develar sus intenciones. El silencio es su arma favorita: en esto se parece a Yrigoyen —un nombre que no le dice nada— y difiere por completo de Perón y Frondizi, a quienes secretamente admira.

Sale el tropel. La entrevista duró 1 hora, 10 minutos. Coronel, que luce un ambo color aceituna, declama: "Ha sido una reunión positiva". Alonso —ya convertido, de hecho, en su *partner*— asiente con la misma convicción. Admite que no se llevan ninguna respuesta concreta, pero añade, sibilino: "No hubo tregua ni emplazamiento. Estamos dialogando con el Presidente para hallar soluciones".

Eso es todo. Poca cosa para olvidar un movimiento de protesta tan ancho e impetuoso que hasta el sector más benévolo debió amagar con plegarse, para evitar un nuevo desaire de sus bases.

Sin embargo, unos y otros saben que una conducta distinta sería una quimera. También lo saben los cuatro disidentes de la Comisión de los Veinte; y Miguel Gazzera, el ardiente doctrinario del sindicalismo peronista; y todos los que han repudiado la "defección" del viernes antepasado.

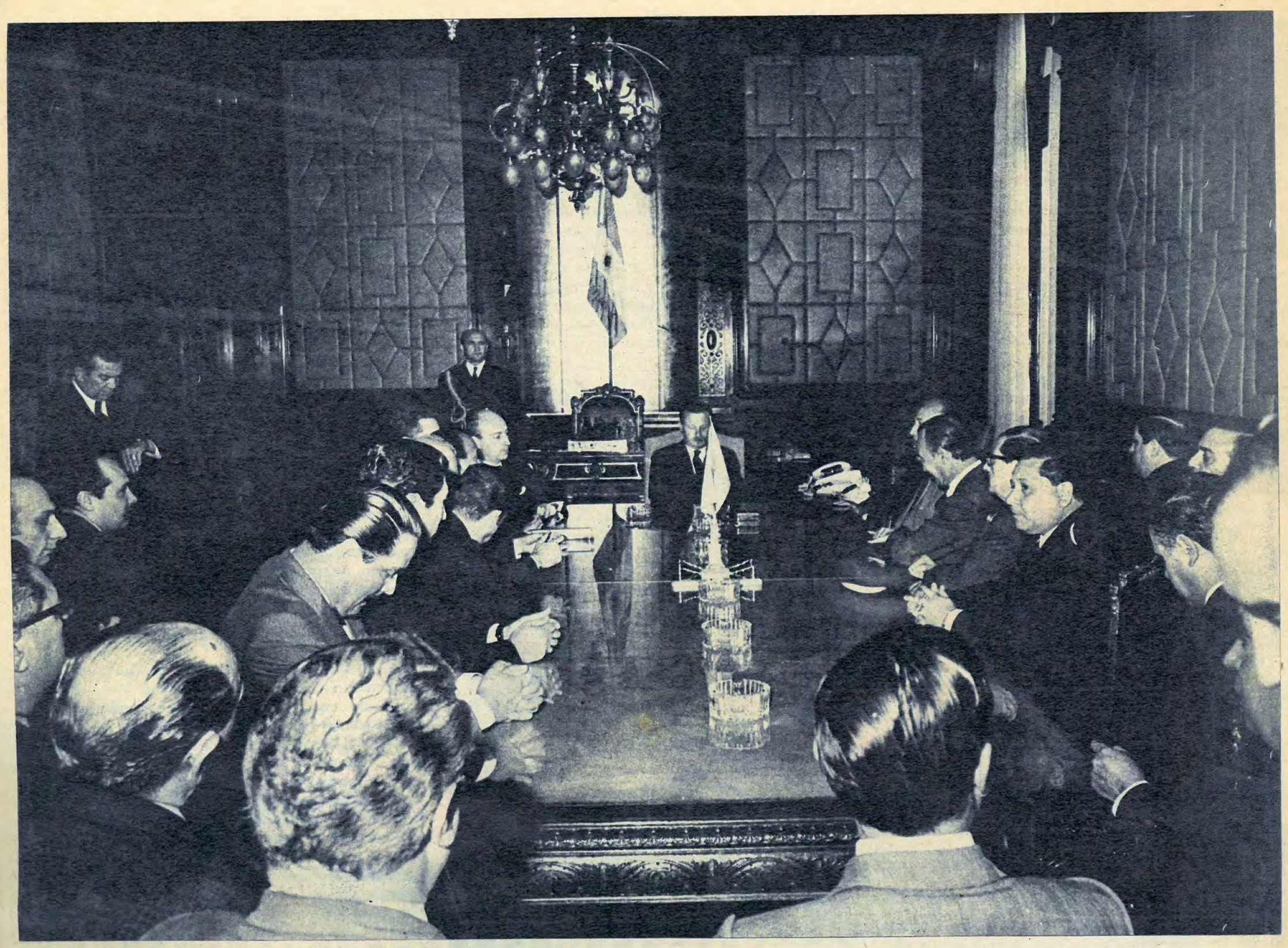
La diferencia es que unos no desean arriesgarse ante el Gobierno y otros ante sus propios afiliados; que unos no quieren perder su sillón burocrático y otros su popularidad: que unos piensan en el presente y otros en el futuro.

Un militar no puede entender estas cosas, farfullan los más fieles amigos de Onganía en el movimiento obrero. Los militares imparten órdenes y están seguros de ser obedecidos; nosotros, si no damos las órdenes que la gente espera, no dirigimos nada.

Quien más quien menos, todos deben simular cierta altanería, pero todos, quien más quien menos, conocen los límites de su poder. El sindicalismo revolucionario no tiene sentido; los sindicatos existen porque el Estado los autoriza a existir. Cuando lo olvidan, les cae la intervención, el retiro de la personería gremial. El dirigente es como un gato —solía decir un veterano—; no tiene amo; es de la casa, y no la abandona nunca.

¿Abnegación? ¿Conveniencia propia? Las dos co-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Los hermanos sean unidos: Tres momentos de la audiencia presidencial.

La carta de Gazzera: Fin de una época

sas, naturalmente. Hace mucho —desde 1945— que el sindicalismo es una profesión como cualquier otra, y no de las menos retributivas. A nadie le gusta interrumpir su carrera, quedar cesante.

En dos ocasiones —9 de marzo 1967, 26 de setiembre 1969— el movimiento obrero, al que sólo califican de "factor de poder" los que aspiran a servirse de él, se rindió incondicionalmente a Juan Carlos Onganía. Sus críticos califican de "truhanes" a los dirigentes de turno, y en muchos casos no les falta razón. Pero esto no significa que, al tocar a retirada, no hayan procedido con acierto.

Pues había que romper, a cualquier precio, la doble escalada que hace diez días amenazaba con sumir al país en un baño de sangre.

Que el Gobierno es culpable de la exasperación popular, no parece dudoso; pero también es evidente que tiene fuerza sobrada para afrontar las consecuencias de sus actos. La misión del Ejército es preservar el orden y la seguridad, y no puede pedírsele que abrigue un concepto menos mecánico de la seguridad y el orden: no sería un Ejército, sino un partido político ¿A quién hubiera aprovechado el choque entre él y los sindicatos, sino a los que medran en la subversión, a los que sueñan con embarcar al país en uno u otro extremismo?

El desbande

Estas preocupaciones, sinceras o no, alimentaron la semana pasada el nervioso y enconado debate que estalló, después de la "noche triste" (viernes 26), en las diversas corrientes y agrupaciones, tanto del área metropolitana como del resto del país.

El lunes 29 por la mañana, los ecos de esa decisión —inconsulta, sin duda— restallan como un látigo. Luz y Fuerza, una organización que primero fue participacionista, luego se trasladó al bando opuesto y por fin propuso la huelga de 36 horas —con concentraciones y marchas—, convoca a sus afiliados. Pero ya anticipa su criterio: "Es inadmisible suspender una huelga sin lograr nada en cambio". La directiva de SMATA (mecánicos) respalda a su Secretario adjunto, José Rodríguez, que ha presentado su renuncia a la Comisión de los 20, y dispone el estado de alerta.

"Nunca pretendí ser juez de mis pares, pero no acepto la deslealtad en los procedimientos", declara Gazzera en su carta de renuncia a la Secretaría de Prensa de las 62 Organizaciones, un puesto opaco tras el cual disimula su actividad de "pensador" de la estrategia vandoriana.

Onganía desbarató la huelga del 1º de octubre sin negociar bajo presión: un Presidente no puede hacerlo, dejaría de ser Presidente. Pero, en el largo plazo, no es seguro que pueda considerarse como un triunfo el haber "quemado" —como ellos dicen— a toda una generación de dirigentes gremiales. Cualquier Gobierno necesita un "interlocutor válido" al frente del movimiento obrero: si no lo encuentra, no tiene con quién negociar.

Actualmente, en casi todos los países de Europa Occidental, las "huelgas salvajes" desvelan a los titulares del poder político y del económico. Se llaman así las que no son declaradas por ninguna organización responsable. No hay ley ni pacto que las evite, y son tan desastrosas que los Gobiernos y los empresarios prefieren sentarse frente a dirigentes comunistas.

Si los 20 han demostrado ser tan flojos como los participacionistas, si la ofensiva de la Secretaría de Trabajo convirtió a la CGT rebelde (la de Raimundo Ongaro) en una entelequia, ¿dónde hallará el Gobierno a su "interlocutor válido", en caso de que otros gremios se lancen a acciones desesperadas, como ocurrió con los ferroviarios a fines del mes pasado? ¿No estará dejando al comunismo sin competencia en el medio obrero?

La Comisión de los Veinte —según el líder de los fideeros— debió limitarse a reconocer ante el Plenario que la entrevista no produjo resultado alguno; pero la verdad es que había decidido suspender el paro "en reuniones vergonzantes" con emisarios del Gobierno, aun antes de acudir a la cita. El sector participacionista —reconoció Gazzera con amargura— se portó mejor, pues "fue a la entrevista sin levantar el paro de 48 horas".

Seguía la catarsis: "Nosotros, los que hasta hoy hemos constituido la conducción sindical nacional, ya no tenemos nada que ver con la Revolución que inexorablemente habrá de producir el pueblo". Hemos claudicado y asestado un rudo golpe al movimiento nacional, base de la transformación de estructuras. Las migajas que provengan de esta rendición constituirán el salario del miedo. Me incorporo a la mayoría, porque a la hora del juicio no pretendo salvarme. Tengo tanta responsabilidad como los que pactaron por miedo, pero renuncio, y no pretendo engañar a los trabajadores con una literatura fácil. Renunciemos todos a la conducción nacional y permitamos que los jóvenes no comprometidos, con fe y vocación revolucionaria, asuman la dirección de la CGT. Ofrezcámoles esta triste experiencia, para que sepan lo que no deben hacer.

—Ahora sí que el vandorismo está muerto, comentó alguien.

—Gazzera se va con Ongaro —respondió otro—. Los dos son demasiado jefes para un CGT tan chica.

Hay también un documento de Jorge Paladino, a cargo de la dirección del Movimiento Nacional Justicialista; el tono es truculento, pero se abstiene de calificar a nadie de traidor: según parece, esa atribución es privativa de su jefe, a quien está dirigida la nota, sin duda alguna.

"El Movimiento Nacional Justicialista —comienza— asume la responsabilidad de señalar los dos aspectos más evidentes de la nueva coyuntura: uno, que lo acaban de dar los trabajadores es, de hecho, lo último que pueden dar; otro, que este Poder Ejecutivo no ha producido, ni está en su naturaleza hacerlo, las condiciones mínimas para que el sacrificio popular no resulte estéril. El cambio «radical» de la conducción económica prometida, la salida política sugerida y el 30 % de aumento salarial «inmediato» ofrecido, no son otra cosa que intentos divisionistas para durar." La crítica a los sindicalistas de su partido es disimulada, oblicua: "Prácticamente, toda la Nación estaba predispuesta para la batalla decisiva. El destino ha querido que sea otra vez este pueblo, seguramente contra su voluntad y emergiendo de entre las ruinas que otros le han fabricado, quien enseñe el camino de la Patria a los que pretenden ser sus gobernantes".

En las primeras horas de la tarde, las 62 Organizaciones convocan a plenario para el viernes 3; su finalidad es analizar la renuncia de Gazzera y las críticas de Paladino, Cavalli, Guillán y Horvath. El punto segundo: modificar la composición de la Mesa Coordinadora.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Córdoba, Rosario y Tucumán contra Los 20

Pero ya se alzan otras voces en otros ámbitos. El Consejo Directivo de UIA (Unión Industrial Argentina) delibera sobre la situación creada por la audiencia presidencial a los dirigentes que preparaban la huelga. "La adopción de una política salarial que en los hechos signifique apartarse del camino de combatir la inflación —advierte— tendría, sin duda, graves consecuencias en la evolución del país. No sólo implicará arrojar por la borda declaraciones, objetivos y esfuerzos realizados, sino que hará que la nación reingrese al lamentable régimen de una economía abiertamente inflacionaria. La inestabilidad política, económica y social no podrán ser evitadas..."

También la Cámara Argentina de Comercio produce un comunicado que trasunta alarma: "Nuestro país se encuentra perturbado, desde hace cinco meses, por una acción subversiva que reiteradamente anuncia la provocación de desórdenes. Regresar a formas de inflación más o menos galopantes (...) constituiría una política suicida desde el punto de vista del interés nacional". Exige "seriedad económica"; el Gobierno debe preservar "el principio de autoridad y la estabilidad monetaria"; no es posible malograr "el esfuerzo de tres años, realizado no por un sector sino por la población entera". La causa de todos los trastornos sería "el peso exagerado de las cargas impositivas y fiscales, que sustraen [recursos] a la inversión productiva".

Decenas de sindicatos, varias federaciones, aunque acatan el levantamiento de la huelga, vituperan a los "traidores" y anuncian su retiro de Los 20. Las delegaciones regionales de Córdoba, Rosario, Tucumán, Salta, sesionan en un clima infernal. El "ongarismo" —sobre todo en el interior— recibe un aluvión de adeptos, si bien las organizaciones se guardan de adherir expresamente a la CGT de los Argentinos, por el temor a ser intervenidas.

Por la noche se difunde la justificación de los inculpados. "Reconoce, honesta y lealmente, que de la entrevista con el señor Presidente no surgió ningún compromiso concreto." Y previene: "Si no hay soluciones satisfactorias y se insiste en la agresión al movimiento obrero y en la negación de sus justas reivindicaciones económicas y sociales, no nos queda otro camino que el de seguir la lucha".

Pero en esa declaración hay un pasaje revelador, aunque tal vez más hábil que veraz: es el que acusa a "sectores del Gobierno" de acosar a la organización sindical. Al parecer, sólo el Presidente Onganía y los tres funcionarios que facilitaron la entrevista (Premoli, Fenseca, San Sebastián) gozaban de la confianza de esa agrupación sindical.

El martes 30, la CGT de Córdoba emite un comunicado virulento y anuncia una asamblea nacional de sindicatos para el 11 de octubre, en aquella ciudad. Inmediatamente adhieren las más importantes de las 95 delegaciones regionales: Rosario, Tucumán, Mendoza, Santa Fe, Avellaneda-Lanús, Lomas de Zamora, Mar del Plata, Matanza, San Martín, San Nicolás, Salta, Bahía Blanca. La CGT de los Argentinos también asiente: propone, además, una etapa de movilización desde el 8, que culminaría significativamente el 17 de octubre con la pospuesta huelga general de 36 horas.

¿Es que la CGT vandorista se derrumba, que todas sus filiales del interior se trasvasan de pronto a la de Ongaro, que está en la clandestinidad? Por un momento, se tiene esa impresión.

Sin embargo, nadie se decide a paralizar el trabajo al día siguiente, como estaba dispuesto. Nadie se deja arrastrar por un llamado del Partido Comunista, según el cual "existen las fuerzas organizadas suficientes para mantener la decisión del paro del 1º y el 2 de octubre (...) contra la voluntad de los dirigentes venales, sean de los llamados participacionistas o de las 62 Organizaciones". Acusa a "los dirigentes peronistas de derecha" y expresamente a Perón: Roqué y los suyos habrían aplicado la "táctica elástica" —presionar y negociar— que recomienda el de Madrid.

En realidad, la única "fuerza organizada" que se observa en todo el país es el Ejército, que en previsión de incidentes mueve sus tropas en Córdoba, Rosario, Tucumán, Paraná, Salta.

El miércoles 1º, temprano, se reúnen Los 20 —es decir, lo que queda de ese grupo— en la Unión Obrera Molinera. Están presentes los 16 que aún integran la Comisión. Roqué, el dueño de casa, está ansioso: si en pocas horas la Casa Rosada no producía hechos nuevos, él mismo se vería obligado a renunciar. "Aguardamos el llamado del Presidente", dice a un redactor de PERISCOPIO.

Varios de los presentes señalan en los diarios la noticia de la audiencia concedida por el Presidente, la noche anterior, a las 20, al coronel Juan F. Guevara (50 minutos). Circulaba la versión de que el Embajador en Bogotá —llamado por la Cancillería el viernes anterior— estaría por aceptar un importante cargo en el Gabinete. Saliendo de la entrevista, Guevara desmintió; dijo solamente que había tratado con el Presidente "otros temas", no sólo los relativos a su misión. Pero los sindicalistas ponen su esperanza en cualquier cambio posible.

Un cable de Nueva York informa que el Ministro de Economía argentino, José María Dagnino Pastore, se niega a creer en los despachos de agencias que anuncian un 15 por ciento de mejoras salariales. Sin embargo, un diario local, *La Nación*, se muestra aún más generoso: "Un 8 por ciento ahora, otro tanto a partir del 1º de marzo y un 2 para obras sociales".

En ciertos círculos, los datos del INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censo) sobre la oscilación del costo de la vida en el mes de setiembre se interpretan como un presagio coincidente. Indican, para ese lapso, un encarecimiento del 2,1 por ciento; en los primeros ocho meses, el total llegaría al 8,3. Estas cifras alarman a los propios funcionarios: la Secretaría de Difusión cree necesario desmentir los rumores sobre un decreto de aumentos, seguido por la disolución de las paritarias.



La CGT cordobesa: Godoy (vandorista) y Correa (ongarista).

El jueves, Roqué y sus amigos siguen reunidos en la sede de los molineros. "Podrían llamarnos hoy." ¡Esta vez acierta! Próxima ya la noche, telefonea don Valentín Suárez: "La cosa es para mañana a las 11. Que vengan todos. Chau, viejo".

La noche del viernes, tan pronto como los visitantes se retiran, su gestión comienza a dar tímidos frutos: un comunicado que pondera el "sentido de responsabilidad" de los dirigentes y postula "la unidad del movimiento obrero"; un decreto que cancela la movilización de los ferroviarios, aunque mantiene las sanciones. Los casos pendientes serán considerados por la Justicia Federal.

Con todo, hay algo que no acaba de gustar a los dirigentes gremiales: el elevado tono lírico que asume el comunicado cuando se refiere a "las mejoras salariales": éstas —cuyo estudio "se acelerará según las condiciones existentes"— "no pueden ni deben constituir el único objetivo del tiempo social de nuestra Revolución"; "tampoco el entendimiento a que ha llegado el Gobierno con las fuerzas del trabajo debe ser medido según el tanto por ciento del aumento". "Lo que realmente importa es la realización del hombre en toda su dimensión material y espiritual: de ahí que, además del aumento salarial, la Revolución se proponga llevar a cabo una política de profundo contenido social, orientada hacia la salud, la educación, la vivienda y la previsión social."

Sea lo que fuere, se leyó sin asombro la noticia de que Dagnino Pastore abreviaba su viaje en tres días. El Presidente lo necesita en Buenos Aires para abordar la nueva etapa de la política de ingresos.

El sábado a mediodía, San Sebastián recibía discretamente en su despacho a Suárez, a Roqué y Coronel, a Alonso. Planearon cuidadosamente el traslado conjunto al edificio de Azopardo.

—La vuelta al nido —bromeó Alonso en un aparte con el cronista.

—Nos llevamos muy bien —comentó Coronel—; pero allí no estaremos muy cómodos; todos los gremios querrán saber "el tanto por ciento del aumento". ¿Qué vamos a decirles?

—Pa' sufrir han nacido los varones —suspira Roqué.

Todos han leído con estupor, en los matutinos del sábado 4, una carta enviada por Juan Perón a "mi querido amigo y compañero" Raimundo Ongaro, publicada por el vespertino uruguayo *De Frente*.

El prestigioso estratego cree en la inminencia de la guerra de guerrillas y señala a Ongaro como abanderado de la "liberación que el pueblo reclama". Perón señala: "Con lo que está pasando en el país, pienso que está llegando la hora de la guerra revolucionaria: la guerra de guerrillas, llevada a los centros urbanos y realizada allí con toda clase de recursos en procura de desgastar el poder, para imponerle una decisión incruenta, si es posible, y si no violenta".

—¡Lo único que nos faltaba! —tornó a quejarse el sudoroso Roqué.

La "paciencia" y "la bronca"

La provocación de Perón y de los comunistas —quienes, como se ve, yerran una vez más, atribuyéndole una "táctica elástica" cuando proclama la guerra de guerrillas— no parecía, a fines de semana, "prender" en los ámbitos sindicales de Córdoba, Rosario y Tucumán.

"Con paciencia y con bronca": el corresponsal Jorge Neder recogió esta frase de labios de Ramón Antonio Contreras (38 años, 2 hijos), un gremialista cordobés que reemplazó al prisionero José A. Tosco al frente de Luz y Fuerza. Integra, además, la Comisión Coordinadora que asoció en su provincia —desde mayo— a ongaristas y vandoristas; desde ella, traza la nueva estrategia del movimiento obrero provinciano. Tranquilo, precavido, todo en su porte deja entrever que su "paciencia" no es inferior a su "bronca".

El sábado venidero —en virtud de un mayorazgo que todas acatan desde mayo último—, la regional cordobesa recibirá a sus congéneres:

—Haremos —añadió Contreras— un Bloque del Interior para despertar a Buenos Aires, porque sabemos que los compañeros porteños tienen los mismos problemas, pero necesitan cambiar a sus dirigentes, a todos los que negocian para no perder sus privilegios. Desplazar a los que claudicaron no significa dividir.

Con todo, intuye que una CGT del Interior es quimérica: más allá de su gravitación espiritual sobre ciertos sectores, una estructura de ese carácter no subsistiría mucho tiempo; el ejemplo de la CGT de los Argentinos es demasiado reciente para arriesgar otro fracaso.

Esta semana, la regional cordobesa volverá a iluminar el salón Felipe Vallese, en su edificio de Avenida Vélez Sársfield; allí, en el primer piso oloroso a madera, discutirá con los rosarinos y tucumanos, en particular, la creación de una Coordinadora Nacional que sustituiría, de hecho, a las 62, dejadas en el vacío por el alejamiento de Gazzera, y elaborará un plan de lucha realista.

Además de Contreras, las figuras claves de este "sindicalismo montonero" —como se autocalifica— son Miguel Angel Godoy, un antiguo vandorista, y Miguel Angel Correa, que fue Secretario General (en Córdoba) de la CGT ongarista. También ha vuelto a la actividad el metalúrgico Alejo Simó, Diputado nacional electo en 1965.

Los rosarinos, por su parte, se habían anticipado a los porteños al dialogar —el jueves 25— con el Gobernador Eladio Vázquez. Pero la entrevista fue negativa: Mario Aguirre (37, 2 hijos) relató al corresponsal Edgardo Petrone.

—Le dijimos que los trabajadores quieren un Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo; aparentemente, no entendió nuestro lenguaje.

Aguirre, obrero en los talleres del puerto, exige definiciones claras:

—Si el general Onganía se decide a mirar hacia el país, tendrá el aval de todos; si continúa como hasta ahora, lucharemos hasta abatir la dictadura.

Los hechos que agitaron a Rosario en las postrimerías de mayo habían devuelto su unidad al movimiento obrero local: se integró entonces un Secretariado con representantes de ATE (trabajadores del Estado), metalúrgicos, vidrieros, Luz y Fuerza, telefónicos.

Esa unidad sufrió el lunes último su primer contratiempo. Habían concurrido a la regional los representantes de 39 gremios para decidir sobre el levantamiento del paro y juzgar la actitud de Los 20. Vidrio

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

y Petróleo decidieron viajar a Buenos Aires y pedir explicaciones; una amplia mayoría se opuso; cuando el Plenario examinaba "la actitud claudicante y traidora" de la conducción nacional, diez gremios se ausentaron. Carlos Galbán, metalúrgico, y Osvaldo Patalagoitía, vidriero, se retiran de la Mesa cegetista. "La unidad continúa", aclararon los demás.

La votación de condena recabó 28 sufragios y sólo una abstención (Obras Sanitarias). Los molineros anunciaron que repudiarán la actitud de Roqué, su líder máximo; lo mismo harán los zapateros con César Ruiz.

El Secretariado dispuso asistir a la reunión de Córdoba: la idea es —continúa Petrone— "apoyar una medida de fuerza nacional" y, si es posible, "vertebrar la unidad de los trabajadores a través de una fuerte CGT de provincias, con el acoplamiento de organizaciones porteñas que así lo acepten. Para Aguirre, "ahora será cuestión de golpear de otra manera a esa mole insensible de acero y cemento que es Buenos Aires".

Junto a Neifer Juncos (Luz y Fuerza) y Héctor Cancino (telefónico), retiene la conducción cegetista en Rosario, a la espera de que metalúrgicos y vidrieros decidan su actitud futura y nombren reemplazantes. La aceptación de recientes medidas de fuerza permite atribuirles un firme apoyo de la mayoría de los trabajadores.

Forman parte de un plantel de dirigentes medios que, comparados con los *boss* de la Capital, tienen las manos limpias, "quizá porque aquí no corre dinero", admiten. No se puede pretender que la moral salga ilesa cuando se mueve un capital de hasta 3.000 millones de pesos.

Pero, curiosamente, el Gobierno se ve en el caso de negociar con hombres que, la mayoría de las veces, están cuestionados ante los tribunales.

Un dirigente de FOTIA (trabajadores del azúcar tucumano) pidió al corresponsal Tiburcio López Guzmán que no mencionase su nombre; le había confiado: "Antes de levantar la huelga, Roqué nos llamaba por teléfono todos los días; después, no lo pudimos hallar nunca".

La petición de anonimato es tan interesante como la confidencia, porque si bien la determinación de Los 20 pasmó a los dirigentes tucumanos, la misma indefinición del proceso los lleva a eludir situaciones de riesgo hasta tanto las relaciones de poder se configuren definitivamente.

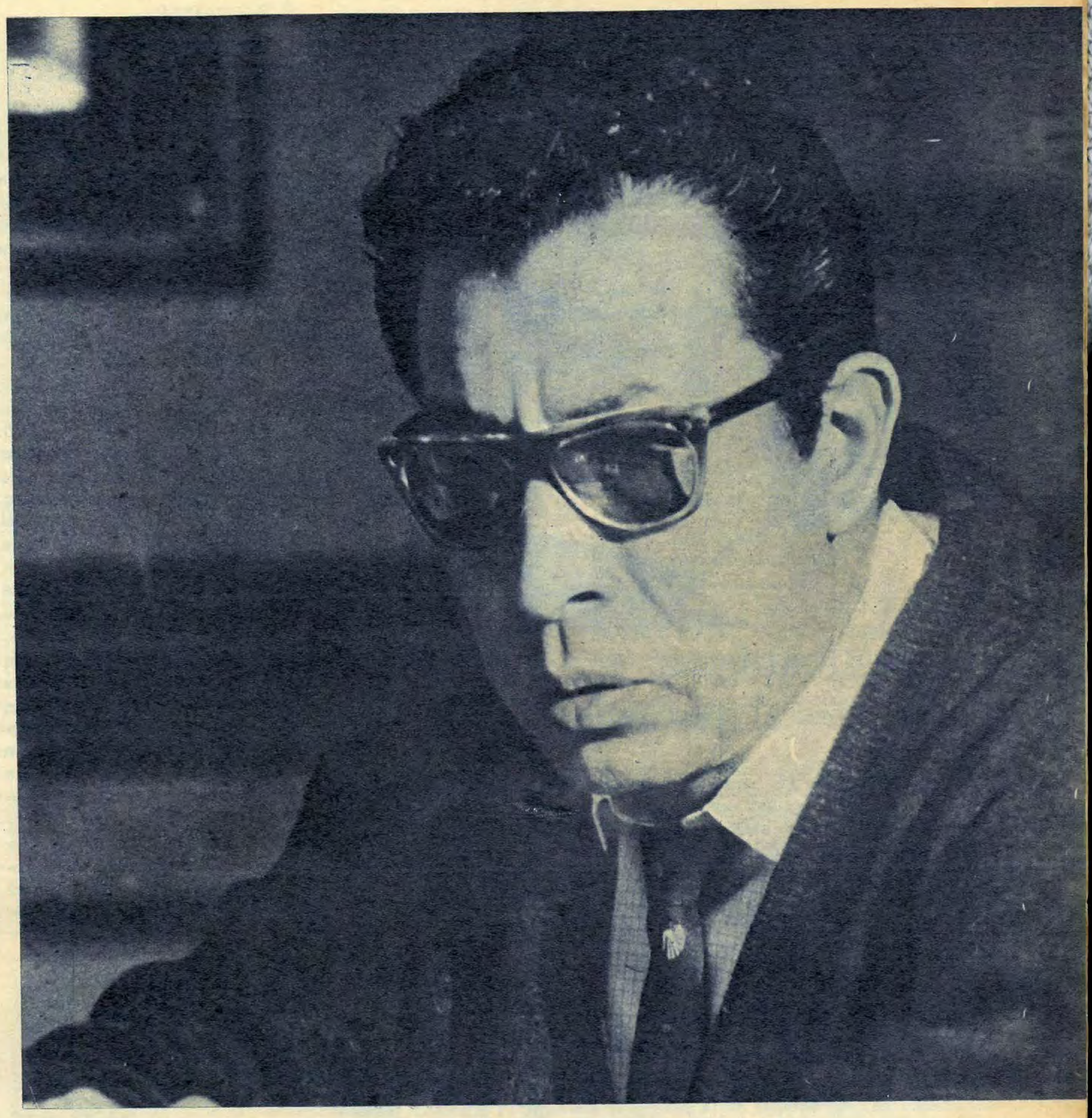
Es una ilusión difícil. El martes 30 por la noche, en la sede de los mercantiles, el plenario de la CGT regional que capitanea José Ferraro —extraído hace un mes de las filas de Luz y Fuerza como un elemento moderador—, demostró que, lejos de contar con una política rotunda, el sindicalismo tucumano oscila, todavía, entre el compromiso y el combate.

En la votación final, 27 gremios, y entre ellos los más fuertes, derrotaron a 7 que lisa y llanamente postulaban la asistencia a Córdoba y la rotulación de los dirigentes nacionales como traidores al movimiento obrero. Aunque la mayoría se expidió también contra el Gobierno, la sola circunstancia de que se haya discutido la exclusión de la barra, y el viaje de Ferraro a Buenos Aires "para pedir explicaciones", ilustran sobre la confusión reinante.

No tiene nada de extraño, si se recuerda el origen del actual Secretariado regional: cuatro gremios —FOTIA, ferroviarios, mercantiles, Luz y Fuerza— condensan el 80 por ciento de la fuerza gremial de la provincia, y todos llegaron a la unificación afligidos por problemas internos, cesantía de dirigentes o lastre político anterior. Es preciso mencionar, también, la forzosa eliminación de figuras de primer plano entre los "duros", como Benito Romano, un azucarero que dirigía la CGT de los Argentinos. Así se atenuó el peronismo neto del movimiento obrero; como prueba, la campaña de presión interna y comunicados públicos de una reciente Agrupación de Activistas y Gremialistas 17 de Octubre, jerarcas de viejo cuño que intentan torcer la mano a sus sucesores, más "blandos".

Sin embargo —añade López Guzmán—, una retrospectiva del problema muestra que, por primera vez desde 1966, el sindicalismo tucumano intenta reponerse del colapso que sufrió ante la política azucarera del actual Gobierno; a menudo, fue completamente rebasado por formaciones espontáneas como las Comisiones de Defensa que, en distintos ingenios, llenan el vacío sindical.

En el 67, la FOTIA ya había venido a menos, pero el Gobierno le dio el golpe de gracia al quitarle la personería gremial y congelar sus fondos, veda que subsiste hasta la fecha. Después perdieron su personería los sindicatos de primer grado, que nucleaban a obreros de ingenios cerrados por Buenos Aires. Finalmente, de 45.000 afiliados, la federación decrece hasta 30.000 por obra del éxodo y la desocupación; en esas condiciones, deja de prestar servicios médicos y sociales a sus asociados. El gremio más impor-



Mario Aguirre, de ATE Rosario: La cita será en Córdoba.



Héctor Cancino, telefónico de Rosario. Otro rebelde:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Rodríguez: Un metal resistente

Fue el primero en renunciar a la Comisión de los 20, una actitud espontánea, sin reflexión previa, que luego avaló su gremio, el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor. No tenía otro camino, esa madrugada de setiembre 27, cuando por un número igual de votos, los secretarios generales decidieron suspender la huelga de 36 horas.

Sindicalista de la nueva hornada, José Rodríguez parece no admitir concesiones a cambio de nada. Estos principios lo elevaron a la subsecretaría del SMATA, cuya conducción peronista ha sabido contaminarse de política partidaria. A los 34 años puede exhibir quince de incesante lucha proletaria, diez de ellos contabilizados en la Unión Ferroviaria. Quizá deba verse un resabio de esos tiempos en la pava y el mate que están siempre a mano, en su despacho del Sindicato.

Su andar cansino es, sin duda, obra de los kilos que soporta, pero también de ese vaivén hacia adelante y atrás de su cabeza, donde una cara redonda economiza gestos. Rodríguez no abunda en palabras: se esfuerza por emplear las necesarias y elegirlas con cuidado, movido por esa creencia de todo gremialista en la persuasión de la oratoria. Sin embargo, su mayor objetivo no es hablar bien sino actuar con acierto, con eficacia: él se declara conforme con lo que ha realizado hasta ahora.

En 1968 integró la Comisión de los 4, un organismo forjado por Vandor con el fin aparente de presionar al Gobierno para que convocase las paritarias; en realidad, sirvió como pretexto unificador de las corrientes ajenas al "participacionismo". Fue el primer intento de negociar con el Estado desde el flanco antioficialista, y nada mejor, entonces, para agitar la restauración de los convenios.

Posiblemente, Rodríguez y sus tres colegas de aquel momento ignoraran las intenciones últimas del caudillo asesinado a fines de junio. ⊖

Taccone: La fuerza de la luz

Hace unos meses nadie hubiera esperado tamaña osadía: ¡Juan José Taccone en la oposición! Acaso este hombre corpulento, con arrestos de economista, se sintió desairado porque sus esquemas "participacionistas" —es el vocero, el ideólogo de esta Nueva Corriente de Opinión, como se bautizara alguna vez— no fueron tenidos en cuenta por el Gobierno. Lo cierto es que Luz y Fuerza propuso la huelga que debía celebrarse el 1-2 de octubre, y Luz y Fuerza alzó la voz antes que nadie para condenar el súbito levantamiento de esa medida.

Es posible que, entonces, Taccone haya recordado el agasajo que su gremio ofreció a un grupo de altos oficiales del Ejército, en las vísperas del 28 junio. En estos últimos tres años no escatimó sus críticas al Gobierno, aunque el blanco de ellas fue uno y sólo uno: Krieger Vasena. No obstante, a los 45 años, Taccone no está para arrepentimientos; controla el sindicato más poderoso del país, desde el punto de vista económico, y el mejor organizado en los servicios sociales. La razón es muy simple: no hay obreros en Luz y Fuerza, el suyo es un oficio de clase media.

Son conquistas que no deben ser arriesgadas porque sí, privilegios que no conviene someter a un desenlace imprevisible, como pudo ocurrir el 1-2 de octubre. Las autoridades de Luz y Fuerza llevan una década de sutil equilibrio en la escena nacional: peronistas, no demuestran serlo; negociadores, sacaron buen provecho de esta circunstancia psicológica: un largo corte en el suministro de energía, como consecuencia de una huelga del sindicato.

¿Por qué se arriesgó Taccone? ¿Para salvar su pellejo gremial? Es difícil saberlo, porque no necesita salvar ningún pellejo; este defensor de la integración latinoamericana es, en verdad, el administrador de una empresa floreciente. ⊖





Ongaro: Líder sin liderazgo

En la celda de Villa Devoto tiene que lamentar su ausencia, él que el 29 de marzo de 1968 subió a la cima sindical como el defensor de los principios olvidados. Bendecido por Perón, desahuciado más tarde, su "CGT de los Argentinos" fue perdiendo gremios en tanto ganaba la adhesión de los estudiantes universitarios, los sacerdotes vanguardistas y los intelectuales de izquierda.

Desde el 30 de junio último, cuando Ongaro quedó a disposición del Poder Ejecutivo, esos sectores minoritarios carecen de líder.

Ongaro, sin embargo, no es el prototipo del líder, al menos del dirigente obrero: cree en una Revolución social; en su proceso, el papel de los sindicatos va más allá de la obtención de aumentos y beneficios. Católico militante, los versículos de la Biblia no salen de sus labios; linotipista, sus dedos también han corrido por el teclado del piano. Opositor del Gobierno, su influencia proviene de una actitud que los caudillos gremiales no pueden ni deben permitirse: decir siempre lo que piensan.

A fines de noviembre de 1966, este alumno de Athos Palma y Alberto Ginastera vencía a Osvaldo Vigna —el heredero de Riego Ribas— en las elecciones de la Federación Gráfica Bonaerense, de la cual en un decenio ya habrían desertado 20.000 cotizantes. Pero no consiguió —y no porque haya flaqueado—, el objetivo prometido: reconstruir la FGB. Tampoco logró transformar a su CGT rebelde en una organización vigorosa; nacida a contrapelo de la burocracia sindical, mezcla de tendencias y aspiraciones, su central terminó por ser apenas una tribuna, la de un fiscal implacable de toda injusticia.

Este moralista no desciende de ese púlpito ni siquiera en la cárcel. La semana pasada, alguien salió de Villa Devoto con un comentario de Ongaro escrito sobre papel higiénico, acerca del levantamiento del paro: "Más vale que sólo quedemos diez valientes y no mil cobardes", era su única frase. ⊖

El peronismo: Un partido como los otros

tante de la provincia no podía, pues, apoyar con eficacia al acción de la CGT, que el año pasado se había reducido a una sigla y un sello.

Un nuevo dirigente, Angel Basualdo, inauguró este año una línea "dialoguista", luego cambió bruscamente, por presión de las bases y reflejo del "cordobazo". Aunque no impulsa la unificación, se suma a ella. Al mismo tiempo, FOTIA concierta un amplio acuerdo con FEIA (la federación gemela que agrupa a los empleados de ingenios) y otro con una Confederación General de Trabajadores Azucareros, con apéndices en Salta, Jujuy, Tucumán, Chaco y Santa Fe; en la sede local, el tucumano Roberto Aráoz se inició hace dos semanas en las tareas de conducción.

La decisión de Los 20 obró en Tucumán como un freno, atemperó sucesivas erupciones que habían creado un clima propicio para la huelga. El 5 de setiembre, convencida de que otros ingenios cerrarían por dificultades financieras, FOTIA mandó parar dos días para emprender una marcha conjunta —y la violenta, casi con certidumbre— por el centro de la ciudad.

Basualdo previno a pasmados militares que, a cualquier intento de cerrar más fábricas, se respondería con la violencia, pues su gente "ya perdió el miedo a los fusiles". El desocupado ya no tiene nada que perder, teorizó; la alternativa es Trabajo o Muerte.

El miércoles 1º recibió una advertencia: al volver de un funeral, él y dos amigos fueron detenidos cerca de medianoche y liberados al amanecer sin la menor explicación. No se sabe quién dio la orden, ni el nombre de los captores.

Hora de reflexión

En definitiva, los nuevos dirigentes del sindicalismo argentino, todavía inmunes a la venalidad, buscan un rumbo entre el conformismo y la subversión, dos maneras opuestas de instalarse fuera del curso histórico.

Comienza un período durante el cual los argentinos —sin otros partidos que el Poder Militar y el Poder Sindical— se sienten acuciados por descubrir nuevas pautas de convivencia democrática. En Córdoba, el forastero recibe instantáneamente una impresión de frescura política, de sana y bulliciosa actividad. No se trata de cavar nuevas fisuras en el maltrecho movimiento obrero, sino de remozarlo, depurarlo, sustituir a una dirección política y sindical que siempre lo llevó a la derrota desde 1955. Pero no porque los más hayan negociado por motivos espurios, se puede negar la necesidad —si no la conveniencia— de tratar con el Gobierno.

Más que la CGT, son las 62 Organizaciones —es decir, su heraldo político— las que están en crisis: la desolada renuncia de Gazzera es la consecuencia lógica de la tortuosa política de Vandor. El peronismo no se actualiza; ya no ilumina la esperanza del pueblo, que sólo se obstina en sus mitos para no rendirse a sus adversarios. Ha envejecido: no puede ofrecer sino lo mismo que en 1945; sólo que ahora es un partido como los otros.

Diáfanamente, los animadores de la regional cordobesa excluyen de sus planteos el tremendismo y la aventura. Sienten que ha llegado su hora, simplemente, y que deben ser más realistas que Ongaro, más audaces que los otros. Ni siquiera dan por seguro que la Revolución Argentina implique la derrota de los principios que ellos defienden. La combaten tal como es; no renuncian a transformarla.

Pues está claro que el famoso planteo en tres tiempos —económico, social, político— era una abstracción. Eso fue reconocido desde el sector oficial: las etapas no son rigurosamente sucesivas; cabalgan una sobre

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Melgarejo: Fuego sin leña

Dentro de un mes Cesáreo Melgarejo cumplirá 49 años; de ellos, ha dedicado 25 a la vida sindical, cinco menos de los que entregó a la militancia peronista, después de triscar por el socialismo y olvidar esa ideología en el mismo instante en que un coronel engominado se ilusionó con la Casa Rosada.

Como presidente de La Fraternidad le está vedada la política: la tradición de esa hermandad lo obliga a la mesura, a no comprometer un sindicato por el que sus afiliados sienten un respeto reverencial. Preservar esa atmósfera, las leyes de ese juego, es salvarse, conservar el cargo. De lo contrario, no hubiese dudado en embarcar a los maquinistas en la huelga general, hace un mes, cuando los díscolos de la línea Mitre decretaron el paro como respuesta a la suspensión de un delegado de la Unión Ferroviaria.

"La comisión directiva no desconocía las motivaciones que impulsaron a los compañeros del Mitre; pero, orgánicamente, la comisión directiva sólo se pondría al frente si hubiese sido el fruto de sus propias determinaciones." Así fustigó Melgarejo a los huelguistas, en la asamblea de presidentes de seccionales: ninguna huelga es lícita si no la dispone el sindicato. Con el mismo criterio apoyó la anulación del paro de 36 horas.

Una voz suave, infantil diríase, contrasta con el rostro ceñudo, animado a veces por una mirada saltona, indagadora. Su delgadez no disimula una fuerte apariencia física, de músculos desarrollados en sus tiempos de foguista, ese trabajo que va desapareciendo con los motores eléctricos y de explosión. El avance de la técnica tiene también su relación con el sindicalismo, opina Melgarejo, pues lo convierte en un elemento insustituible del progreso social. Como las locomotoras, "el sindicalismo debe modificar sus modos de expresión, ocupar su sitio en la sociedad sin ir al enfrentamiento". ⊖





Alonso: Puntadas con nudo

Cinco años atrás, José Alonso lideraba una novedosa forma de protesta sindical: ocupación de fábricas, toma de rehenes. Fue, en verdad, una kermesse nada heroica, pero entonces hubo hasta quienes se asustaron. Tal vez la idea no partió de Alonso, un hombre calmo, afable, que ha templado su espíritu entre agujas y carreteles de hilo. En todo caso, como Secretario General de la CGT por la gracia de Vandor, él era el jefe de lo que entonces se llamó Plan de Lucha, uno de los diversos intentos gremiales por derribar al Presidente Illia, tan sereno como Alonso.

Aquella algarada tuvo que ver con un retorno, que también se diluyó: el Gobierno de Brasil mandó a Perón de vuelta a casa. Un año después, si bien lejos de Perón, Alonso se transformaba en su ariete, en el caudillo de un vasto operativo tendiente a despojar a Vandor de su poder. Isabel Martínez era la Virreina: lo único que consiguieron ella y Alonso fue dividir al peronismo y hacerle el juego a Illia. Todo se lo llevó el cambio de autoridades, en 1966; desde entonces, Alonso prefirió el silencio: en verdad, no discrepa con el proceso revolucionario, salvo en materia salarial.

Una quincena atrás sus bigotazos aparecían nuevamente en las páginas de los diarios: acababa de entrevistarse, junto a otros "participacionistas", con el general Onganía. Amplio y dúctil para la negociación, el ex Diputado brega ahora por un acercamiento entre el sector al que pertenece y la raleada Comisión de los 20; hasta se le atribuye la promoción de una fórmula para recuperar la CGT.

Pero no abandona su gremio, FONIVA, "el de las cincuenta costureritas", como se burlan los detractores. Su mujer, María Luisa, de dominante personalidad, lo secunda a través de EVAS, una Fundación en miniatura cuyo nombre lo dice todo. El tic de Alonso —un golpecito de cabeza hacia arriba y un guiño— quizá se acentúe en los próximos días si sus especulaciones políticas fracasan. ⊖

Roqué: Agua para su molino

Es el hombre del acuerdo por antonomasia, uno de los líderes cuestionados por renunciar sin condiciones a la huelga de 36 horas. Pero Vicente Roqué no se muestra arrepentido: volvería a reincidir. A los 44 años ya aprendió la técnica del sindicalismo: sometida a las leyes de la oferta y la demanda, como las mercancías, no siempre conviene irritar a la otra parte con paros y movilizaciones obreras.

Podría reprochársele que se mostró conforme, el 22 de setiembre, al aprobarse la medida frustrada. Pero, precisamente por ser un hombre de transacción, pocas horas después participaba de conciliábulos con funcionarios, hasta alcanzar la instancia máxima: el Presidente. Sólo en la noche del viernes 26, al abandonar la Casa Rosada, el secretario general de los molineros superó su trance, y aunque todavía era necesario enfrentar una encrestada asamblea, le reconfortaba el hecho de no presentarse solo.

Esa amplitud de espíritu no escapó al conocimiento de sus pares y correligionarios, las 62 Organizaciones, que lo habilitaron para la Secretaría General de la CGT el 1º de mayo de 1968. Pero el congreso que lo ungió no tuvo la bendición oficial y Roqué debió trasnochar por pasillos gubernamentales sin invocar su investidura, valiéndose apenas de ocasionales conocidos, de quienes no recogió sino promesas. Su fracaso en la central fue compartido, sin embargo. Por eso ha querido resarcirse, como sus socios.

Con su estatura baja y su opulento abdomen, Roqué se parece a un tenedor de libros de esos almacenes de ramos generales, típicos de nuestra campaña. Tal apariencia se afirma en su aspecto provinciano, su acento cordobés, y el haber pasado 27 años de su vida con changarines, en los molinos. De ellos dice no haberlos olvidado, aunque así se lo reprochan desde Rosario y Córdoba. ⊖



No todos los puentes están cortados

otra; sólo se trata de designar el elemento predominante. Aún entendido de ese modo, resulta una simplificación: este año, desde fines de mayo, el país atraviesa una crisis social con raíz económica y que no tiene solución sino política.

Curiosamente, el movimiento sindical, si rechaza el contenido económico y social de la Revolución Argentina, no parece tener prejuicios contra una salida institucional novedosa.

Un ejemplo: hace menos de un mes, cuando se supo que el demoprogresista Adolfo Navajas Artaza iba a ser designado Gobernador de Corrientes, una delegación de los gremios de esa provincia bajó a Buenos Aires para entregar un memorial en el Ministerio del Interior. Se pronunciaban "totalmente en contra" de ese nombramiento; pero no impugnaron a la persona. "La Revolución Argentina —decían— dispuso, entre sus primeras medidas, la anulación de los partidos políticos por considerarlos viciados por las costumbres del pasado, que fisuraron la unidad nacional de los argentinos." Según ellos, "el delegado del Presidente de la República no puede ser el representante de un partido ni surgir de un comité". Estos obreros son peronistas, tal vez, pero no es probable que sientan por su partido una simpatía mayor que por los demás.

También se hizo notar, por algunos comentaristas, que en los tumultos cordobeses de mayo nadie pedía elecciones, nadie vivaba a un partido político; en cambio, cuando el general Jorge Raúl Carcagno asumió la Intervención, fue recibido amistosamente. Del mismo modo, en Cipolletti, donde un Gobernador intentaba avasallar a un vecindario integrado por todas las corrientes de opinión, bastó que llegasen tres oficiales, sin armas, para que el pueblo los aclamase y se restableciera el orden.

Nada con los partidos, nada contra el Ejército, parece ser el lema.

Si estos hechos significan algo es que los argentinos, aún los más disconformes, aceptan la Revolución, con tal de que sea el preludio de un régimen representativo y que éste no se exprese a través de los partidos políticos.

Los "doctores" —se arguye en algunas mesas de café de la Avenida Olmos— pretenden que los partidos son inseparables de la democracia, simplemente porque no se ha inventado otra manera de dar al ciudadano la potestad de elegir a sus gobernantes. ¿Pero es posible que la política no pueda inventar nada, cuando todas las otras disciplinas se rectifican día a día? Nada es eterno en esta vida: ¿por qué debería serlo ese sistema de representación?

Por otra parte —desliza un iniciado—, los defensores de la Constitución del 53 fingen no saber que no contiene una sola alusión a los partidos. Fue pensada sin ellos; y si nunca pudo ser aplicada lealmente es, quizá, porque le agregaron ese elemento extraño, esa excrecencia, ese remedo de costumbres exóticas

¿No todos los puentes están cortados, entonces, entre el actual Gobierno y las mayorías populares? No lo están, con la condición de que consume la Revolución prometida, cuya fórmula institucional no puede ser la falacia "participacionista" ni un desganado retorno a los trajines partidarios.

—Pero el Presidente ha dicho que la salida será con partidos políticos.

—Se está batiendo en retirada.

—¿Por qué?

—Porque no hizo la Revolución.

Es como si estos hombres sencillos quisieran decir que el Gobierno, si emprende esa Revolución, dejará de ser ilegítimo para convertirse en pre-legítimo, fundador de una nueva legalidad. ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA AGONIA DEL MATE

Finalizada la cosecha, una reglamentación policial impide levantar una sola hoja más. Es el único medio de salvar esa riqueza.

por Eduardo Belgrano Rawson

Cada mes, desde una pequeña oficina de la calle Corrientes 320, en la ciudad de Posadas, Misiones, parten decenas de paquetes de yerba para todo el mundo, destinados a nostálgicos materos argentinos; pero sobre todo a extranjeros que residieron en el país y se aficionaron al mate, el lento ritual de la vida criolla.

Una ojeada a la lista de destinatarios verifica las direcciones más variadas: Texas, Checoslovaquia, Londres, Filipinas, Rusia.

Unicamente se cobra el servicio (franqueo y costo de la yerba). Pero existen limitaciones: como la Aduana sólo admite el envío de un paquete mensual por cada remitente, los empleados de la Federación de Cooperativas Agrícolas de Misiones deben oficiar personalmente como despachantes.

A fin de año, para las fiestas, llueven las cartas de agradecimiento.

—A veces recibimos pedidos especiales —expresa Edmundo A. Dominikow, el gerente—. Un señor de Marruecos clama por una bombilla; no podemos enviársela: se consideraría contrabando. Una señora de Suecia suplica que le enviemos un par de kilos y una calabaza a su vecina, que la ha visto a ella tomando mate y ha quedado encantada. Desde los Estados Unidos, un argentino cuenta que fue expulsado de un motel al responderle al dueño que tomaba yerba cuando éste le preguntó qué hacía. (Es que, para los norteamericanos, hierba significa alcaloide.)

Sin embargo, dentro de nuestras fronteras el entusiasmo por el mate se extingue. En 1967, cada uno de los argentinos consumió 4,74 kilos de yerba mate. En el 66 habían sido 5,04; el 65, 5,20; el 64, 5,80. La cifra de consumo anual *per capita* ha venido disminuyendo lentamente desde 1930; entonces era de 7,51 kilos.

—La moderna vida, tan agitada, no predispone opina Juan Ignacio Sarasola, un entendido que domina meticulosas fórmulas para cebar.

Profesor de matemáticas y gerente de ARYA (Asociación Rural Yerbatera Argentina), organización que agrupa a los grandes productores, supone que el consumo tradicional, con mate y bombilla, no puede favorecer su difusión.

Un sombrío fatalismo

No existen dudas de que la crisis yerbatera obedece, fundamentalmente, a la decadencia del consumo frente a una producción desmesurada.

En 1967, unos 15.000 colonos de Misiones se dedicaban al cultivo de yerba en minifundios que, en un 95 por ciento, no superaban las 25 hectáreas. De un total de 14.103 yerbatales, 13.726 medían de una a 25 hectáreas; 150 superaban las 50 hectáreas y apenas 11 tenían una superficie superior a las 400. Produjeron 148.000 toneladas de yerba: sólo se consumieron 110.000, se exportaron 2.246.

No es todo: el 50 por ciento de la producción quedó en los yerbatales, por decisión del Gobierno nacional, que no permitió cosechar más allá de la superficie de cada finca.

No fue la primera vez. En la Argentina, desde hace 30 años, pocas veces han podido los yerbateros levantar libremente su cosecha. Para cada zafra, un decreto del Gobierno les fijaba cupos. Pero en 1966, por primera vez, se llegó a la prohibición total. Apenas si un puñado de productores —el 10 por ciento— logró hacerlo, con el amparo judicial.

A pesar de tal limitación, la cosecha de 1967 alcanzó a 148.000 toneladas, la segunda en importancia de la historia. Las causas fueron los escasos medios de control, que derivaron en un general abuso del límite, y una maniobra astuta de los colonos, explicable y lógica: la cosecha selectiva. Optaron por no dividir geométricamente la finca, en mitades, para cosechar; en cambio aprovecharon los sectores de mayor producción para podar. El 50 por ciento se superaba largamente y tales maniobras obligaron a adoptar en 1968 una medida más inteligente: limitar la cosecha de cada uno al 80 por ciento de lo que cosechó en 1967.

El sombrío fatalismo con que los productores soportan las resoluciones oficiales obedece a su comprensión del problema. Por otra parte, coincide con lo aconsejado por los organismos que los agrupan. Para el Gobierno, el problema yerbatero no existe; todo marcha sobre rieles.

La yerba es una planta perenne que comienza a producir a los 5 años y que completa su ciclo de producción activa a los treinta. Cada hectárea impone al colono un desembolso de 125.000 a 150.000 pesos; hay que recuperarlos y, por lo tanto, aun después de los mayores desastres, no es tan sencillo cambiar de rubro.

Así, un error en la política yerbatera puede ocasionar daños irreparables. Los causó una decisión del Gobierno Aramburu en sus postrimerías, cuando autorizó la libre plantación hasta diciembre de 1959. En el 62 comenzó a palparse el desajuste: la yerba, producto prácticamente inexportable, abarrotaba los stocks del Mercado Consignatario.



Un lento ritual de la vida criolla.

—Es ridícula la posición de los que piensan en la exportación como solución del problema yerbatero —afirma Juan Bohmer, un plantador de yerba y tung de las cercanías de Eldorado.

Una ojeada a los volúmenes exportados puede darle la razón. Los únicos países extranjeros donde el consumo es habitual son el Uruguay, Paraguay, Chile, el sur del Brasil. Dos de ellos, Brasil y Paraguay, son exportadores; los otros nos adquieren volúmenes insignificantes.

Normalmente, la Argentina vende yerba a otros 15 ó 20 países, entre los que se cuentan, además, Bolivia, Suecia, los Estados Unidos, Francia, Kuwait, Siria y Líbano. Así y todo, la exportación del 67, una de las más importantes de los últimos treinta años, totalizó 2.246 toneladas (sobre 148.000 de producción).

En Eldorado —ciudad que acaba de cumplir medio siglo de existencia— los colonos que se dedican al cultivo de la yerba mate se hallan agrupados en la Compañía Yerbatera Piraí Guazú. En 1968 se produjeron en esa zona casi 13 mil toneladas de yerba mate, las que fueron entregadas a la Cooperativa Agrícola de Eldorado para su comercialización.

El 97,5 por ciento de esa producción sirvió para abastecer el mercado consignatario, mientras el 2,5 por ciento restante fue exportado por intermedio de la Federación de Cooperativas Agrícolas.

Eldorado es un bosque exuberante cuyas cimbreantes palmeras se yerguen sobre un suelo ligeramente ondulado. La tierra rojiza pone "pancake" en los rostros transpirados de los cosecheros. Los 232 kilómetros que separan sus 35.000 habitantes de Posadas, y los 113 que faltan para llegar al Iguazú, no obstan para que Eldorado se haya convertido en la más pujante realidad económica del Alto Paraná.

Ni Adolfo Julio Schwelm, un ciudadano británico de origen alemán educado en Oxford, lo había previsto, cuando llegó 54 años atrás, en compañía de su amigo, el barón de Rotschild. Ni siquiera cuando, tres años después, adquirió a don Carlos Seguín 67.000 hectáreas a 7,20 pesos cada una y fundó lo que en un principio fue una colonia integrada por sólo 11 colonos llegados de Río Grande, Brasil.

Limitado al norte por el Aguaray Guazú, y al sur por el Piray Guazú, el departamento de Eldorado es uno de los 17 que integran la provincia de Misiones. Su promedio de edad apenas si se eleva de los 20 años. La distribución edilicia de su ciudad cabecera se recuesta exclusivamente sobre la Picada Grande, brecha que se abrió en el monto —hoy avenida San Martín—, y cuya extensión supera los 30 kilómetros.

Ellos también lo toman

Ne pas laisser boullir l'eau (no dejar hervir el agua), recomienda el Comité de Propaganda de Consumo de la Yerba Mate en un folleto destinado a los franceses ("yerba maté", se le dice).

Contro la depresione e la fatiga, ERBA MATE, se sugiere a los italianos, garantizándoles "una sensación de agradable vitalidad, pero sin los efectos negativos provocados por ciertas bebidas".

Unos caracteres árabes relatan a los orientales cómo los médicos "de todas las naciones" se admiraron siempre ante el hecho de que los gauchos vi-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

vieran tan vigorosos y sanos con sólo una alimentación de carne, galleta y mate.

En estos idiomas, y además en alemán, se explica con paciencia qué es un mate, qué es una bombilla y cómo debe servirse y chuparse.

Pero los folletos en castellano, destinados presumiblemente a hispanoamericanos, son menos elementales. Recetan un candeal de yerba: leche, dos cucharaditas de yerba, canela en rama y azúcar a gusto. Hervir, colar, batir con una yema y mezclar con aguardiente o caña paraguaya. Se detalla prolijamente un helado de yerba, un ponche de yerba, un "licuado de yerba estimulante" y un mazagrán.

Pese a tales novedades, los folletos son desteñidos, mal impresos, nada incitantes: forman parte de la casi nula obra difusora que realiza el Comité de Propaganda del Consumo de la Yerba Mate, organismo presuntamente trabado en la actualidad por problemas burocráticos.

—¿Qué hace el Comité con sus 150 millones de pesos? —se preguntan acremente los productores.

—Nada funciona sin publicidad —rezonga un brasileño del departamento Cainguás—. La yerba en saquitos y el mate soluble deberían tener una difusión como la de la Coca-Cola.

Los 150 millones con que opera el Comité de Propaganda son de los productores, que dejan en él 45 centavos por cada kilo de yerba vendido. El comité está integrado por dos representantes de los productores, dos de los molineros y uno de la Secretaría de Agricultura.

La provincia de Misiones, con el 1,1 por ciento de la superficie nacional y el cuarto puesto en densidad de población, continuará dependiendo de la yerba, que representa el 42,3 del total de su producto agrícola. Le sigue el tung, con el 15,3 por ciento, típico producto de exportación que, luego del alivio experimentado el año pasado —por la reducida cosecha mundial de oiticica, su aceite competidor— y las compras que nos hizo la URSS, cayó nuevamente en situación crítica en 1969. Este año, sólo el té parece atravesar una situación saludable.

Como es fácil advertir, uno de los dramas de la agricultura misionera consiste en que está integrada casi totalmente por cultivos perennes: yerba, tung, té (15,1 por ciento del producto agrícola total) y cítricos (1,4 por ciento). Un informe del COPEM (Consejo de Programación Económica de Misiones), organismo estimado por los misioneros, indica que la excesiva dependencia de cultivos arbóreos trae fatalmente una enorme inmovilización de capital invertido y problemas de mantenimiento que no afronta la agricultura anual.

El poco entendimiento entre INTA y el Gobierno provincial no contribuye a suavizar las dificultades agrícolas en Misiones. Es pública la falta de ajuste entre ambos; el propio Gobernador, Hugo Jorge Montiel, la admite:

—Yo tengo mis problemas con INTA. ¿Cómo no? —le confesó el Gobernador a este cronista en el aeropuerto de Posadas. Según él, INTA no adecua su tecnicismo a las peculiaridades de su región.

Misiones, una cuña argentina en tierra extranjera, casi totalmente envuelta por Brasil y Paraguay, tiene 495.000 habitantes, con fuerte proporción de inmigrantes. El grueso procede de Europa Central, a diferencia de la que arriba a zonas templadas, de origen latino. Los misioneros aguardan hace tiempo que se concrete un plan largamente difundido: la planta de celulosa para la elaboración de papel Kraft (capitales mixtos, con participación minoritaria del Gobierno). Según el Gobernador Montiel, la planta de papel, que en buena parte tendría participación de capitales japoneses, permitirá dar un destino a las 60.000 hectáreas de pino con que cuenta hoy Misiones.

La cosecha yerbatera de 1968 ha sido estimada entre 120.000 y 130.000 toneladas, "un volumen superior a lo que debería haberse cosechado", según Juan Ignacio Sarasola, de ARYA. Nuevamente habrá excedente casi imposible de canalizar, porque en el mundo, la Argentina es el primer mercado del mate.

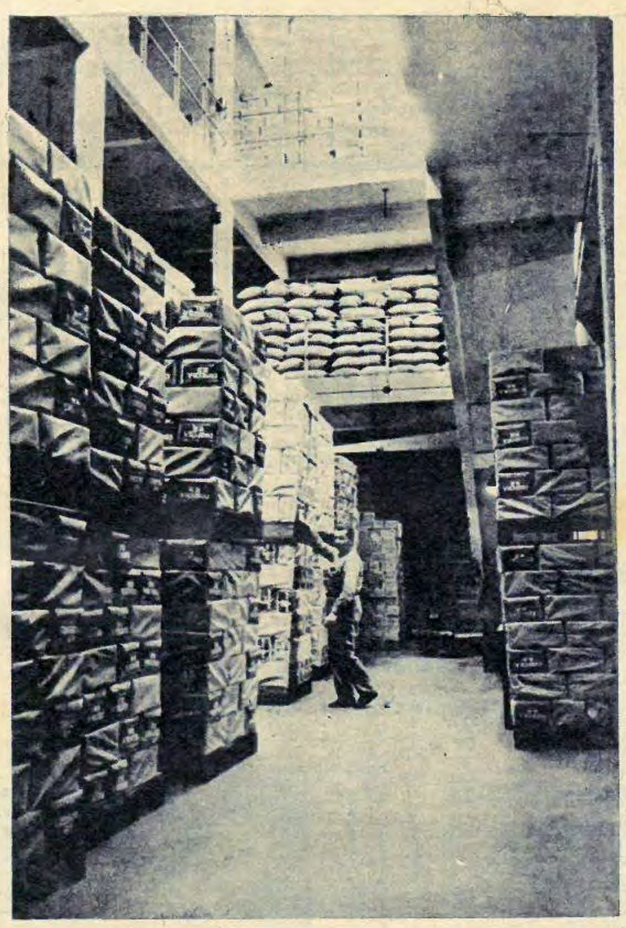
Brasil, con una población tres veces mayor, consume la tercera parte de la yerba mate que ingerimos nosotros: medio kilo anual por habitante. Pero nos vende su propia yerba, un producto silvestre que crece libremente en el Mato Grosso o en el borde atlántico, sin las inquietudes que agobian a nuestros productores. La producción del Paraguay es también, en buena parte, de origen silvestre.

Resultó inexplicable que, en la crisis de 1966, cuando se prohibió a Misiones levantar sus cosechas, estos países siguieran exportando a la Argentina. La cosecha local (los que lograron cosechar judicialmente) fue de 6.000 toneladas; los envíos conjuntos de Paraguay y Brasil ascendieron a 18.000 toneladas.

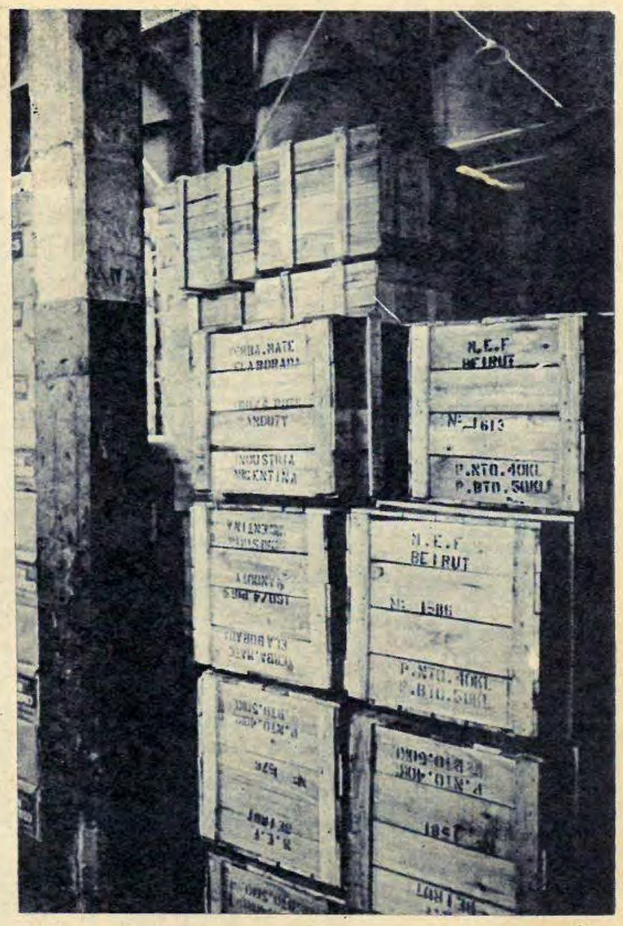
El futuro de la yerba aparece incierto. Muchos opinan que las rigurosas medidas oficiales, y una mejor campaña promocional, son paliativos que no evitarán, a la larga, la muerte del paciente. En este asunto, los industrialistas de Misiones tienen argumentos de peso: pueden demostrar que, en 50 años, la yerba no ha sido capaz de transformar positivamente la economía misionera. ⊖



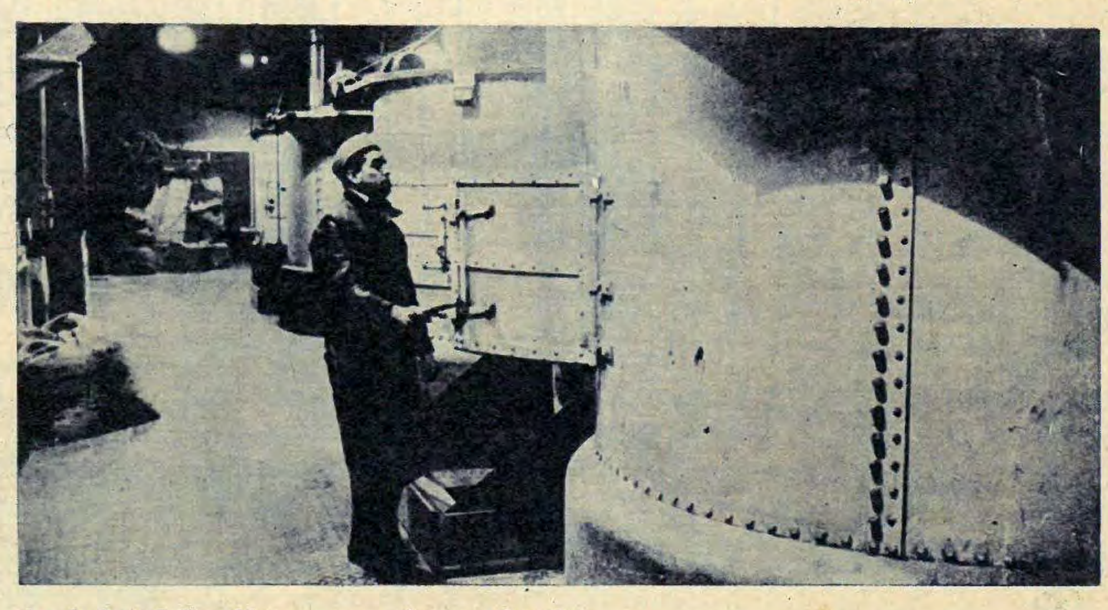
Todos se unen en la producción y en la cooperativa.



Miles de toneladas que se almacenan.



Los envíos preparados para el exterior.



La industrialización en una de sus facetas.



El producto listo para la expedición.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VIDA MODERNA

por Sempé

—Es necesario velar para que ese café no se convierta en un lugar de agitación.

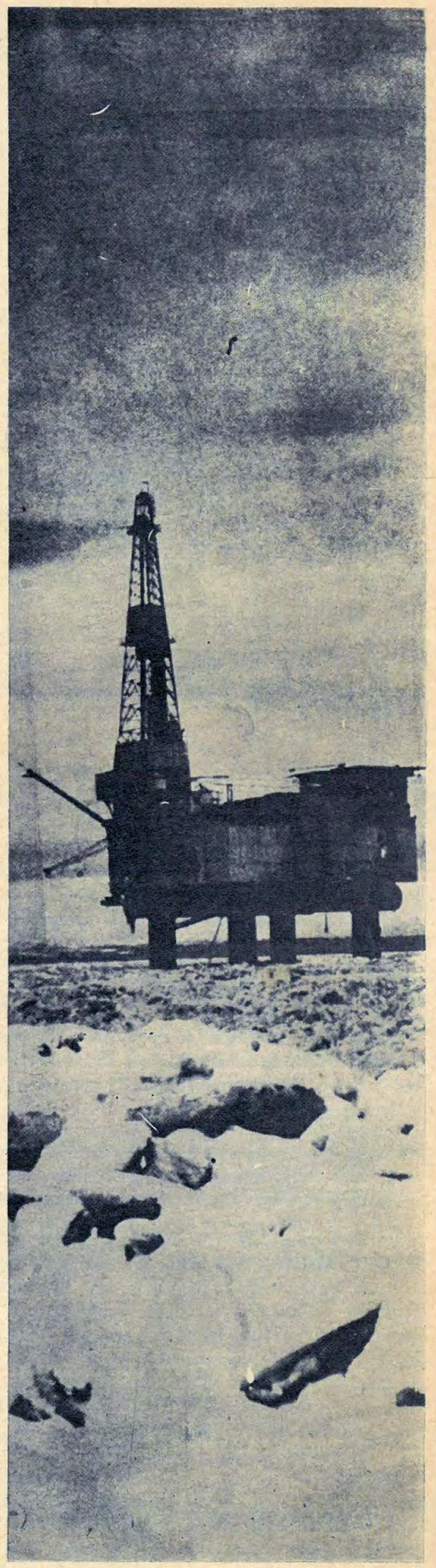
—Estoy seguro que se entenderán ustedes muy bien. Es un tipo como usted, que vive alienado de la sociedad...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ALASKA: ¡YA VIENE EL CHORRO!

por Juan Pablo López

Siete millones de dólares pagaron los Estados Unidos por Alaska al Zar de Rusia. Un siglo después el arriendo de 180.000 hectáreas con petróleo, en el borde del Artico, ha totalizado cerca de 1.000 millones.



El sol de otoño se muestra pálido, tenue. Son las siete de la mañana en Anchorage, una ciudad de 113.000 habitantes perdida entre las nieves de Alaska. Frente al auditorio Sidney Laurence forman fila 200 señores graves y silenciosos.

Empresarios y banqueros, la mayoría ha pasado la noche en vela, haciendo números, como generales que preparan la más difícil batalla. En sus portafolios tiritan los sobres con instrucciones: todos están lacrados, pero hay quienes prefirieron envolverlos en láminas de aluminio, para burlar posibles cámaras de rayos infrarrojos. "Yo dormí con mis papeles bajo la almohada", susurró uno de los presentes.

Sin embargo, algunos no durmieron en Anchorage: les pareció un riesgo innecesario. Veinte ejecutivos del mismo consorcio arribaron a las seis y media, en avión, desde Calgary (Canadá), frescos aún del tren especial que les sirvió de casa durante cinco días y los llevó y trajo de Edmonton a Calgary. "En nuestras oficinas de Edmonton no nos sentíamos seguros —explicó uno de ellos—. Decidimos rentar unos vagones y deliberar en los 300 kilómetros del recorrido."

Otras compañías intentaron alquilar los cuartos adyacentes a sus suites, para evitar que las paredes oyesen. No obstante, los pedidos de alojamiento agotaron las habitaciones disponibles. Ciertos visitantes utilizaron sus aviones particulares como albergues. Un empleado del hotel Travelers Inn revelaba: "Llamó un tipo con acento sureño y dijo que si no teníamos lugar él estaba dispuesto a comprar el edificio".

¿Qué buscaban allí, esa mañana de fines de setiembre, los representantes de cincuenta grandes firmas? Nada más y nada menos que disputarse lo que todos coinciden en llamar el mayor descubrimiento de petróleo en el hemisferio Norte. Se trata de 180.343 hectáreas en el desolado y yermo Declive Septentrional, que se extiende desde las montañas Brooks hasta el Océano Artico.

Dos años atrás nadie quería esas tierras, ni siquiera a 30 dólares la hectárea. Hasta que en enero de 1968 la Atlantic Richfield, asociada a la Humble Oil (una filial de la Esso), encontró una fabulosa napa a 2.600 metros de profundidad, en la Bahía Prudhoe; seis meses después fue liberada una segunda veta y, más tarde, 23 perforaciones esclarecieron la magnitud de la reserva.

Dólares a granel

Según cálculos pesimistas, se obtendrán allí unos 7.000 millones de barriles (cada barril tiene 120 litros), cifra extraordinaria si se la compara con los 5.000 millones entregados por los yacimientos de Texas Este: descubiertos en 1930, se les considera los más ricos del continente. El Secretario del Interior, Walter Hickel, sostuvo que el Declive rendirá 100.000 millones de barriles: esa euforia se debe, quizás, a que Hickel fue Gobernador de Alaska.

Semejantes perspectivas tenían que transformar a la subasta de Anchorage en la más importante de la historia norteamericana. El descubrimiento de Bahía Prudhoe ocurrió en un momento en que la búsqueda de nuevas reservas alcanzaba en todas partes una intensidad sin precedentes. La producción mundial es apenas superior a la demanda (40,4 millones de barriles por día contra 39,2 millones) y la demanda crece con mayor celeridad que la producción. Como el 28 por ciento de la producción sale del convulsionado Medio Oriente, la industria busca otras fuentes en el Mar de la China, a la altura de Japón; sobre la costa occidental del Africa, en el Mar del Norte, en el Adriático y en Australia. También la URSS sondea sus propios páramos del Artico.

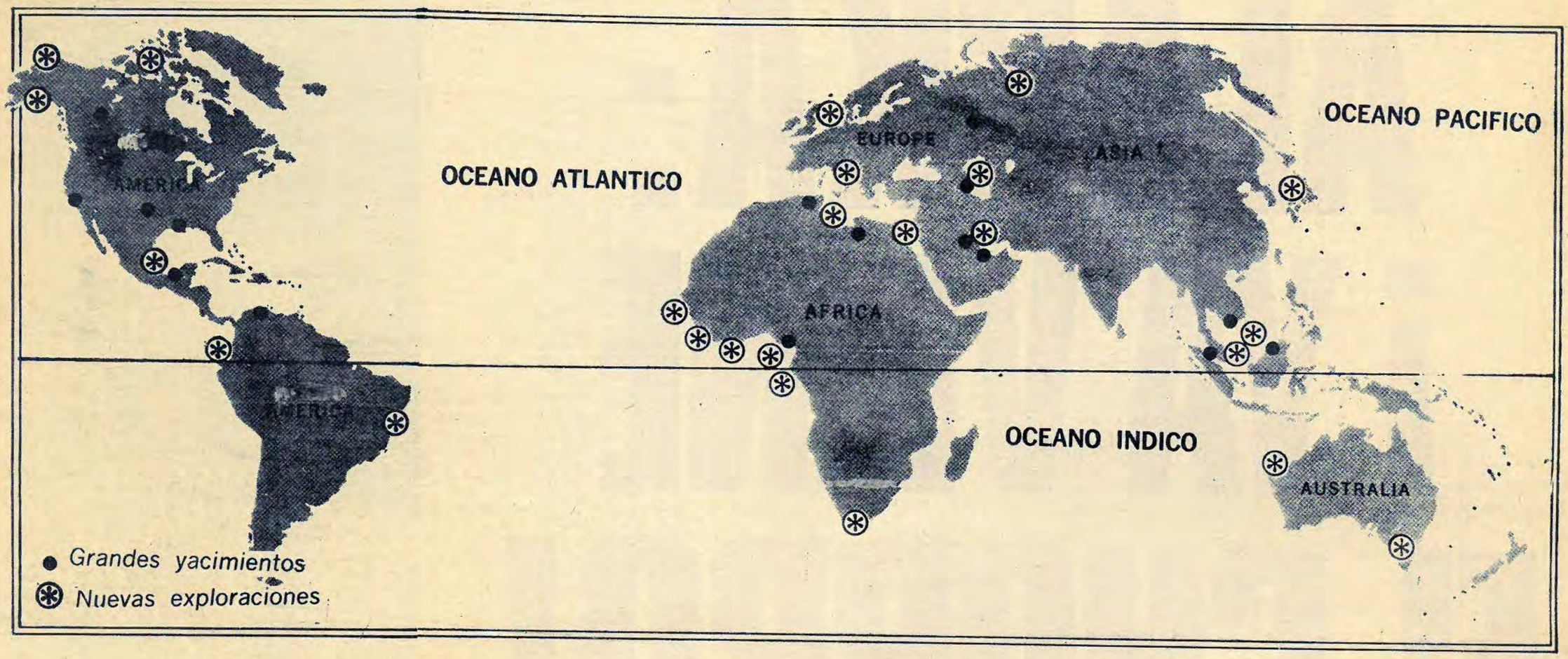
Los ojos del orbe se volvieron hacia Anchorage. Fuera del auditorio, cada ejecutivo aguardaba el momento de saber cuánto daría su adversario. No menos interesado, el Gobernador de Alaska, Keith Miller, descontaba una suma global de nueve cifras. El martes a la noche se había regocijado, por televisión: "Nos hallamos en vísperas del día más glorioso que haya conocido nuestro estado. Mañana podremos reclamar nuestro derecho a nacer".

Las formalidades de la venta debían comenzar a las ocho, pero las puertas se abrieron a las siete y los emisarios fueron acompañados, uno a uno, hasta una sala detrás del escenario, que custodiaban tropas estatales. Allí dejaron sus preciosos sobres lacrados —un total de 1.105—, que no sólo contenían las ofertas sino cheques por el 20 por ciento del monto.

A las ocho y cuarto, el director de Recursos Naturales de Alaska, Thomas Kelly, un texano de 37 años, ocupó el escenario; detrás suyo, un enorme mapa del Declive indicaba las 179 parcelas cuyo arriendo sería subastado. En el foso de la orquesta, los equipos de radio y televisión mezclaban focos, cables y luces. Las palabras de bienvenida de Kelly cedieron paso a una ceremonia que erizó los nervios de los asistentes: discurso del Gobernador, un film de diez minutos sobre Alaska y un poema de treinta estrofas recitado por su autor, Larry Allan Beck, el bardo local.

La lectura de las propuestas se inició a las diez y media: una muchacha rubia vestida de azul señaló con un puntero el Lote 1, en el delta del río Colville, mientras Kelly desgranaba las 19 ofertas. "La más alta —anunció, al fin— es de la Gulf Oil, la British Petroleum y su subsidiaria BP Alaska, por 15.528.960

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



dólares. Esto es, el doble del precio que los Estados Unidos pagaron a Rusia, en 1867, por Alaska.

Con el correr de las adjudicaciones, la danza de dinero fue un torbellino hacia arriba. Tal como se esperaba, la lucha más desenfrenada sobrevino por los lotes cercanos a los yacimientos de la Atlantic Richfield y la Humble Oil, al Sudoeste de la Bahía. La parcela 56 (43,6 millones) marcó el ingreso de los célebres magnates J. Paul Getty y H. L. Hunt, en una combinación que incluye a la Amerada Hess y la Luisiana Land.

Eran las siete y media de la tarde cuando se extinguió la subasta; debajo del mapa, el total daba escalofríos: 900.220.590 dólares. Jamás se alcanzó tanto en los arriendos petroleros de USA.

Cambios para todos

Para Alaska, cuyo presupuesto ronda los 154 millones de dólares, esta ganancia extra es un don del cielo. Para no dejar inactivos los 200 millones de adelanto, el Bank of America —escogido por el estado como agente de inversión— envió los cheques a los centros bancarios en un DC8 de la United Airlines, contratado en exclusividad por 23.000 dólares.

El jet voló a Nueva York, donde aterrizó a las seis y media de la mañana siguiente a la licitación, y tras dejar 124 millones se posó luego en Pittsburgh, San Francisco y Dallas. "Si hubiésemos depositado los cheques a través de los canales regulares —explica un dirigente del Bank of America—, habríamos perdido 90.000 dólares en intereses."

La subasta epilogó con una fiesta en el Anchorage's Petroleum Club. Allí se discutió qué empresas resultaron favorecidas: para algunos, el consorcio integrado por la Gulf y la British; para otros, las de Getty y Hunt. Los pioneros de la región, Atlantic Richfield y Humble Oil, apenas triunfaron en la puja. Ciertos observadores dijeron que el verdadero vencedor eran los Estados Unidos: su provisión de petróleo crudo, en el decenio venidero, iba a ser difícil.

Los yacimientos de Oklahoma y Kansas pasaron su mejor época; los de California, Luisiana y Texas agonizarán, se supone, hacia 1975. Pero si el Declive compensa esas bajas, puede también modificar el cuadro petrolero nacional: los Estados Unidos producen el 26 por ciento del petróleo crudo del mundo, pero consumen el 34 por ciento, lo cual significa que el país vive en buena medida de las importaciones.

Robert Anderson, presidente de la Atlantic Richfield, dice que "el descubrimiento atenuará la dependencia con el Medio Oriente y otras naciones. Es sumamente trascendental como fuente interna y en relación a nuestra balanza de pagos".

Los críticos del trato dispensado a la industria petrolera en los Estados Unidos, hallaron en el Declive un sólido argumento para su idea de abolir las preferencias impositivas concedidas a esa industria con el objeto de estimular la exploración. De la misma manera, opinan que las barreras erigidas contra la importación de petróleo más barato del Medio Oriente pueden no ser necesarias ya. La industria no comparte, desde ningún punto de vista, esa posición. Así lo explica uno de los adjudicatarios: "Cualquier cifra que supere los 10.000 millones de barriles es mera especulación. La noción de que se alterará la política nacional simplemente porque parece haber 40.000 millones o 100.000 millones, es obviamente insana".

Fuera de los Estados Unidos, el impacto del Declive probablemente se sentirá primero en Canadá y Venezuela, cuyas exportaciones a USA —que representan el 46 y el 10 por ciento de su producción— casi con seguridad sufrirán una disminución cuando el petróleo procedente del Declive llegue a sus mercados, lo cual no puede ocurrir antes de 1972.

No obstante, importa más la posibilidad de que el Declive brinde más petróleo que el que los Estados Unidos necesitan y, en consecuencia, transforme al país en un exportador a mediados de la década del 70. Si tal cosa ocurriera, entrañaría una amenaza a la industria petrolera del Medio Oriente. Una vez que sean resueltos los problemas relativos al transporte del petróleo del Declive, éste será más accesible, para Europa occidental como para Japón, que el Medio Oriente y menos susceptible de crear trastornos.

El cualquier caso, como dice el Secretario Hickel, "el Declive tendrá una seria influencia en la estrategia petrolera mundial", y es a la luz de los grandes cambios del futuro que varias naciones impulsan la exploración de sus recursos.

El éxito alcanzado por el Declive y las riquezas que ha dado a Alaska actuaron como poderoso estimulante para la búsqueda del petróleo donde quiera haya perspectivas. Una síntesis de esos trabajos:

• *AMERICA DEL SUR* — En una remota zona selvática de la provincia de Oriente, al Nordeste del Ecuador, un consorcio integrado por Texaco y Gulf anunció haber hallado siete nuevos campos con más de 1.500 millones de barriles recuperables. Uno de los pozos en marcha, Shushufindi I, produce 5.000 barriles por día, lo cual lo convierte en la mayor unidad de producción de América del Sur; duplica, por sí sólo, la producción anterior diaria del Ecuador. La sociedad Texaco-Gulf espera gastar 200 millones de dólares en Oriente durante los próximos tres años.

• *UNION SOVIETICA* — Las autoridades rusas afirman que recientemente se han descubierto más de 30 campos en Siberia Occidental, en la zona alrededor de Tyumen, que hasta ahora era virtualmente inaccesible. Estímanse las reservas de esta región en decenas de miles de millones de barriles y se expresa que la actual producción ya asciende a 146 millones de barriles por año. Los famosos yacimientos de Azerbaijan, en la zona de Baku, han descendido al cuarto lugar entre los lugares de mayor producción en el país. En primer término, de acuerdo con cifras difundidas este mes, se encuentra la República Tártara, con una producción anual de 803 millones de barriles, seguida por la República de Bashkir con 365 millones y la zona del Volga con 292 millones. Señálase que la producción total de la URSS es de 2.400 millones de barriles anuales, en comparación con 1.800 millones cinco años atrás, lo cual colocaría a la Unión Soviética como segunda nación productora del mundo, después de los Estados Unidos.

• *JAPON* — El Gobierno y las empresas privadas exploran las zonas costeras así como una región del Mar del Este de China que, según el Primer Ministro Sato, puede contener entre 110 millones y 365 millones de barriles de grado superior.

• *AUSTRALIA Y NUEVA ZELANDIA* — Hallazgos costeros de hace tres años en el Estrecho de Bass, entre Australia y Tasmania, y en el Estrecho de Cook, Nueva Zelandia, originaron lo que ahora es un desarrollo multimillonario. Se espera que los campos del Estrecho de Bass, denominados Marlin, Halibut y Kingfish (nombres de peces), produzcan 100 millones de barriles anuales a fines de 1970, es decir, siete veces la producción terrestre nacional del año pasado. En el Estrecho de Cook un consorcio de British Petroleum, Shell y Todd Oil Services acaba de realizar un hallazgo, a 33 millas de la costa, que promete satisfacer todas las necesidades de Nueva Zelandia.



La zona adjudicada. Y aún quedan 320.000 hectáreas.

El revés de la trama

Pero si los destellos del Declive Septentrional se sintieron en todo el mundo, en el propio escenario del descubrimiento imperó una relativa calma. El ingeniero Gerald Nurbrick, que el día de la subasta voló hasta el campo de la Standard of California, a 15 kilómetros del Artico, relata así su experiencia:

—A mediodía, el Declive estaba cubierto por impenetrables nubes blancas. Nuestro bimotor emergió de las nubes a 30 metros encima de la tundra, una planicie marrón con hoyos helados y lagos atravesados por riachos. El campo petrolífero es como todos los de la región, una isla gris de grava en el vasto mar de tundra. Consta de un sendero y un racimo de edificios prefabricados, color naranja, que albergan a los 60 hombres ocupados en las perforaciones, así como grandes stocks de cemento, tambores y caños.

Las viviendas son cálidas y confortables. En una sala junto al comedor general, dos barbudos juegan al billar. Cinco veces a la semana se exhiben películas y tres se distribuye la correspondencia al personal, que permanece 28 días en el Declive y toma luego 14 días de vacaciones. Ahora, las compañías ofrecen a sus empleados hasta 1.000 dólares extra para que trabajen una semana más. Quieren mantenerlos alejados de los "espías" que invaden los bares de Fairbanks, pagándoles copas a los obreros que llegan y bombeándolos para obtener información. La Standard ha evitado este problema transportando directamente por avión a sus hombres hasta Anchorage y trayéndolos de regreso lo más rápidamente posible. La propia Standard mantenía en su campo a tres hombres que no hacían otra cosa que vigilar a la competencia, sobrevolando tan bajo como podían en helicóptero. Pero con la subasta, la era del espionaje ha terminado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Si el espionaje ha terminado, el trabajo y las negociaciones apenas comenzaron. Producir petróleo, con beneficio económico, es un objetivo tan complejo que resulta virtualmente imposible para una sola empresa operar en cualquiera de los lotes que pudiese obtener. Es éste el motivo por el cual tantas ofertas fueron formuladas por grupos de sociedades —"raros compañeros de cama", las llamó un petrolero—; al mismo tiempo, las empresas que fracasaron en su propósito de conseguir las parcelas que querían, comenzarán a tratar con los ofertantes afortunados.

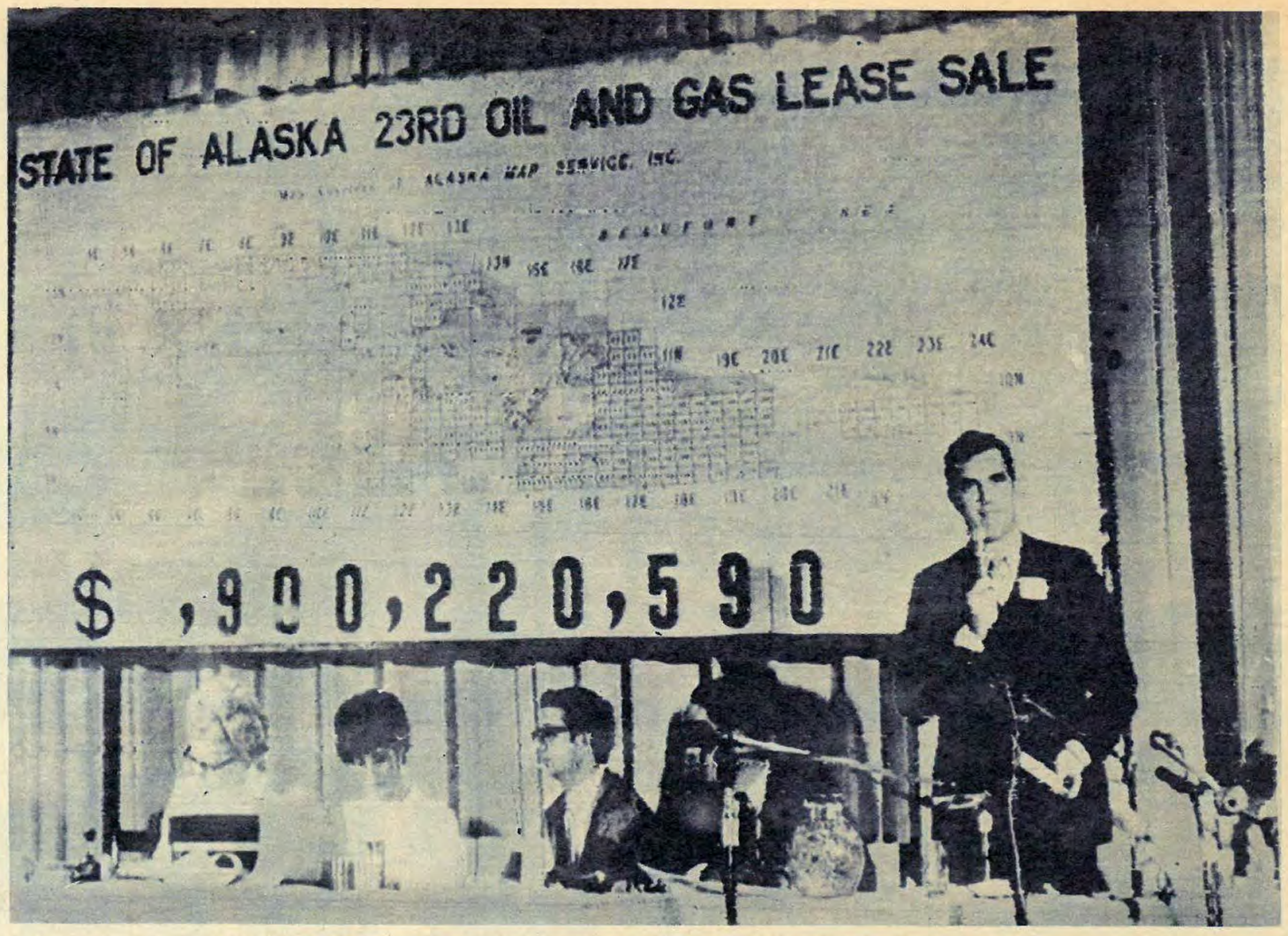
Sean cuales fueren las combinaciones, las compañías afrontan dos grandes problemas: transportar los equipos hasta los lugares de perforación y llevar el petróleo al mercado. Lo primero involucrará ciertamente tremendos gastos: se estima que abrir el primer pozo demandará unos 4 millones de dólares. Casi todo el equipo debe ser conducido por aviones de carga; en Fairbanks, las autoridades del aeropuerto afirman que en los cinco meses iniciales de este año se transportó por vía aérea más tonelaje hasta el Declive que el que se condujo durante todo el bloqueo de Berlín.

Cuando la temperatura es calurosa, los abastecimientos pueden ser traídos por barcazas, a razón de 125 dólares la tonelada en vez de los 175 dólares que cobran las firmas aéreas, pero la operación es lenta, y, de todos modos, sólo es factible unas pocas semanas al año. El último invierno se intentó el transporte por carretera a través de la cadena de Brooks: resultó aún más caro que por avión. Se está construyendo una ruta, capaz de soportar cualquier temperatura, desde Livengood, al Norte de Fairbanks; hasta el momento sólo se han completado alrededor de 60 kilómetros. El puente aéreo será, tal vez, la principal forma de transporte y Fairbanks continuará siendo la ciudad desde donde se emprenderá el salto.

El segundo problema, trasladar el petróleo, es aún más arduo. Una posible solución sería el empleo de barcos cisterna rompehielos, que condujeran el mineral a través del legendario Paso del Noroeste hasta la costa oriental. Fue para poner a prueba tal solución que la Humble Oil invirtió la mayor parte de los 39 millones necesarios para reacondicionar el gigantesco *Manhattan* y convertirlo en rompehielos para enviarlo desde Nueva York rumbo a Alaska.

Cuatro veces quedó atrapado por los glaciares en el Estrecho McClure y luego cambió el curso para navegar por las más meridionales aguas del Estrecho Príncipe de Gales, cuyos hielos son menos compactos. Finalmente, el buque (de 115.000 toneladas) ancló en la Bahía Prudhoe.

Hay un segundo recurso: tender un oleoducto que transportaría el petróleo desde el Declive hasta el puerto de aguas no congeladas más cercano. Atlantic, Humble y British Petroleum ya fundaron la Trans Alaska Pipeline System, para construir una cañería de 1.200 kilómetros y 1,20 metro de diámetro, que desembocará en Valdez.



Kelly da por concluida la subasta. Nueve hohas de tensión y 900 millones de ganancia.

Sin embargo, este proyecto también tropezó con un serio inconveniente: la negativa del Departamento del Interior a conceder un permiso para el oleoducto (el antecesor de Hickel, Stewart Udall, condicionó el desarrollo de las zonas silvestres de Alaska y esas medidas regirán hasta 1971).

La oposición al oleoducto proviene de los interesados en preservar la Naturaleza; legisladores influyentes —sobre todo los miembros de la Comisión del Interior, del Senado— temen el daño que podría causar la eventual rotura del oleoducto. Si esa pérdida ocurriese en la parte austral de la cadena Brooks, el sistema del río Yukon —donde estalló la "quimera del oro", en 1897— quedaría inundado de petróleo crudo, y el equilibrio ecológico destruido durante años.

Entre tanto, el estado de Alaska vive ajeno a estos conflictos y quebraderos de cabeza; sus 250.000 habitantes piensan en la increíble fortuna que ha llovido sobre el Declive. Con todo, los 900 millones de la subasta no son la única bonanza: Alaska también percibirá un derecho del 12,5 por ciento de la producción que surja de las parcelas arrendadas, y aún posee 320.000 hectáreas para remates futuros.

Inevitablemente, como los integrantes de una familia que ha ganado la lotería, abundaron las opiniones sobre cómo gastar el dinero: es casi seguro que la mayor parte será convertida en valores del Tesoro y el resto colocado en once Bancos de Alaska. El Gobierno, además, ha solicitado asesoramiento al Instituto de Investigaciones Stanford y al Instituto Brookings. La esperanza generalizada es que los 900 millones sean empleados donde resulte más necesario: hospitales, carreteras, escuelas. ⊖

TIERRA...
Es presente y es futuro para todos.
La experiencia de Kanmar es la tierra misma.

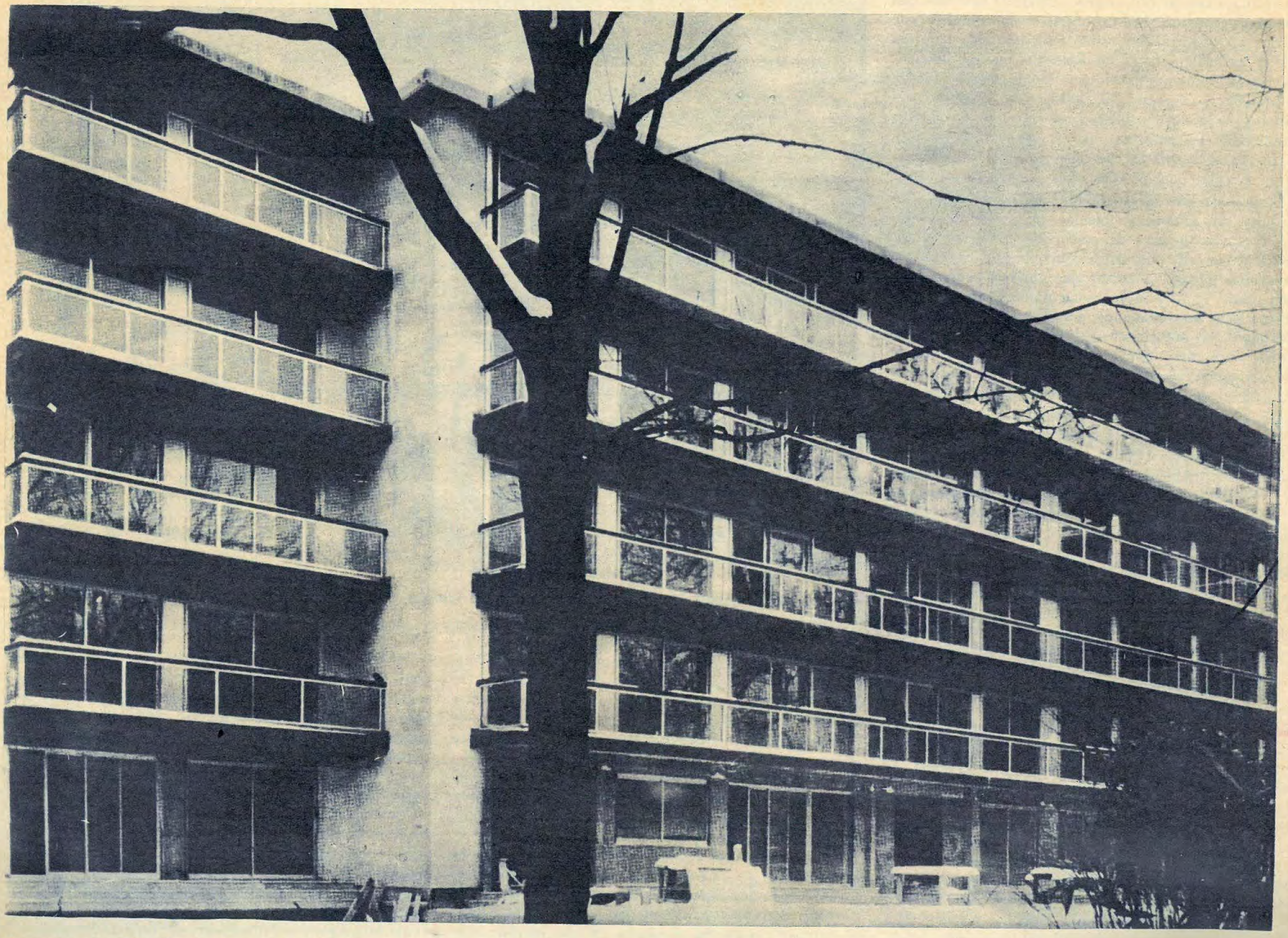


Escultura de Libero Badii, que jerarquiza con su simbolismo la Sala de Directorio de Kanmar S.A.F.A.M.

KANMAR

Rivadavia 3855 Capital Federal Tel. 87-1280-1585-5585 - La mayor organización en la venta de tierras para vivienda.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



El mundo se está poblando de nuevas ciudades: Un proyecto de Epstein en la región parisiense.

Buenos Aires, la ciudad que devora a la Nación

Fue en 1880 —después de diezmar con entusiasmo tres generaciones— cuando los argentinos dirimieron su "cuestión capital", que consistía, precisamente, en localizar la capital de la República. Esta historia se cuenta en cinco capítulos:

1. "Nuestros gigantes padres" se las arreglan para perder tres de los países que heredaron (Banda Oriental, Paraguay y Alto Perú); pero todavía les quedan dos y medio para ejercitar su indudable capacidad depredatoria; la Intendencia de Buenos Aires, la del Tucumán, y la capitanía de Cuyo.

2. La ciudad-puerto, mimada por los banqueros internacionales, consigue imponer su ley sobre 3 millones de kilómetros cuadrados, e inaugura unas relaciones semejantes a las de Francia con Argelia y a las de Inglaterra con la India.

3. Los nativos, juntando sus últimas fuerzas, abaten momentáneamente a la factoría; después, creen vengarse separando a la ciudad-puerto de su provincia y obligando al Presidente y al Congreso a respirar las miasmas del Riachuelo.

4. Buenos Aires, todavía mimada por los banqueros, devora pacientemente a sus 14 colonias, con un apetito que envidiaría la manta religiosa.

5. Pero ya no queda nada por devorar. Las colonias se han convertido en exigentes mendigas que vienen a instalarse en la cocina. Los banqueros han suspendido sus mimos.

Los norteamericanos del siglo pasado metían a su mujer y a sus hijos en una carreta, y marchaban hacia el Este, hacia una "frontera" que aún no han terminado de alcanzar: llevaban sobre las rodillas la Biblia y el Winchester. Los argentinos hicieron exactamente lo contrario: tapándose las narices para aguantar las miasmas, se fueron concentrando en el puerto como si quisieran escapar de esta tierra inclemente.

"Todo gobierno es imposible con la capital en Buenos Aires": cuando Juan Bautista Alberdi formulaba tan categórica sentencia (el artículo 2 de su proyecto de Constitución dejaba un espacio en blanco para designar el asiento de la Confederación Argentina) no se entreveía siquiera la posibilidad de extirpar la ciudad a la provincia, cosa que sólo se logró después del fallido pronunciamiento del Gobernador Tejedor contra su huésped, el Presidente Avellaneda.

En todo aquel período, interminables torneos de oratoria propusieron no menos de doce alternativas: el pueblo de Belgrano, Córdoba, Fraile Muerto (Bell Ville), Las Piedras (Villa Constitución), la isla de Martín García, Paraná —que fue capital durante ocho años—, Rosario —donde entonces se editó el diario *La Capital*, hoy decano de la prensa argentina—, San Fernando, San Nicolás, Villa María.

Los Presidentes Rivadavia, Urquiza y Mitre se definieron en favor de Buenos Aires: en cambio, para Valentín Alsina y Rufino de Elizalde, la ubicación ideal era el Partido de San Nicolás, o el territorio comprendido entre los arroyos del Medio y Pavón (provincia de San Nicolás); Carlos Tejedor, Juan José Montes de Oca, José Mármol optaban por Paraná, como Alberdi; los legisladores santafesinos Granel y Argento, con tesonera insistencia, la proyectaban año tras año en Rosario y consiguieron dos leyes que finalmente no prosperaron.

Sarmiento, en cambio, no fue un modelo de consecuencia. Después de fantasear una ultramoderna Argirópolis en la desolada Martín García, declaró en 1860: "Rosario debe ser la Capital de la Nación, porque es el hijo adúltero de ese matrimonio desunido (léase la Confederación), y no nos dejará vivir en paz mientras no le demos un patrimonio que satisfaga sus necesidades en el porvenir". Poco después, el adulterio dejó de preocuparle: en la Presidencia, vetó sin vacilar dos leyes que propiciaban la mudanza.



Capital para *in aeternum?*

Esta vez sostenía una idea audaz para la época: trasladar el Gobierno central a una ciudad totalmente nueva. Sólo fue compartida por Guillermo Rawson.

La maratón parlamentaria había comenzado mucho tiempo atrás, en marzo de 1826, cuando Bernardino Rivadavia federalizó el territorio bonaerense delimitado por los ríos Las Conchas y Santiago, el puerto de Ensenada y el Río de La Plata. Creaba así una nueva provincia, que acogería al Gobierno nacional. Duró apenas un año: disuelto el Ejecutivo, la mayor de las provincias recuperó la ciudad epónima.

De pronto, la discusión resultó ociosa: poderosos factores socioeconómicos obviaron la polémica: quiérase o no, Buenos Aires era ya el vértice forzoso de todas las vías de comunicación, el puerto obligado por donde las cosechas trasegaban al mercado de ultramar.

Nada más razonable que consentir a los hechos; pero, a la larga, no se debía renunciar a modificarlos. Una Argentina gobernada desde Buenos Aires ya no es "imposible", pero desde el 80 continuó agravándose la macrocefalia que aqueja a la Nación, cuyo desarrollo está completamente distorsionado.

Por el momento, resulta cándido, tal vez, pensar en la construcción de una nueva capital; la Argentina ya no es el país pujante, decidido, que en 1890 inauguró La Plata para sede del Gobierno bonaerense. Pero es igualmente cándido suponer que en el año 2000 no necesitará trasladarla al interior, por razones de seguridad, económicas y espirituales muy precisas.

Sin embargo, los urbanistas argentinos parecen indiferentes a estas preocupaciones. No les dice nada que los yugoslavos hayan erigido la Nueva Belgrado y los finlandeses la Nueva Helsinki, que promete ser una maravilla arquitectónica. Sin duda, el proyecto de Brasilia merece muchas críticas; conviene atenderlas para no incurrir en los mismos errores; pero nuestros vecinos han sabido responder positivamente al acicate geopolítico que los llevó a instalar su centro de decisión en las selvas de Goyania.

¿Sólo la Argentina —con su fobia a lo nuevo— mirará correr estas veloces décadas sin acomodarse a su restallante paso?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

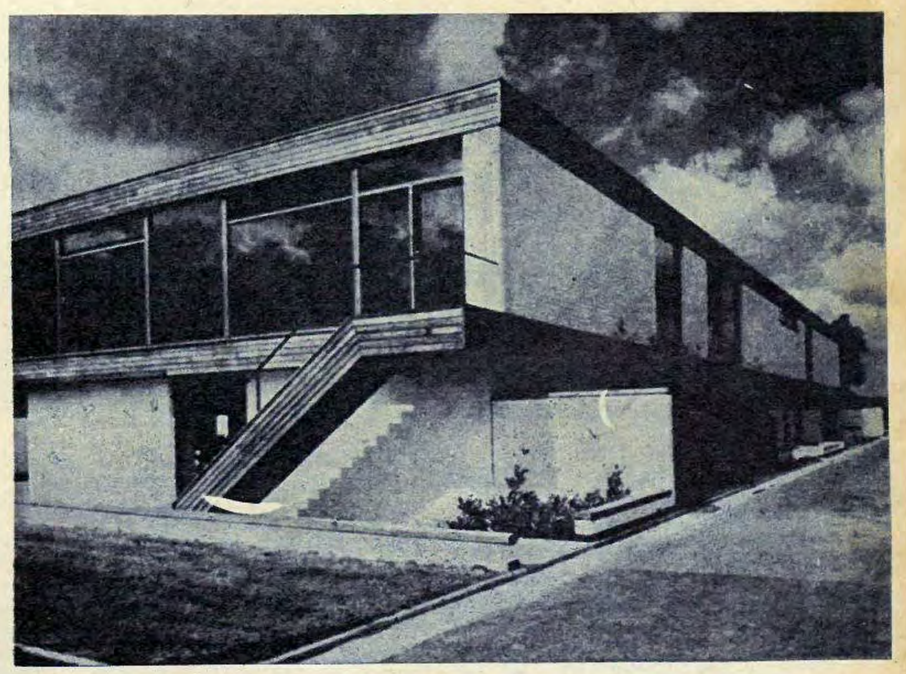
La idea es construirla al borde de diez autopistas

UNA NUEVA CAPITAL

por Roberto Maganik



Grupo de inmuebles en Vélizy: Diseño de Gillot.



Un club en los suburbios de Bruselas, obra de Le Corbusier.

Hasta hace poco, "hacer las ciudades en el campo" era un chiste remanido. El absurdo es hoy, sin embargo, una inquietud que suele acosar la imaginación de los planificadores.

Desde que Alberdi se granjeó la antipatía de los porteños proponiendo sacar la capital de Buenos Aires, convergieron sobre el puerto rioplatense las riquezas, las industrias, las vías de comunicación y las multitudes del interior argentino. Consecuencia: hoy habitan la región metropolitana uno de cada cuatro argentinos; se concentra, también, la mitad de la producción manufacturera. El monstruo de hormigón cruje bajo el peso de un desarrollo deformado.

Por lo demás, las estadísticas testimonian que el equipamiento industrial de la Capital Federal toca ya sus límites de saturación. La organización del Plan Regulador de Buenos Aires comprobó que pronto no será posible instalar nuevas plantas fabriles en el perímetro delimitado por la Avenida General Paz y el Río de la Plata.

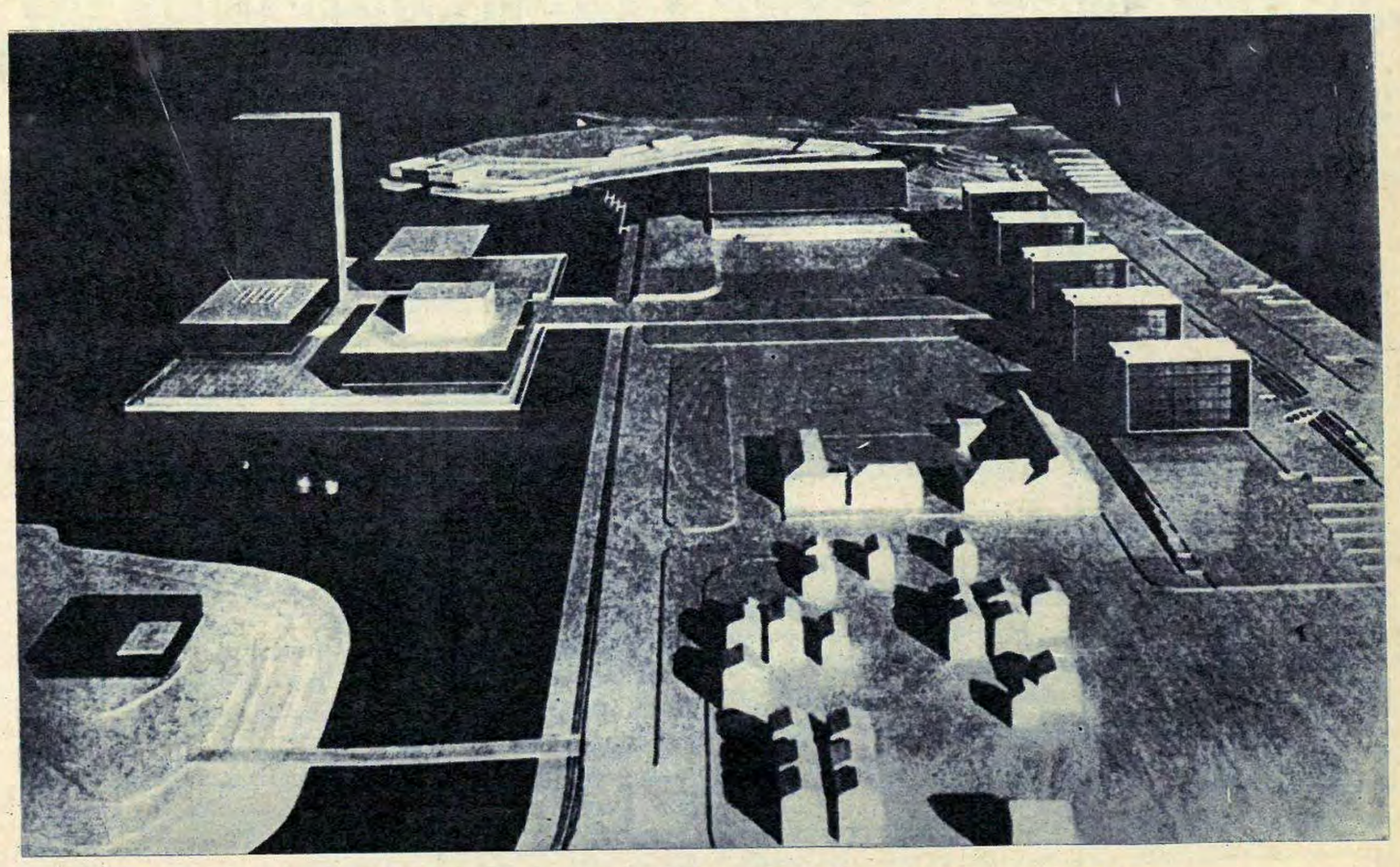
Más de una vez los expertos en planeamiento urbano han sido consultados sobre un proyecto que el Parlamento debatía desde la Independencia: la federalización de otra ciudad argentina y la creación de una nueva provincia en la zona metropolitana.

A nadie se le ocurrirá, desde luego, instalar una urbe moderna en regiones apartadas, selváticas o desiertas del vasto mapa argentino; pero, justamente, en este país existen áreas de elevado nivel socioeconómico y cultural, provistas de servicios esenciales para la vida civilizada.

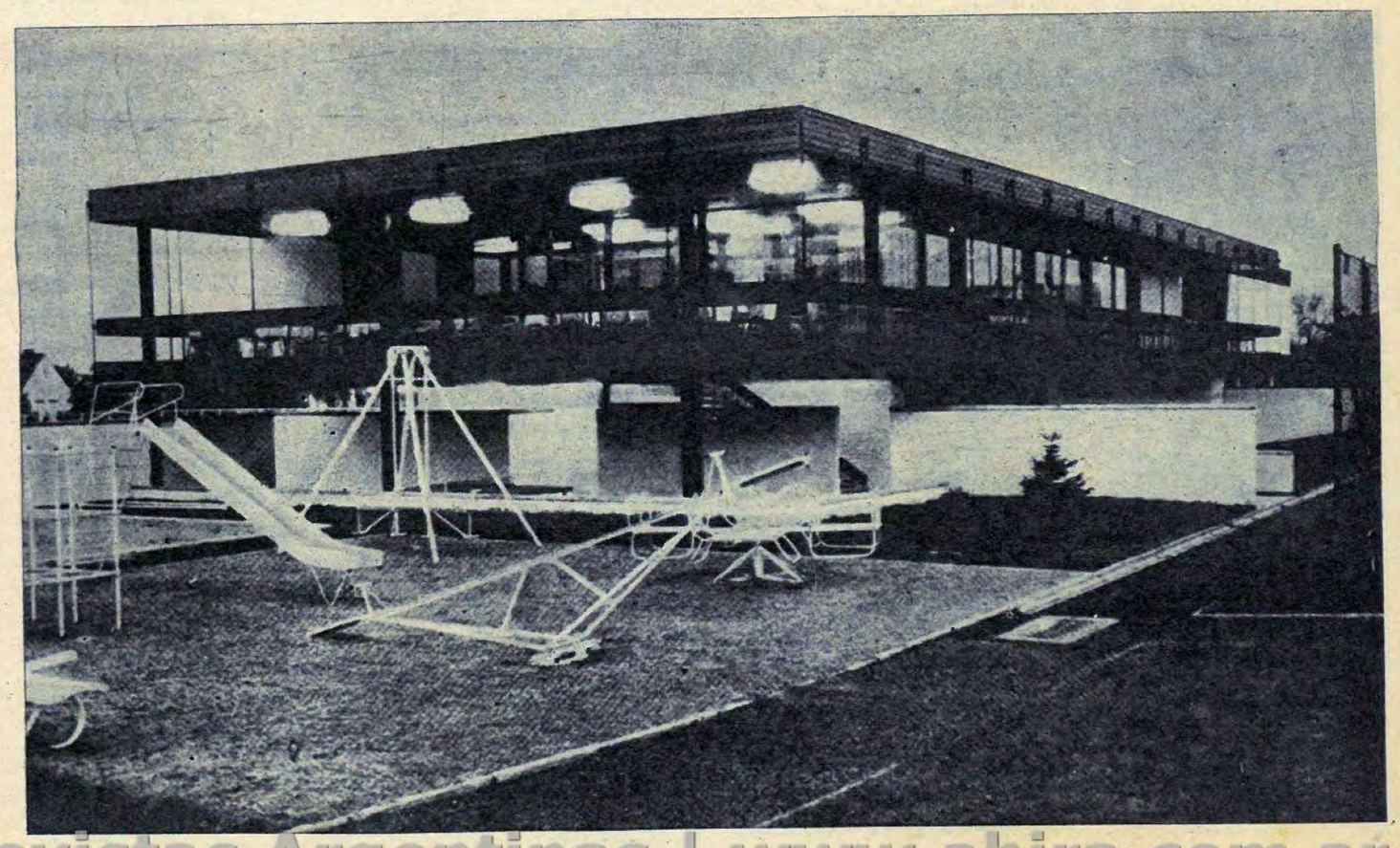
La más adecuada parece ser el Valle de Punilla, en Córdoba.

La preferencia puede justificarse fácilmente:

- Es el centro geográfico del país; limita con siete provincias: Buenos Aires, Santa Fe, La Pampa, Santiago del Estero, San Luis, La Rioja y Catamarca.
- El paisaje, el clima, son ideales.
- Está próxima a una importante región industrial.
- La tierra es barata, todavía.
- Los pueblos que habitan la antigua Intendencia del Tucumán siempre se han sentido relegados, desamparados: acogiendo en su territorio al Gobierno central, se librarían de ese mortificante complejo psíquico.



Un club en Long Island Sound, Connecticut, USA; Sherwood Mills y Smith, arquitectos.



Maqueta para una ciudad lineal en el Líbano, concebida por Piccaluga y Liger-Belair.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Jorge Horacio Lestard



Alberto Jaime Varas



Miguel Andrés Baudizzone



Jorge Erbin

Los urbanistas, cuando tienen la fortuna de planear a partir de la nada, no tratan de imitar las ciudades que han brotado espontáneamente. Estas son poligonales. La ciudad planeada debe ser lineal, para abreviar la distancia y permitir un crecimiento indefinido.

Se puede imaginar un conjunto urbano que acompañe a un eje troncal de autopistas que uniría Villa Carlos Paz a La Falda. Los edificios públicos, el comercio, las viviendas, ocuparían unos 5 kilómetros a cada lado de las carreteras, que tendrían una extensión de 150 kilómetros. Habría una carretera para transporte de cargas, otra para el transporte colectivo de pasajeros y tres para coches individuales a distintas velocidades (60, 80, 100) impuestas por los semáforos.

Abundan, en el mundo, las sedes administrativas que no coinciden con el centro urbano más importante. La bicefalía norteamericana (Nueva York-Washington) se repite en Italia (Roma-Milán), en Alemania (Bonn-Francfort) y en Australia (Melbourne y Sydney-Canberra): el fenómeno no debería sorprender a nadie.

La ventaja resulta del control que se puede llevar sobre el proceso: los planificadores trabajan sobre terreno virgen, y calculan, con la precisión y eficiencia que rige en los laboratorios, todas las necesidades de la vida futura.

No es fácil, para ellos, alejar la tentación de fundar una nueva *polis* sobre una densa red de pasajes subterráneos, rodearla de vastas playas de estacionamiento, dotarla de una infraestructura de servicios que no sucumban a una prematura obsolescencia.

Los miles de millones que gasta cada año Buenos Aires en romper sus calles y cambiar sus tuberías se invertirían más razonablemente en una ciudad planeada, cuyo desarrollo se puede prever de un siglo para el otro.

Las utopías reaccionarias

Los urbanistas argentinos, para excusar su inacción, gustan de filosofar; así, por ejemplo, buscan inspiración en las obras del nihilista Yona Fridman (cuya visita se anuncia para el mes próximo, en ocasión de un Congreso de Urbanismo).

"Las instituciones y las formas de la vida social —escribe Fridman en *La arquitectura móvil*, Editorial Summa— descansan actualmente sobre normas *eternas*. La propiedad, el matrimonio, el Estado, pretenden haber sido establecidos para siempre, y las reglas de las relaciones sociales están concebidas según este criterio." Ese sería, para él, uno de los males que aquejan al urbanismo (y a la Humanidad).

"La mayor parte de los conflictos históricos, sean sociales o de otra naturaleza —añade—, son consecuencia de la total inadecuación de las instituciones basadas en el concepto de lo permanente con respecto a los cambios que se producen a diario."



Yona Fridman: La duración es el mal.

La panacea de Fridman adolece —ella sí— de ingenuidad y utopismo. Se trata de cambiar incesantemente el entorno de la vida, así las normas jurídicas y morales como la vivienda. Ignora voluntariamente el profundo instinto conservador del ser humano, que radica en el temor a lo desconocido; la sociedad no está hecha a imagen y semejanza de los intelectuales de su tipo, y no arroja a los desperdicios ninguna institución hasta haber verificado si hay otra viable y mejor.

Fridman propone el matrimonio renovable cada cinco años, por ejemplo; la propiedad de bienes raíces sujeta a cambios decenales, la revisión periódica y automática de todo compromiso, aun los internacionales. En el campo específico del urbanismo, el virus de la duración parece ser más resistente: "La aplicación de un sistema de renovación periódica encuentra su mayor obstáculo en las construcciones. Las formas y los usos de ésta poseen una duración que excede los períodos de cambio previstos, y aun el lapso de la vida humana. Ellas son las que sirven de vivienda, de medios de comunicación, de servicios de aprovisionamiento".

La falta de velocidad sería el factor básico de la perversión urbana: perdida su plasticidad original, la ciudad se vuelve una masa inerte. La tecnología moderna acelera esa vejez prematura: en el aeropuerto de Orly, en Francia, hubo que romper un puente antes de inaugurarlo: los Boeing 707 necesitaban una pista más larga, no prevista en los cálculos previos.

¿Cómo hacer una ciudad —se pregunta Fridman— si se desconocen las circunstancias futuras? "La única solución nacional —responde— sería la de reconstruir las ciudades cada cinco años." Pero olvida, sin duda, que no todo lo racional es real.

Por otra parte, como su utopía sirve para combatir a otra que lo es menos, merece ser calificada de reaccionaria. Es el mismo ardid de quienes afirman que de nada vale cambiar la sociedad, que lo único importante es cambiar el hombre; como el hombre se transforma históricamente a partir de los hechos sociales, aquella pretensión equivale a dejar todo como está.

Ninguna de las experiencias realizadas satisface a este aparente vanguardista. "Las ciudades satélites más modernas —alega—, creadas para alimentar con energía humana las fábricas vecinas, no son más que ciudades-dormitorio." Perdidos en casas perfectas, geométricamente apartados de sus vecinos, los habitantes parecen compensar muy pobremente la proximidad de sus lugares de trabajo con el tedio mortal que los aplasta. Las *ciudades radiantes* (un proyecto de Le Corbusier aplicado en los suburbios de Marsella) esquivan el problema de las viviendas solitarias diagramando grandes bloques de departamentos; pero tampoco son ciudades felices: los vecinos no se relacionan; es que no han elegido su casa ni su barrio, nada. Y añoran la urbe imperfecta.

Lo mismo parece ocurrir con algunas ciudades reconstruidas después de la Segunda Guerra. "Cuidadosamente equipadas —dice Fridman—, son como de confección, edificadas según los principios de las ciudades satélites, o de las ciudades jardín, y sin tener en cuenta las necesidades de sus habitantes." En Rotterdam, por ejemplo, la única parte animada de la ciudad actual parece ser aquella cuya reconstrucción quedó trunca: unos terrenos baldíos donde suelen acampar circos y volatineros.

El mismo desatino se cometió con Chandigarth, una ciudad hindú desaseada, precozmente vieja. Los habitantes sostienen que no les sirve para vivir; y es cierto: son orientales y no pueden adecuarse a una urbe construida con una mentalidad diferente.

El caso de Brasilia ilustra otra deformación: tiene 100 mil personas residiendo en su área nueva, pero está rodeada por un cinturón de barrios de emergencia que cuentan con 235 mil. Las gentes que la construyeron no pueden habitarla.

Todas estas críticas parecen justas. Pero quizá sean aún más aplicables a los proyectos de Fridman, quien obligaría a los seres humanos a circular sin descanso en *trailers* (casas rodantes).

No, no y no

En todo caso, la nueva capital para la Argentina no cautiva a los arquitectos y urbanistas de la nueva generación.

Para Odilia Suárez (arquitecta desde 1950, "aunque desde dos años antes ya me dedicaba a estudiar los problemas de Buenos Aires en un grupo de investigación"), el asunto debe ser encarado desde dos puntos de vista: uno para iluminar la conveniencia del traslado para el país; el otro tiene que establecer si la mudanza es beneficiosa para la misma ciudad —y sus habitantes.

Desde ninguno de los dos ángulos hay motivos, según ella, que justifiquen el proyecto. "Creo que, para cambiar una capital, tiene que haber razones muy poderosas —sostiene—; en el caso de Buenos Aires, los proyectos han nacido de cuestiones políticas que ya no tienen vigencia."

—Se argumenta que conviene centrar la capital, pero resulta que Buenos Aires está muy bien centrada: si se trazan dos ejes, desde San Rafael hasta Buenos Aires y de Córdoba a Bahía Blanca, el punto de intersección se ubica en la provincia de La Pampa, a unos 400 kilómetros de la Capital Federal. ¿Vale la pena cambiar de lugar por esa distancia? Sería absurdo. Por otro lado —agrega—, hay que tener en cuenta que el centro geográfico no siempre coincide con el eje de gravitación de un país.

—¿Y el caso de Brasilia?

—Allí hubo motivos valederos para trasladar la capital: se trataba de ganar el interior, de expandir el territorio integrado del Brasil. De todas maneras, no había caminos ni comunicaciones y el proyecto incluyó esos trabajos. En el caso de la Argentina la infraestructura ya está creada; no se puede desaprovecharla. Creo, por lo tanto, que desde el punto de vista del país no conviene trasladar la Capital.

Buenos Aires tampoco ganaría demasiado si se llevara adelante el proyecto. "La burocracia —explica Suárez— suma apenas un 10 ó 12 por ciento de la población; pero si se considera a los realmente mudables, la cifra se reduce a menos de la mitad. Llevar esta gente al nuevo centro administrativo no aliviaría el problema de superpoblación de Buenos Aires."

Como se ve, no tiene en cuenta la progresión geométrica del crecimiento demográfico. El polígrafo Jacobo Drucaroff apuesta al desarrollo tecnológico.

A su juicio, la industria, que acumuló gente en torno de las ciudades, las hará desaparecer cuando llegue la era de los telecomandos. Un obrero-técnico podrá manejar todo un complejo fabril con instrumental automático.

El proceso de cambio, para Drucaroff, se produciría a pesar de todo:



Francisco García Vázquez



Odilia Suárez

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las teorías vanguardistas sirven para justificar la inacción.

—La ciudad misma,, al eliminar las fuentes de trabajo, va a generar factores de disminución de la densidad demográfica como producto de la automación y la nueva organización industrial.

Francisco García Vázquez (44, soltero, vicepresidente de la Sociedad Central de Arquitectos y ex consejero directivo del Plan Regulador de la ciudad de Buenos Aires) confía menos en las virtudes de la tecnología:

—La técnica en planeamiento, como en cualquier otro del saber —polemiza—, es sólo un instrumento para llegar a determinada meta. Esta será una función de los objetivos que persiga la clase dirigente: si se busca el beneficio de las minorías, el planeamiento seguirá un camino; si se tienen en cuenta los problemas de la mayoría, se perseguirá otro resultado.

Sobre esta base, García Vázquez condiciona sus respuestas:

—Lo importante —aclara— es determinar si lo que se quiere cambiar es el equilibrio demográfico o la estructura del país. La Argentina fue pensada desde afuera, por los de afuera y para los de afuera. No es casual que Buenos Aires esté detrás del puerto, y que éste sea el foco al que concurre todo el sistema ferroviario. El trazado es ajeno a las economías regionales y a los reales intereses de la economía nacional; está hecho para extraer riquezas lo más rápida y económicamente posible y llevarlas al extranjero.

Por eso, la opinión de García Vázquez acerca del traslado de la capital es terminante:

—Si se entiende el cambio como un mero hecho administrativo y no se dan las condiciones necesarias para modificar la estructura socioeconómica, no se conseguirá nada.

El equipo de arquitectos formado por Alberto Varas, Jorge Erbin, Jorge Lestard, y Miguel Baudizzone, opta por colectivizar la opinión: "Discutimos tanto, todos los días, que si no estuviéramos de acuerdo en muchas cosas importantes no podríamos trabajar".

Su perspectiva: la capital, más que un lugar lindo o feo, es un centro de decisiones. Desde este punto de vista, se puede presumir que en el futuro, si las decisiones son procesadas por computadoras, no hará falta todo el aparato actual donde se toman las determinaciones; la ciudad, así, podría estar geográficamente en cualquier lado.

El team sostiene que es gratuito plantear siquiera el cambio de la capital en tanto núcleo urbano:

—Lo importante es el desarrollo regional, alentar las posibilidades del interior del país, algo que no se logra con una medida administrativa como ésa. Planteado así, el cambio es completamente abstracto, no tiene sentido ni importancia.

—¿Pero si alguna vez se decidiera construir una nueva capital? Supongamos que estuvieran dadas las condiciones, ¿cuál sería la función del arquitecto?

—La ciudad como núcleo urbano va adquiriendo una localización ideal de acuerdo al desplazamiento de factores casi impredecibles. De todos modos, si alguna vez surgiera la posibilidad —algo que está en el orden de los 30 a 50 años—, la tarea del arquitecto seguiría siendo la de encuadrar a la ciudad como un sistema de relaciones y, entonces, diseñarla de manera que se faciliten los contactos: en la escuela, en las fábricas o en los lugares donde la gente va a pasear. La conciencia del arquitecto no produce modificaciones estructurales; más bien les va en zaga, en la medida en que está fuertemente condicionada por la sociedad en la que vive. De todas maneras, nuestra función consiste en resolver el problema concreto de la provisión masiva de un medio apto para la vida.

Soluciones (o evasiones)

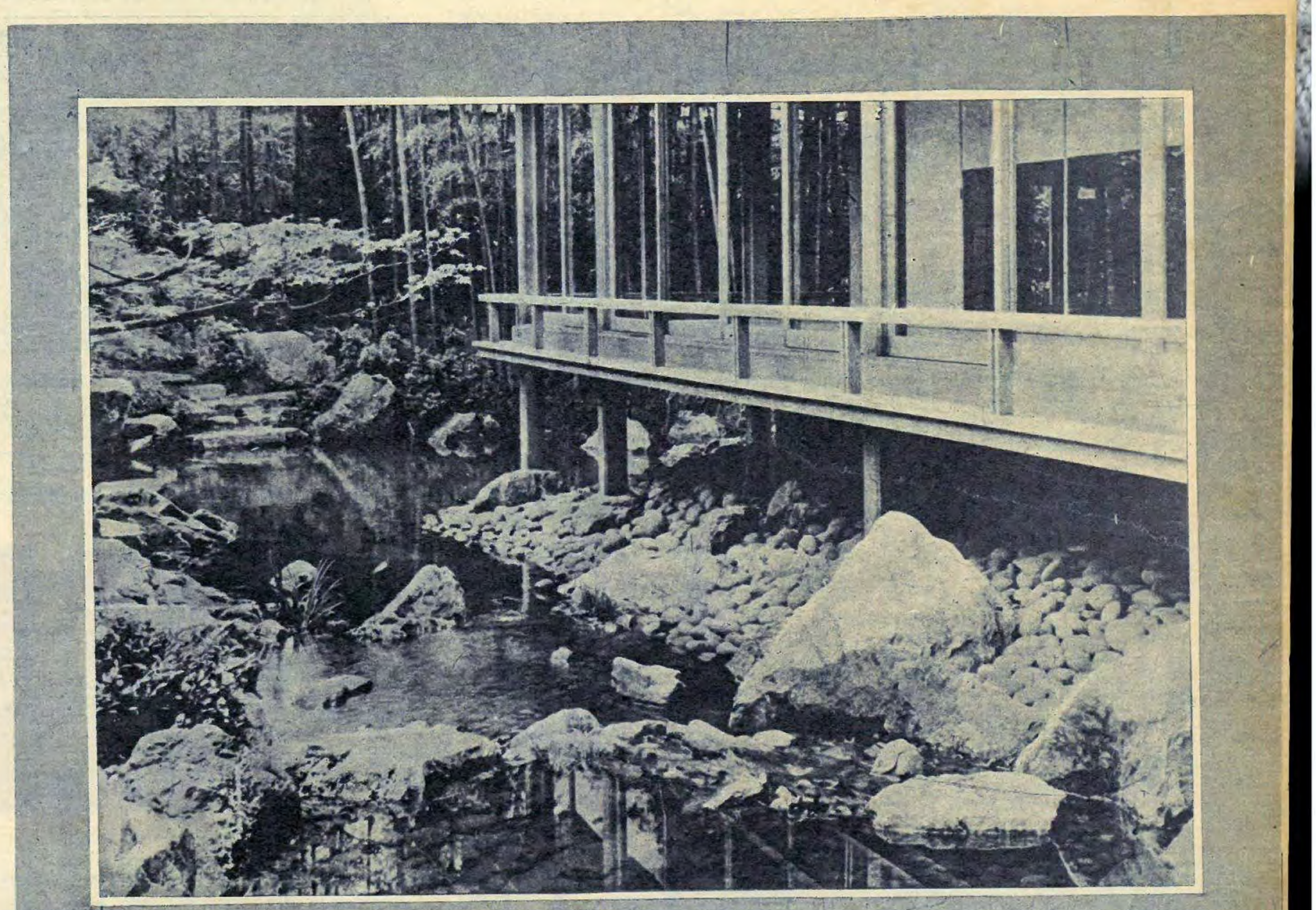
Para Odilia Suárez, la salida consiste en "crear polos de desarrollo. Eso sí sería descentralizar —alega—: crear puertos, comunicaciones y fuentes energéticas para el interior. Son las medidas de fondo que propugno; no consumir tiempo y capital en algo que no hace falta".

El juvenil equipo de arquitectos sostiene que, "ya no puede hablarse siquiera de ciudad sino de centros urbanos; el eje Rosario-La Plata ya constituye uno. Suponer que la aparición de una nueva ciudad hará desaparecer los defectos de las ya existentes es una idea romántica".

Quizá nadie mejor que García Vázquez para sintetizar la opinión de todos:

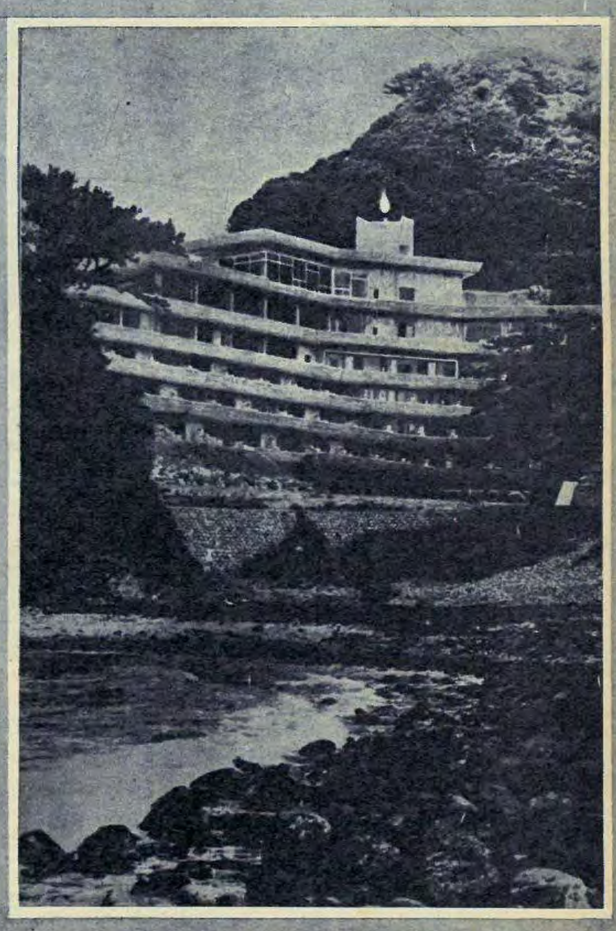
—Para hacer cualquier cosa —dijo—, cambiar la capital o construir una nueva ciudad, es preciso saber primero qué se quiere en materia política y social. Se puede cambiar la capital y no cambiar nada; se puede dejar la capital donde está y hacer que la gente viva mejor. Cambiar la capital puede ser algo abiertamente negativo o algo imprescindible.

Entre tanto, los urbanistas y arquitectos de todo el mundo construyen ciudades nuevas. ⊖

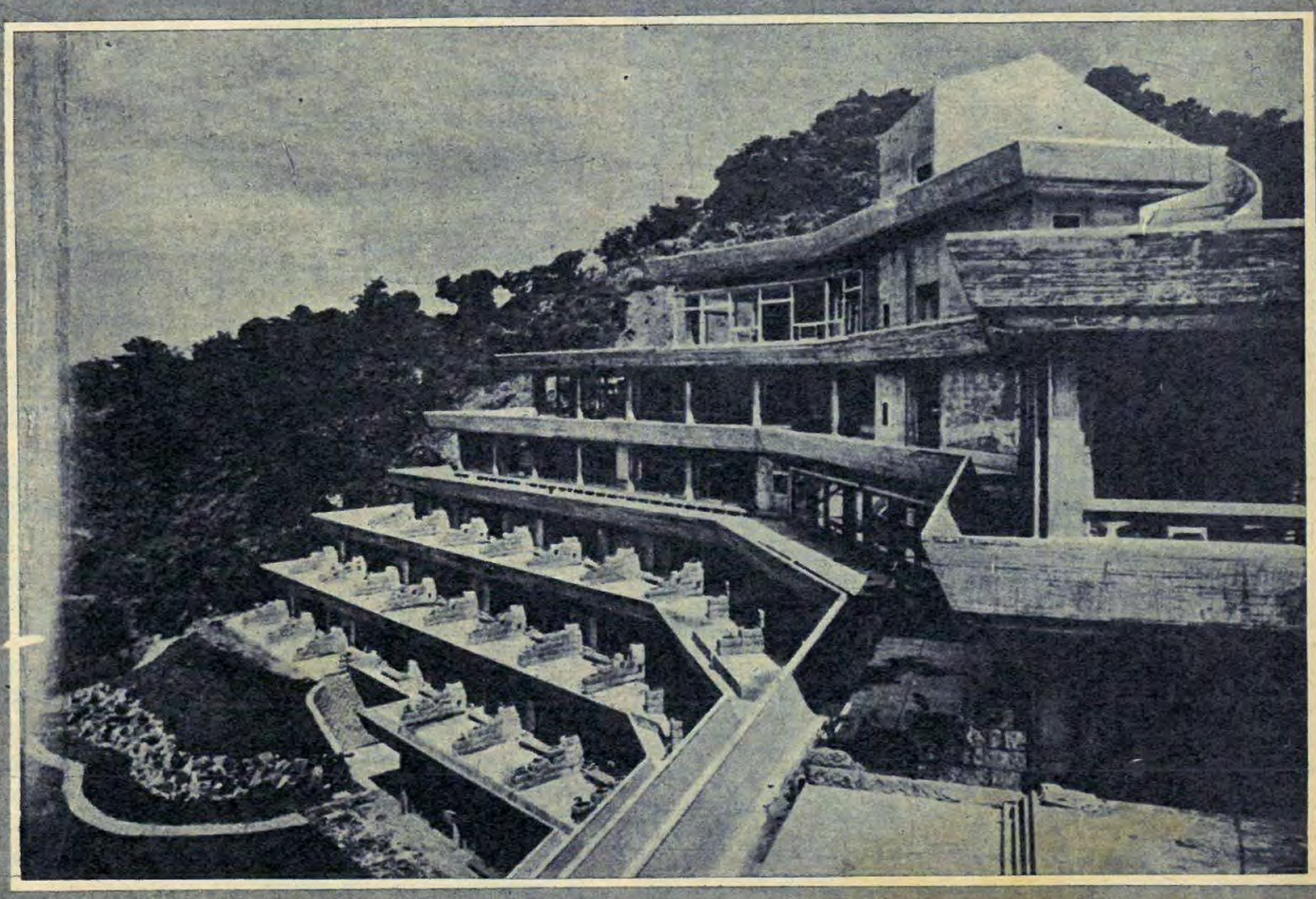


Nueva arquitectura japonesa, en un paisaje semejante al de las Sierras de Córdoba, arquitectos Isoya y Yoshida.





La salvaje belleza del paisaje atrae los turistas al hotel Dogashima, en Izu (Japón): Creación de Hideo Yanagai.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La Guerra del Paraguay enfrenta una vez más a los argentinos; esta vez es un historiador nacionalista en litigio con sus amigos: echa todas las culpas a López y absuelve a Mitre.

por Ramiro de Casasbellas
y Fanor F. Díaz

LA PULSEADA



Oliver (y Rosas): "Me acusan de mitrista. Con igual exactitud podría acusárseme de ser Brigitte Bardot".

Una tarde de la semana pasada, Alberto Contreras, 58, mecenas del nacionalismo argentino, se esforzaba por borrar una leyenda escrita con marcador negro en el salón de conferencias del Instituto Juan Manuel de Rosas, al 500 de la calle México en el barrio porteño de San Telmo.

Esa leyenda ostentaba el peor insulto que pueda caer sobre un militante del rosismo, el nacionalismo o el revisionismo, tres tendencias que han ido de la mano en los últimos cuatro decenios.

Abajo el mitrista Oliver, se leía en la pared.

Contreras frotaba con ardor el trapo embebido en agua de lavandina, como si al mismo tiempo desagraviara a su amigo Juan Pablo Oliver (*Hans*, para sus íntimos, un mote que proviene de una niñera alemana, Frau Furman). Con él fundó hace treinta años el Instituto, que cuenta con 9.000 socios activos y edita un Boletín más o menos mensual (segunda época), del que tira 1.000 ejemplares.

En el número 4, de abril, un ensayo de Oliver sobre la Guerra de la Triple Alianza *(Rosismo, comunismo, lopizmo)* suscitó una controversia incendiaria que ha conmovido los cimientos de la secta. Es, sin duda, la mayor polémica historiográfica de los revisionistas, y acaso ella pruebe el aburguesamiento a que habían llegado sus jerarcas, un lúcido grupo de intelectuales hoy adormecidos en esquemas facciosos.

Esos esquemas eran novedad en las décadas del 30 y el 40, piedras necesarias lanzadas contra la monótona falacia de la Historia oficial. Tras el derrocamiento de Perón, cuando una sensible mayoría de argentinos decidió hurgar en los asuntos de su patria, los autores revisionistas empezaron a conocer fabulosos éxitos de librería. Pero, a menudo, la voracidad de los lectores fue dañina: los esquemas se tornaron más rígidos, como si de tal modo preservaran el interés de la demanda. Los revisionistas, burócratas de sus teorías, intransigentes como sus adversarios, edificaron un nuevo oficialismo.

Las banderías y el encono resultante son hechos diarios en la Argentina. Sus historiadores sufren la misma contingencia; falta, aún, una tercera generación que elabore la síntesis de las dos corrientes, que dirima la lucha: ni los revisionistas ni sus opositores poseen toda la verdad.

El propio Oliver, al deslindar posiciones, escribe en el Nº 6 del Boletín (setiembre): "Está visto que el revisionismo argentino, un tanto cándido y estancado, requiere urgentemente un replanteo a fondo y revalorización de conceptos, acorde a un sentido nacional y moderno, expurgando muchos mitos, lugares comunes y favoritismos peligrosos..."

Según algunas fuentes, el debate por él creado es una de sus habituales "travesuras", un ardid para acrecer la venta del Boletín, un cohete dirigido a quebrar el sosiego de sus compañeros. Ninguna de las tres razones debe ser excluida: quienes tratan a Oliver —hijo de un Diputado conservador, Ministro de Hacienda de Victorino de la Plaza— recuerdan su espíritu bromista, su afecto por las discusiones estruendosas, las peleas verbales.

Contreras señala: "Yo no estaba en Buenos Aires cuando Hans trajo el artículo, porque si lo veo no se lo publico. Ha desatado un lío de todos los diablos que no lo para nadie, y así se divierte. ¡Fíjese que ha rejuvenecido diez años!"

Sin embargo, es difícil sustraerse a la convicción de que Oliver persigue también el esclarecimiento de ciertas tesis oxidadas, el desarrollo de enfoques maduros, el examen cuidadoso de documentos y realidades. "Al revisionismo corresponde autorevisarse, si desea gravitar con seriedad en los destinos de la República", sostiene, esta vez sin burlas.

Detrás de su humor brusco, de su cinismo criollo, de la indolencia con que se deja cubrir por la ceniza del cigarrillo, alienta una personalidad cautivante. Esa indolencia conspira contra él: su talento se desperdigó en la cátedra universitaria, en charlas pasajeras, en artículos desaliñados, en conspiraciones sin futuro. Nunca envió a la imprenta los libros que prometía: un *Alberdi* en el que lleva diez años, aún le merece correcciones. Como tantos nacionalistas, prefirió la acción —aunque ella se redujese a vaciar bocks en una cervecería de Belgrano y despotricar contra los Gobiernos y los partidos de turno— al gabinete.

Miembro de una familia adinerada, el quinto hijo (y segundo varón) de Francisco Oliver y María Rita Romero era un muchacho el 6 de setiembre de 1930, cuando rumbeó hacia el Colegio Militar en una voiturette prestada, sin saber demasiado quién era el jefe del movimiento, si Uriburu o Justo. Para los niños bien de entonces, como para aquellos a quienes guiara don Manuel Carlés en 1919, era imperioso abatir al comunismo, que ya enseñaba sus garras entre el chusmaje radical y la decadencia de los liberales. En la Semana Trágica se conformaron con apalear judíos; más tarde resolvieron que los males del país se curaban con un Estado Corporativo.

Traicionados por Uriburu, aguardaron su segunda oportunidad en el culto a Rosas, el héroe vilipendiado con largueza (y, no está de más admitirlo, con injusticia), en el estudio del vasallaje económico ante la Corona de Inglaterra. Su aporte sería decisivo en el campo de la Historia; la política, en cambio, les deparó sinsabores. Enemigos del Sistema, no lograron modificarlo con su pensamiento; el partido y sus derivaciones —una banca en el Congreso, un sillón de Gobernador— eran cosa prohibida. Altaneros, no transaron con la democracia; tampoco vivieron de ella.

Oliver es, a los 64 años, un resumen de esa trayectoria. Archivada la camisa parda y el correaje militar, saludó con alborozo la Revolución del 43; Secretario de Hacienda de la Municipalidad de Buenos Aires, fue uno de los investigadores de la Comisión Rodríguez Conde. Cuando Ramírez y Farrell, para no enemistarse con los Estados Unidos, rompieron con el Eje, los nacionalistas se disgustaron con Perón. Él les había dicho en más de una oportunidad: "Ustedes sirven para escribir, pero son *piantavotos*".

Nada más cierto: como esperan que el país tome conciencia de las virtudes del nacionalismo y otorgue un claro mandato a sus ideólogos, no han accedido al Gobierno sino con los golpes de Estado, y sólo para marcharse, indignados, a los pocos meses. La izquierda y el centro les birlaron más de un emblema; decenas de adherentes salieron hacia otros horizontes. Los ortodoxos, que se quedaron a cuidar la tienda, envejecieron aprendiendo. Se les puede culpar de todo, quizá, menos de inconducta.

Oliver y varios de sus camaradas tentaron, sin embargo, el odioso camino de las urnas; la Alianza Libertadora Nacionalista, que secundaba la candidatura de Perón, quiso entrar en el Congreso. Su nómina de aspirantes a Diputados, por la Capital, incluyó a Oliver, Queraltó, el padre Castellani, Bonifacio Lastra, Basilio Serrano, José María Rosa. Las urnas les fueron adversas, en febrero del 46; en agosto ya estaban

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Un campamento paraguayo en setiembre de 1866: El cuadro es de Cándido López, pintor y soldado argentino.

DEL REVISIONISMO

contra Perón, que había ordenado a sus legisladores ratificar el Acta de Chapultepec.

No obstante, Oliver volvió a la función pública como letrado del Fisco en el caso Bemberg; a fines de 1955, el *putsch* contra Lonardi lo arrojó en la cárcel, y un año después dimitía su cátedra de Historia Económica, en Derecho, que dictaba desde 1934 (ha vuelto a ganarla, ahora, por concurso). Socio del Jockey Club, reparte sus fondos en mantener el departamento de la calle Juncal y una casa a orillas del Atlántico, en Miramar. Casado, sin hijos, buena parte de sus finanzas se diluyó en donaciones para la causa, en almuerzos y cenas tumultuosas de política y economía, una ciencia en la que es experto y que le ha valido cargos de Ministro en media docena de Gobiernos de esos que nunca llegaron a prestar juramento.

Su fortuna tuvo, en fin, otro destinatario: los libros, los periódicos. Lector infatigable, no ostenta su cultura ni se siente autoridad, salvo cuando las circunstancias lo obligan a ir a la palestra, como ahora.

Los cinco puntos

Según los revisionistas, la contienda que enfrentó a Paraguay con la Argentina, Brasil y Uruguay (1865-1870) fue la unión de varias codicias: la de Gran Bretaña, que no podía vender sus manufacturas en los dominios de Francisco Solano López; la de Río, cuyas autoridades seguían enfermas de expansionismo; la del Presidente Bartolomé Mitre, endeudado con Brasil —que, como es notorio, subsidió la caída de Rosas— y deseosos, también, de conquistas territoriales. En cuanto al Uruguay, el "usurpador" Venancio Flores, agente de Mitre, debió acatar sus órdenes.

Esta interpretación tuvo su más vigoroso expositor en José María Rosa, un amigo de infancia de Oliver: *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas* (A. Peña Lillo Editor, 1964; publicado en la revista *Mayoría*, entre 1958 y 1959). Allí se practica, además, una rotunda defensa de López y las bondades de su régimen. El Paraguay era, antes de las hostilidades, "el Estado más próspero de Sudamérica", "un verdadero Estado socialista": con 1,5 millones de habitantes, el comercio le dejaba un saldo favorable de 700.000 pesos (cada peso equivalía a 5,10 francos franceses). El país disponía ya de ferrocarril, telégrafo y una numerosa flota mercante.

Oliver, en su ensayo de abril, demuele estos informes: curiosamente, no se alza contra *Pepe* Rosa, aunque él es el destinatario de sus dardos (así lo reconoce Contreras), sino contra *La guerra del Paraguay: Gran negocio*, de León Pomer. El autor, imagina Oliver, se asocia a una serie de escritores que en la Argentina tergiversan los hechos de 1865 "obedeciendo a la táctica comunista de infiltración en las corrientes nacionales de los países que denominan «coloniales o dependientes»".

Su anticomunismo es por lo menos infantil, un resabio de los días de camisa parda: tan infantil como la visión de ciertos prosistas de izquierda que ven en Mitre un Stalin *avant la lettre*. La infiltración en las "corrientes nacionales" no es ajena a los dictados de Moscú o de Pekín, que a veces utilizan tanques y aviones, como en Checoslovaquia, o misiles como en Cuba. Pero tampoco es ajena a la política exterior norteamericana, que se vale de las letras tanto como del napalm.

Oliver asegura que estos escritores (alistados en "una típica corriente seudorevisionista"), extraen su alimento de la *Nueva historia de los países coloniales y dependientes*, encomendada por la Academia de Ciencias Sociales de la URSS a los profesores Restovsky, Mirochevsky y Rubizov. Traducida al español en 1949, pretende "servir de cartabón a los publicistas del Partido en cada región para su proselitismo, especialmente entre estudiantes, maestros, suboficiales y, en general, integrantes de las Fuerzas Armadas".

Los tres profesores, añade Hans, "inventaron la fantasía de que bajo el gobierno socialista y paternalista de Francisco Solano López ese país se había convertido en el más rico y progresista de Hispanoamérica, condición que perdió junto con la mitad de su territorio a causa de la artera y deliberada destrucción que le llevaron Argentina y Brasil, inducidos por los industriales de Birmingham y Manchester, alarmados por la creciente competencia industrial paraguaya. Para esta última sofisticación sirvió de oportuno asesor el comunista paraguayo Natalicio González..."

¿Por qué le llama fantasía?

Oliver se inclina ante el coraje de los paraguayos, coincide en que la guerra no fue popular en la Argentina ("¿Qué guerra larga es popular?"), pero afirma que las tropas locales se batieron con fiereza. No hubo, del lado argentino, "los vergonzosos y trágicos procesos por traición a la patria endilgados a granel por Solano a miles de paraguayos, comenzando por sus más altos jefes y colaboradores", ni "fusilamientos en masa, ni pases en banda a las filas contrarias", ni "se quintaron a los pobres soldados para su ejecución".

Admite, sí, que no faltaron en el interior "algunas bandas reclutadas, pagadas y armadas en países vecinos que, periódicamente y bajo incitación diplomática británica, eran lanzadas a través de las fronteras desguarnecidas, para abrir nuevos frentes de combate a retaguardia y salvar a López. «De Chile vino Varela con toda su chilenada», recuerda aún la copla".

En estos párrafos está la clave de la argumentación de Oliver; puede resumirse en cinco puntos.

• *Fue Solano quien buscó la guerra.* "En 1865 hacía 25 años que la única preocupación de los gobernantes del Paraguay era armarse hasta los dientes para atacar a la Argentina y convertir a su país en un inmenso cuartel con 80.00 hombres sobre las armas, número impresionante para una población que, en realidad, no sobrepasaba los 600.000 habitantes".

En apoyo de la Banda Oriental invadida por Brasil desde agosto de 1864, López inicia las hostilidades con el Imperio a fines de ese año; en enero del 65, el Gobierno asunceño solicita permiso al de Buenos Aires, que le es rehusado, para que fuerzas paraguayas transiten por Corrientes.

El 18 de marzo, desairado por la actitud argentina, López obtiene la aprobación del Congreso para declarar la guerra a Mitre. Los revisionistas, sin embargo, aducen con pruebas que el Gobierno argentino conoce esa declaración desde el 8 de abril, pero la oculta para que cualquier movimiento de López apareciese como una agresión sin aviso. En suma, Mitre había buscado la guerra con el vecino.

Oliver sobrevuela estos formalismos: la toma de Corrientes, el 13-14 de abril de 1865, es la tercera invasión de la Argentina por fuerzas paraguayas, enuncia. Las dos anteriores, comandadas por Francis-



Mitre: Hasta hoy, los revisionistas le habían endilgado el origen de la guerra y un ánimo expansionista.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

co Solano: en diciembre de 1845, mientras la Nación era atacada por Gran Bretaña y Francia; en 1850, "en concierto con el Brasil".

¿Y Mitre? "Guste o no su figura, en ese momento representaba al país y cumplió con el deber de rechazar una intempestiva invasión de quienes no querían ser argentinos. Años antes Rosas se preparaba para obrar con mayor violencia, que habría consumado de no mediar la voltereta de Urquiza".

Pero si los revisionistas disimulan el *casus belli* de 1865, Oliver despoja de vinculaciones con Mitre a la "cruzada libertadora" de Venancio Flores en Uruguay (abril, 1863). Los amigos de Hans siempre consideraron que, al ayudar a Flores en su campaña, Mitre o sus Ministros rompieron la neutralidad en los asuntos del Plata y facilitaron la invasión brasileña de la Banda Oriental, un recurso extremo del propio Flores si fracasaban sus tentativas de copar Montevideo.

Para Oliver, Flores era un caudillo popular; las autoridades uruguayas, una "aristocrática oligárquica masónica y pro-británica enfeudada al banquero brasileño Mauá, agente de los financistas británicos". Ese sector, partidario de Francisco Solano, era el que incitaba al Presidente del Paraguay a hacer la guerra contra la Argentina.

• *Defectos del Tratado de la Triple Alianza.* "Firmado el 1º de mayo de 1865 bajo el impacto psicológico de una invasión que parecía irresistible, merece, a pesar de esta atenuante, severas críticas respecto a los límites fijados con el Paraguay. Pero no por cuanto le exigiría la Argentina, sino por cuanto le abandonaba de su pertenencia, pues basta observar un mapa de la provincia —intendencia del Paraguay, delimitada en 1782; dicho sea el *uti possideti* de 1810— para verificar que por el Oeste no pasaba del río Paraguay y por el Sur del río Tebicuarí", sentencia Oliver.

Dice más adelante: "Por otra parte, los límites fijados en el tratado de 1865 —que sólo se obtuvieron en parte— fueron exactamente los mismos ofrecidos en 1855 a Carlos Antonio López [padre de Francisco y Presidente desde 1844 hasta su muerte en 1862] por el general Guido, ex ministro de Rosas, una vez reconocida su independencia por el Congreso de la Confederación, en Paraná".

"Sin perjuicio que de haberse obrado acorde a una lógica histórica y geopolítica realista —concluye—, obtenido por Mitre el triunfo militar debió, a semejanza de Lincoln con los Estados Sudistas, haber reincorporado lisa y llanamente la ex-provincia argentina del Paraguay. Claro que Mitre no era Lincoln, ni éste tenía enfrente al Brasil".

Para Rosa y otros autores, el Tratado —que suscribieron en Buenos Aires los Cancilleres Elizalde, argentino, y de Castro, uruguayo, y el consejero Almeida— es el mayor índice de las aspiraciones expansionistas de Río y Buenos Aires. Rosa lo califica de "triple infamia" al mencionar sus artículos principales: quitar al Paraguay la soberanía de sus ríos (11), cargar a lo que quedara de él las deudas de la guerra (14), distribuirse entre Brasil y la Argentina "una inmensa cantidad de territorio en litigio o exclusivamente paraguayo" (16). El convenio tuvo carácter secreto: era el modo de ocultar que la lucha perseguía fines oscuros, no los ideales clamados por Mitre.

En 1869 los diarios de Buenos Aires acogen una polémica sobre el Tratado; la inician Mitre (que en 1868 entregaba la Presidencia a Sarmiento) y el periodista uruguayo Juan Carlos Gómez. Mitre explica entonces: "Los argentinos no han ido al Paraguay a derribar una tiranía, aunque por accidente ése sea uno de los fecundos resultados de su victoria. Han ido a vengar una ofensa gratuita, a reinvidicar la libre navegación de los ríos y reconquistar nuestras fronteras". José Mármol tercia en el debate: La guerra, opina, fue consecuencia de la alianza y no al revés. Como embajador en Río, le consta que si bien el Tratado lleva fecha posterior al comienzo de las hostilidades, el entendimiento entre el Gobierno argentino y el brasileño data de 1864.

• *Inglaterra en favor del Paraguay.* Según Oliver, los López fueron "campeones de la disgregación", el polo opuesto de Rosas. Al divorciarse de la Argentina no sólo actuaron movidos por "su ambición de mando, egolatría y pasión de lucro", sino también al servicio de Brasil y Gran Bretaña.

Londres se empeñaba en "parcelar, dividir, balcanizar una Grande Argentina en varias republiquetas que se equilibraran entre sí". En 1842, por intermedio de un enviado confidencial, Robert Gordon, obtuvo de Carlos López la reunión de un Congreso Extraordinario, que votó la independencia del Paraguay (25 de noviembre).

Desde ese instante, la antigua provincia argentina se convierte en "una especie de protectorado británico". El hijo de Carlos, añade Oliver, retoma la tesis inglesa del *balance of power* y la denomina "equilibrio platino". En 1865 gestiona un empréstito de 5 millones de libras ante Rothschild; Mitre, en 1867, apenas consiguió 300.000 de Baring Brothers.

"Basta recapacitar en que si el Dr. Juan Bautista Alberdi, reciente ministro argentino en Londres [de Urquiza] y posiblemente la figura más anglófila del pasado argentino y puntal del capitalismo británico en Sudamérica no trepidó en patrocinar profesionalmente durante toda la guerra los intereses paraguayos y de Solano en Europa, fue porque le constaba la simpatía o adhesión a éste del Foreign Office".

Oliver recuerda que no bien el Embajador inglés en Montevideo, "furibundo lopizta", logró un ejemplar del Tratado, su Gobierno "lo denunció en el Parlamento y publicó como anatema en un Libro Azul, induciendo a los países americanos a suscitar conflictos a la Argentina, y a los más cercanos —Bolivia y Chile— a promoverle incidentes y expediciones invasoras. Con Brasil estuvo a un tiro de la guerra". "Podría enumerar 37 actitudes británicas favorables a Solano durante la guerra, en base a 163 fichas referenciales de mi archivo", asegura Oliver. Entonces, ¿quién urdió la tesis de la influencia británica contra el Paraguay?

Habría sido Natalicio González, en 1940, al deformar una carta que Edward Thornton, Embajador en Asunción, envaira al Canciller Russell en setiembre de 1864. González, fugaz Presidente del Paraguay en 1948, fue comunista, según Oliver, aunque la anglofobia de 1940 tal vez respondió —sospecha— a su creencia en la victoria del Eje.

• *El Paraguay sin adelantos.* "No pasa de pura filfa el excepcional progreso atribuido al Paraguay de los López, pues siempre fue la provincia más atrasada del Continente", afirma Oliver.

Y esgrime un folleto de propaganda encargado por Carlos Antonio López al Barón du Gratty, donde "no se halla ningún pie para abonar la existencia de acerías y altos hornos, basamento de la industria pesada paraguaya, instrumentos agrícolas, líneas transatlánticas, manufacturas y fábricas, el primer ferrocarril y el primer telégrafo de Hispanoamérica . . ."

El alto horno "no pasaba de la adaptación vertical de uno de panadería, de 3 x 4 m., adquirido en la ferretería montevideana de Risso, que con la piedra imán empleada no elaboraba más de 50 kilos diarios de hierro dulce, sólo apto para fundir algunas ollas y cañones de una sola pieza que duraban un par de disparos". No se conocían, en las labores rurales, sino "azadas de paleta de buey y arados de troncos de árboles aguzados".

La flota: un viejo vapor francés; el ferrocarril: 12 kilómetros; el telégrafo: "de exclusivo uso militar, fue inaugurado durante la guerra a la par de dos líneas tendidas por los aliados". Manufacturas y fábricas: ninguna, "pues hasta las industrias domésticas del tiempo del Dr. Francia habían sido barridas por las importaciones inglesas, consistentes en telas —inclusive las baratas de algodón—, alimentos, licores y ¡hasta zapatos! de Manchester". Gran Bretaña nada compraba en el Paraguay, informa Oliver; pero colocaba allí un volumen de exportaciones que transformaron a ese país en "su más próspera colonia".

La producción paraguaya (yerba silvestre y cultivada, naranjas, tabaco) era absorbida por la Argentina, denuncia Oliver. Ese dinero fue empleado en 1863 por Francisco Solano de esta manera: el 66 por ciento para adquirir en Gran Bretaña fusiles, cañones, pertrechos, pólvora, uniformes y para abonar servicios: el 34 por ciento en ropa, telas, bebidas, naipes, alimentos, calzado.

"Fueron los argentinos por matear, pitar y chupar naranjas, quienes proveyeron a Solano de las divisas con que pagar a los ingleses las armas que sirvieron para matar luego a miles de argentinos", señala Oliver con un dejo de humor negro.

En cuanto a los López, niega su paternalismo y sus presuntos arranques socialistas. "Don Carlos Antonio, sus tres hijos varones y dos yernos eran los seis personajes que acaparaban las más altas funciones políticas, militares, navales, financieras y administrativas, inclusive la Tesorería [...] Eran los poseedores de las principales casas, estancos y yerbatales del país, de centenares de esclavos negros que marcaban como a bestias, gozaban de los más altos sueldos y lucraban con el Estado [como] feudo personal."

Francisco Solano, a quien compara con "un Tacho Somoza o un Radamés Trujillo elevados al cubo", recibe una andanada de golpes. "Mimado, sensual, despótico y ególatra", quio imitar en Asunción a la Corte de Napoleón III, gestionó sin éxito la mano de una princesa (Teresa, hija de Pedro II del Brasil) y estuvo a punto de proclamarse "Emperador de un Gran Paraguay" hacia 1863-64.



Mariscal López: ¿Radamés Trujillo elevado al cubo?



Gestor Alberdi: Las simpatías del Foreign Office.

• *Montoneras y montoneras.* Para Rosa y otros autores, la guerra del Paraguay despertó una serie de alzamientos "federales" en la Argentina, cuyo jefe máximo fue Felipe Varela. Enemigos de Mitre, de la propia contienda, advirtieron que en los esteros paraguayos también se jugaba la suerte del federalismo. Oliver, con abundante documentación, tira abajo esa estatua: "En las provincias limítrofes del Oeste y Noroeste actuaron Varela y los suyos, con apoyo de Chile y Bolivia, en acuerdo táctico militar con Francisco Solano López".

Esta vez, la carga va contra Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde, a quienes se debe *Felipe Varela contra el imperialismo británico,* un libro en cuyos manifiestos y cartas no encuentra Oliver "la menor alusión contra el Imperio Británico ni contra los ingleses". Aprovecha, de paso, para consignar que Varela luchó contra Rosas.

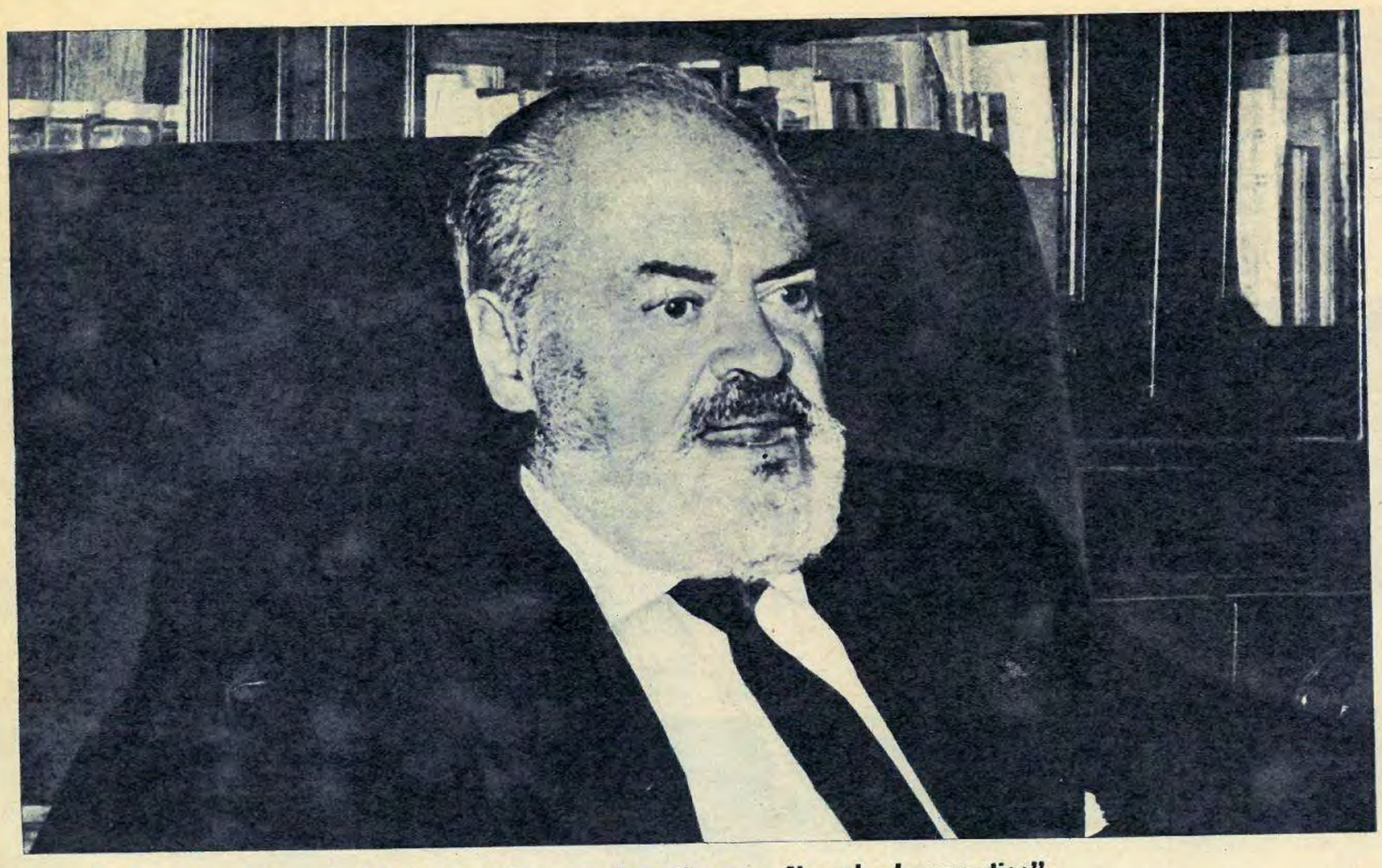
Precisamente Ortega Peña y Duhalde fueron los primeros en contestar a Oliver (*La guerra de la Triple Alianza y el revisionismo mitrista*; Boletín Nº 5, mayo). Insisten, claro está, en las tesis que él pretende refutar y le descubren a este cazador de brujas una colaboraciones en la revista *Columnas del nacionalismo marxista* (1957), que él niega haber autorizado.

Le enrostran, además, haber pasado por alto la "cuestión Canstatt", mencionar de oídas el Libro Azul, no transcribir el fragmento de la proclama de Francisco Solano en el que advierte a sus Ejércitos que van a pelear contra Mitre y su círculo, no contra la Argentina. Ortega Peña y Duhalde, en fin, desechan la antinomia rosismo-lopizmo, al destacar la admiración que don Juan Manuel sentía por Francisco Solano. No en vano se decidió a legarle la espada que él había heredado de San Martín, según lo expresa en una carta a su amigo José María Roxas y Patrón, el 17 de febrero de 1869.

En el Nº 6 del Boletín (setiembre), al defenderse de sus críticos y fortalecer las premisas de su cuestionado ensayo *, Oliver ilumina definitivamente el tan meneado regalo de Rosas a López. Antes, se des-

* "Rosismo, comunismo y lopismo" consta de 8 páginas; la contestación de Ortega Peña-Duhalde, de 6, menos densas; en ese mismo número, el 5, aparecen dos cartas firmadas por Fermín Chávez y Faustino Tejedor, sin trascendencia para la polémica. La respuesta de Oliver, "Rosismo, comunismo y lopizmo" (esta vez con zeta), toma 19 páginas y media. Para exponer los puntos de vista de Oliver, este artículo se basa sobre sus dos colaboraciones.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Rosa (y don Juan Manuel): "A Hans no hay que hacerle caso. No sabe lo que dice".



José Mármol: La alianza con Brasil es de 1864.



Agosto de 1954: Cavagna Martínez (izq.) devuelve al Paraguay los trofeos de la contienda.



González: Inventó, según Oliver, un Paraguay rico.

pacha sobre la "cuestión Canstatt", que probaría, a juicio de sus detractores, la animosidad de Londres hacia el Paraguay.

En febrero de 1859 se descubre en Asunción un complot contra don Carlos Antonio; entre los conjurados se halla Santiago Canstatt, un uruguayo de ascendencia inglesa, que es enviado a la cárcel. Canstatt protesta ante sus dos Cónsules, el uruguayo y el británico. Sólo Mister Henderson pide su libertad y hasta falta al respeto a don Carlos: se dirige a él en un lenguaje insolente y solicita reparaciones.

El dictador expulsa a Henderson. La represalia no tarda. A fines de 1869, Francisco Solano, que acaba de negociar el reingreso de Buenos Aires a la Confederación (Pacto de San José de Flores, noviembre 11), retorna a su país en la *Tacuarí*, nave insignia de la Marina paraguaya. En aguas argentinas, el buque es abordado por la escuadra inglesa del almirante Lushington, quien amenaza con atacar el Paraguay.

Para eludir el conflicto, don Carlos Antonio libera a Canstatt y envía a Carlos Calvo a Londres, con el objeto de ganarse la opinión pública. Tres años después, un delegado de la Corona ofrecía excusas al Dictador: la agresión al *Tacuarí* había sido "un acto ajeno al Gobierno de SM la Reina".

Oliver juzga que el episodio no fue una hazaña de los López sino un papelón; los tripulantes y el capitán del *Tacuarí* desembarcaron a su propio generalísimo, "quien debió proseguir su viaje a lomo de mula y acceder, muy mansito, al reclamo del Cónsul inglés [...] Claro que López se vengó fusilando a sus compañeros, entre ellos los hermanos Decoud, que por ser paraguayos no tenían Cónsul".

El as de espadas

La historia del sable es más compleja. Al testar en Southampton, el 28 de agosto de 1862, Rosas lega el sable corvo que heredara de San Martín a su consuegro José Nepomuceno Terrero (cláusula 17ª); y "la espada de puño de oro que me presentó la Honorable Junta de Representantes de Buenos Aires por las victorias de la Campaña a los Desiertos del Sud en los años 33 y 34", a su corresponsal y amigo José María Roxas y Patrón, junto con sus papeles, manuscritos, libros y el pabellón que flameó en el Colorado (cláusula 16ª). No se trata, pues, del corvo, según se ilusionan los revisionistas.

El 17-2-1869, en una carta de 18 pliegos, Rosas toma nota de ciertas declaraciones de su amigo favorables al Gobierno paraguayo y, súbitamente, le anuncia que ha registrado en su testamento una cláuaula adicional: "...dispongo que mi albacea entregue a Su Excelencia el Señor Gran Mariscal, Presidente de la República Paraguaya y Generalísimo de sus Ejércitos, la espada diplomática y militar que me acompañó [...] por la firmeza y sabiduría con que ha sostenido y sigue sosteniendo los derechos de su Patria, el equilibrio entre las Repúblicas del Plata, el Paraguay y el Brasil".

Cuando Rosas escribe esta misiva, los aliados llevan un mes en Asunción y Francisco Solano inicia la sufrida retirada que terminará para él en Cerro Corá, el 1º de marzo de 1870. Ortega Peña y Duhalde expresan que la "manda" del Restaurador no pudo ejecutarse porque López murió antes.

Oliver les advierte que también allí se equivocan, pues don Juan Manuel "no legó ni dispuso manda alguna" en beneficio de López. El 23 de marzo Roxas y Patrón contesta la carta de Rosas de febrero 17 y le aconseja que la espada, bandera, papeles, libros y manuscritos sean depositados en un establecimiento público de Gran Bretaña hasta que ocupen el lugar que les corresponde en los archivos y museos de Buenos Aires. Rosas, a su vez, le responde el 2 de mayo, señalando que "en orden a la espada, bandera, papeles curiosos, libros y manuscritos [...] eso seguirá como está ya escrito por mí y firmado en la referida cláusula 16ª de mi testamento". O sea: el único heredero es Roxas.

Pero Oliver rastrea el origen de este malentendido. El segmento de la carta de febrero 11 fue reproducido en *La guerra*, de José María Rosa, quien además toma la espada que ofrendó la Legislatura por el corvo de San Martín. ¿De dónde obtuvo el dato? Él mismo lo explica: de Ortega Peña y Duhalde. Oliver supone, entonces, que estos dos autores no consultaron el Archivo de la Nación sino que abrevaron en el *Alberdi*, de Jorge Mayer, que contiene idénticos errores.

"De todo lo cual se desprende que dos publicistas marxistas, abogados sindicalistas, copian los errores de un publicista liberal, abogado del capitalismo internacional, y se lo trasmiten a un publicista nacionalista y rosista, y por tanto abogado sin pleitos, que los reproduce ingenuamente, haciendo el juego a unos y otros", escribe Oliver, con su dosis de inquina.

Si Hans evitó, en su primer ensayo, disparar contra Pepe, en el segundo le llama "distinguido publicista de fanta-historia, quien a veces coincide con la realidad"; también le reconoce un "cautivante estilo para la historia ficta", aunque lo define como "algo apresurado en sus conclusiones".

Los abuelos de Oliver y de Rosa tenían un próspero estudio de abogados a fines del siglo XIX. Los dos fueron Ministros de Hacienda alrededor del Unicato: Juan José Romero en las Presidencias Roca, Luis Sáenz Peña y Uriburu; José María Rosa, en la segunda de Roca y en la de Roque Sáenz Peña. La amistad de los nietos sobrevivió a las discusiones y las asperezas. Es bastante probable que siga en pie.

En una de sus visitas a Buenos Aires, Pepe —que reside desde hace tiempo en la Barra de Maldonado, Uruguay— conversó con PERISCOPIO.

—¿Entrará en la polémica?

—No sé. Por ahora no. A Hans no hay que hacerle caso, porque no sabe lo que dice. Él está muy contento con la polémica; y bueno, allá él.

El viaje a Cuba de Rosa, un lustro atrás, del que volvió entusiasmado, tal vez figuraba en el arsenal de Oliver cuando se lanzó contra el "revisionismo marxista". Quizá sus ideas sobre la Guerra de la Triple Alianza se le desbordaron al enterarse de que el Gobierno paraguayo imponía a Rosa la Orden Nacional al Mérito en grado de Gran Cruz (marzo de 1969). Acaso Oliver ha tratado de frenar ese "creciente antiargentinismo, de tipo plañidero y revanchista" que la literatura lopizta insufla en los paraguayos desde la escuela elemental.

En todo caso, algunos ilustres socios del Instituto emigraron, en los últimos meses, disconformes con las avanzadas del "revisionismo marxista" (Julio Irazusta, Federico Ibarguren, Vicente Sierra, Ernesto Palacio, Alberto Ezcurra Medrano). Se abstuvieron así de intervenir en una disputa que amenaza con dividir a las huestes del rosismo y, de un modo más cabal, a las ya raleadas filas nacionalistas.

Por el momento, lo que más los une es una campaña tendiente a derogar la Ley de 1856 que condenó a muerte a don Juan Manuel y confiscó sus bienes; no pierden la esperanza de que vuelvan a la Argentina los restos del Dictador. Para cauterizar los desmanes de Oliver, el Boletín del Instituto aclara que con su segundo trabajo se da por finalizada la polémica. ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Semanalmente, millares de argentinos desnudan sus limitaciones por televisión y ayudan a engordar una empresa que explota la denigración humana.

LA INDUSTRIA DEL



Todo consiste en ganarle a Caligula. Y hay quienes no pueden . . .

PARA EVITAR LA CENSURA

La semana pasada reinaba el estupor en los canales de Buenos Aires. Sus directivos seguían analizando un ultimátum que les envió, a fines de setiembre, el vicecomodoro (RE) Héctor Coma, presidente del Consejo Nacional de Radiodifusión y Televisión: si no mejoran o cambian sus programas en 30 días, sufrirán sanciones vigorosas.

No todos los programas: la nota del CONART alude a las emisiones vespertinas que caen en la llamada "zona de protección al menor" (como es notorio, durante esas horas el 60 por ciento de la audiencia está formado por niños), especialmente las "telenovelas" y los ciclos que "a modo de consejerías sociales o tribunales seudocientíficos" plantean situaciones "muchas veces negativas, o lindantes con lo escabroso".

No es la primera vez que Coma alerta a las estaciones, en uso de las facultades de vigilancia que el Decreto-Ley 15.460/57 otorga al CONART. En junio último, seis meses después de haber asumido el cargo, requirió "la adopción de medidas tendientes al mejoramiento de la calidad". Fue el acuerdo Nº 240 del Consejo; sus fundamentos señalaron que los programas no respondían "en la medida de lo deseable a los propósitos de un servicio de «interés público»".

A la espera del papelón.

La Asociación de Teleradiodifusoras Argentinas (cuyos afiliados, en Buenos Aires, son los canales 11 y 13), reaccionó con fiereza en una "solicitada": no sólo censuraba a Coma sino que también defendía la moralidad del medio. El director general de ATA, capitán de navío Carlos Ibarra, quedó envuelto, en agosto de 1968, cuando presidía el CONART, en la debatida adjudicación de 21 radios.

El 4 de julio, el Consejo insinuaba a los canales la necesidad de suprimir los ciclos basados sobre concursos por dinero o premios; los diarios sospecharon que si continuaban esos ciclos —una verdadera plaga en aquel momento—, el Estado aplicaría la ley contra los juegos de azar. Salvo el cierre de Feria de la Alegría *(13), los desbordes no cesaron.*

Porque el Estado, propietario de las ondas, está en su derecho al exigir que no sean utilizadas para la denigración de los ciudadanos. La TV argentina, en sus dos decenios de existencia, ha probado la capacidad de sus dirigentes, la fértil imaginación de sus libretistas, la artesanía de sus realizadores, hasta convertirse en una de las más valiosas del mundo. No necesita ni debe recurrir a la humillación del pueblo para elevar su audiencia o el volumen de sus negocios: eso no ocurre ni en los países africanos.

Ni siquiera en la televisión norteamericana, de donde nuestros canales beben su savia (mediante una apreciable fuga de divisas) y que ofrece mil y una ideas para hechizar al público, desde las odas a la violencia hasta las series documentales. Curiosamente, algunas estaciones que en julio trasmitieron la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Concursos de gordos, torneos de narigones, de todo.

por Enrique Bellavigna

RIDICULO

Zucundúm, zucundúm, zucundúm , repican las voces lánguidas de las cuatro *starlets* que engarzan la presencia de Roberto Galán: es la portada diaria del programa de televisión que produce tanta audiencia como desaprobación; una hora y media en que la euforia cabalga entre los asistentes; una explosión audaz, masoquista, de quienes presumen cantar frente a las cámaras, acuciados por una recompensa de veinte mil pesos. Todo dirigido, azuzado, por el creador de este pastiche a quien terminaron por imitar otros canales.

Cuando despunta el sol

El show comienza de madrugada: los primeros fieles estiran su ocio a la vera del portón central de Canal 11, Pavón 2400; para evitar intimidades que ya ocurrieron, las mujeres deben velar la espera desplazándose hacia la derecha de la entrada, los hombres hacia la izquierda.

A las 9 de cada día, cuando el estudio principal ha sido provisto de las gradas que albergarán a los devotos, se ordena el ingreso de unos trescientos; una tarea en la que no se esmera el personal del canal, cansado de lidiar contra tanta extraversión. Primero irrumpen los hombres, quienes recibirán a sus compañeras batiendo palmas y entonando: "Llegaron las mujeres, lará, lará, lará...". Descomunales retratos de los patronos de la algarabía, Carlos Gardel, Palito Ortega, reposan en el altar donde oficiará Galán, como un sacerdote de la nueva religión.

llegada a la Luna de los primeros hombres, son las mismas que bajo apariencias nobles o desembozadamente sacan de la abyección sus dividendos.

Nadie obliga a la gente a presentarse en los estudios. Es cierto, pero tampoco nadie obliga a los canales a ejecutar estas maniobras deplorables. El Estado cuenta con organismos dedicados a la asistencia social; en el país sobran médicos y abogados en condiciones de curar y obtener justicia; en cuanto a los certámenes, ellos son bienvenidos cuando ponen a prueba la cultura de sus participantes: gratificar a dos ancianos que bailan tarantelas es cosa buena para los clubes de barrio, no para saciar el cinismo de millares de espectadores o la avidez financiera de unos pocos. Nada se pierde con recordar que son los habitantes —a través de la compra de productos— quienes financian el sistema de televisión.

Si los dirigentes no comprenden que la denigración es un recurso inmoral, les aguarda un triste porvenir: el de la censura. Son ellos quienes deben velar para que eso no suceda, pues no hay censura peor que la del Estado.

[R. de C.]



El llamado de Galán: Todos los que no saben, canten.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Por este lado, los que sufren y los que lloran...

En medio del accionar de iluminadores, camarógrafos y asistentes, el personal encargado de la selección, se enfrasca en una labor difícil: armonizar la presentación de los cantores para darle variedad y ritmo al programa. Los más buscados son los que vienen con uniforme, los tangófilos, las personas maduras, porque éstos son los que escasean, ya que la gran afluencia es de estudiantes, obreros especializados, trabajadores sin relación de dependencia y jovencitas desocupadas. No pocos provienen del interior: chaqueños, tucumanos, formoseños.

Una reciente innovación de los programadores vitalizó las entregas: se enfrentan delegaciones escolares, cuyas barras compiten desaforadamente e incentivan la tarea del plantel de vigilancia del equipo Galán. La semana pasada, por ejemplo, se toparon el Colegio Nacional Vicente López y la Escuela Técnica General Urquiza, y las gradas estuvieron llenas. ("Las aulas quedaron vacías, pero con el permiso de los celadores", revelaron misteriosamente algunos de los desertores.)

Lanzada la emisión, el disloque trepa a su nivel ideal. Galán, socarrón, displicente, dialoga primero con los concursantes, y luego los impulsa a cantar, mientras sus acólitos exigen más fervor a la platea. La orquesta, a su vez truena los compases de moda y los técnicos reptan por el espacio central del estudio buscando los ángulos más efectistas.

Vale la pena transcribir tan sólo uno de los diálogos más comunes de Galán con sus clientes:

—Soldado, ¿verdad?

—Sí, señor Galán, soldado paracaidista...

—¡Caramba! ¿Te costó mucho saltar la primera vez?

—Bueno, me dieron una patada para que saliera...

—No te preguntaré dónde te la dieron, pero ¿sentiste la patada?

—Sí, hasta que llegué abajo...

Algunos testimonios

¿Por qué se enreda tanta gente en esa exhibición ridícula, grotesca? Casi ninguno de los participantes sabe explicarlo. O no quieren. Julio Sosa Martínez, 24, oficial bombonero, boxeador aficionado, uruguayo, simplemente declaró que canta porque le gusta. Llegó a la audición ante el pedido de quienes lo escucharon cantar en una despedida de soltero, en la Boca.



"La televisión, pronto llegará..."

"Cantás bien, pibe", lo halagaron "¿Por qué no vas a lo de Galán?"

En cambio, Nieve Carina Córdoba de Cajal, tucumana, cinco hijos y seis nietos, frecuenta la audición desde sus orígenes. "Vengo porque me gusta la alegría, porque Galán es maravilloso", retozó. Luego confesaría en voz baja: "También voy al programa de Calígula..."

—¿Y su casa, señora?

—Son grandes, ¡qué se arreglen!

—¿Su marido qué dice?

—El, nada; mis hijos son los que rezongan.

—¿Quién cocina, señora?

—Y... mis nueras, mi marido...

Doña Nieve estaba a punto de ser llamada para intervenir en el programa. Una sola preocupación le restó tranquilidad: como el domingo anterior había estado toda la tarde cantando en un pic-nic en Luján, su voz no era la mejor para interpretar *Tomo y obligo*, el tango elegido. Pero antes de partir hacia las luces y las chanzas de Galán, ajustó su amplia *capelina* de paja, ornada por una rosa de plástico, y confió a los ocasionales vecinos su bolso de mano.

Dionisio Hernández, soltero, 50 años, enfermero, quien destrozó *La Cumparsita* ante las cámaras, no pudo dar mayores razones de su presencia. "Me gusta cantar", farfulló.

Gloria Rosa Braco, 18, una desprejuiciada jovencita de Merlo, no se conformó con cantar solamente y recitó un poema de su inspiración, obviamente dedicado a Galán. Rato antes, su madre también había logrado atraer la atención de la platea al protagonizar un incidente con los amanuenses de Galán: los acusó de haber agredido a varios jóvenes que luego fueron expulsados del Canal, un operativo frecuente en medio de tanta promiscuidad.

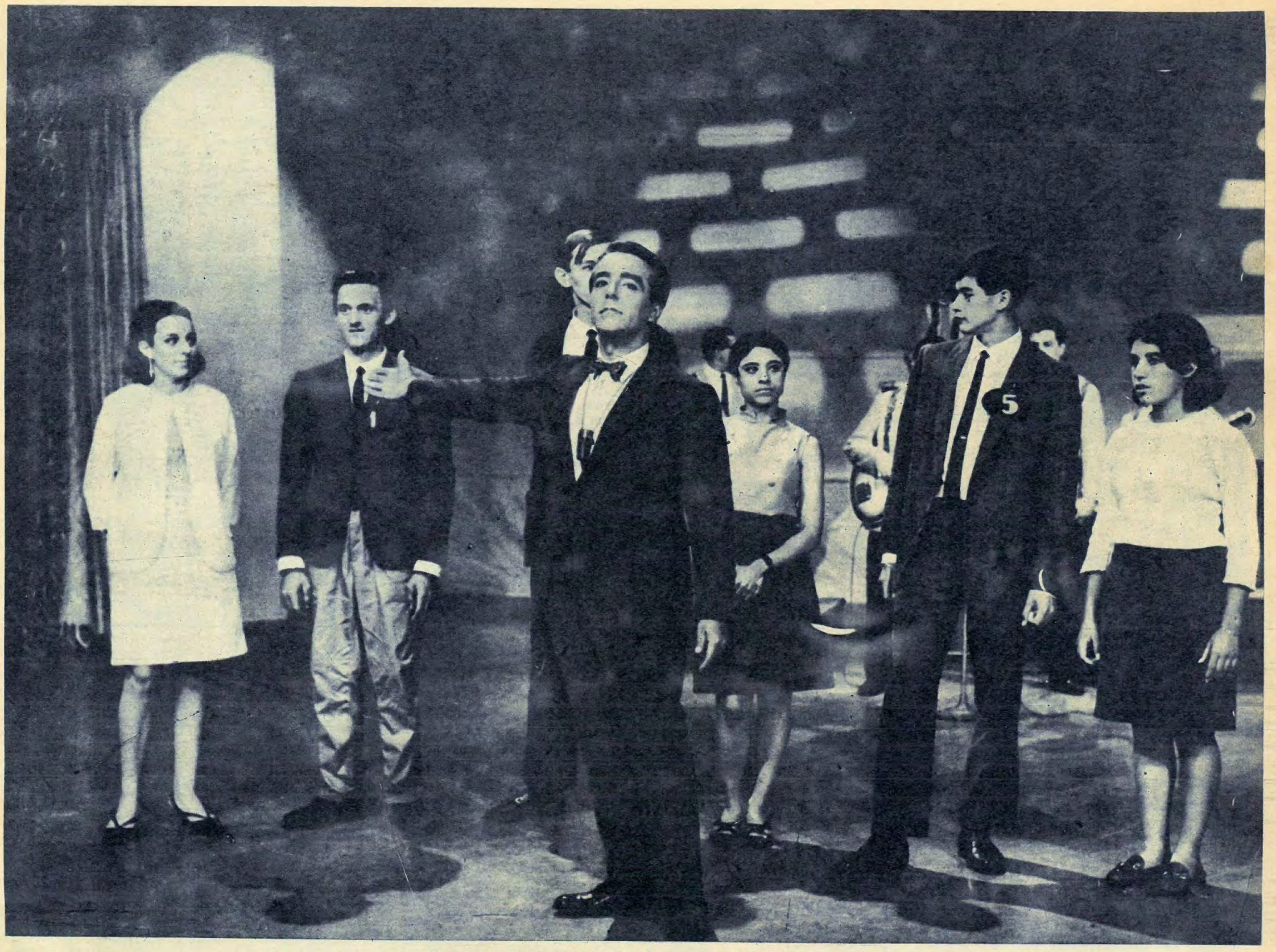
Otros encuestados prefirieron, en cambio, hablar con más franqueza: "Canto porque necesito la plata", confió Oscar Palacios, 35. El matrimonio compuesto por Zulma y Ramón Laferrere lo hacen, en cambio, "para que nos vean nuestros familiares por televisión". Algo parecido le ocurre al chaqueño Víctor López, a quien el jueves pasado, mientras sellaba su intervención entonando *Granada*, lo levantaron en andas las secretarias de Galán para darle un toque mayor de excentricidad al programa.

Todos estos personajes, extraídos al azar entre los millares de participantes que semanalmente se pelean por "ir a cantar a la tevé", se han convertido, tal vez por inconsciencia, en una excelente mercadería de consumo. Los canales invierten muy poco en procurarse un stock semejante, pero saben explotarlo con creces y obtener jugosos dividendos.

El camino del éxito

Roberto Galán, 54, un trotamundos, que avizoró este éxito hacia 1963, cuando inventó en Canal 9 los remates musicales (programa de ofertas telefónicas sobre objetos de arte), fue el iniciador de la gran experiencia de los cantores de "entre casa". La idea, empero, no es nueva. Quizá su más lejano antecedente, aunque con motivaciones distintas, haya que remontarlo a 1933, cuando Radio Stentor inauguró

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Por este otro lado, los que juegan y se divierten...

una ronda de cantores aficionados que proyectó a la fama a dos reliquias tangueras: Charlo y Carmen Duval. Esta variante ganó pronto nuevos auditorios, mientras un par de emisoras (Belgrano y Argentina) preferían llenar sus espacios con otros ensayos en los que el público debía pelar una papa o enhebrar una aguja para ganar el premio.

El mejor trasplante de esa última idea a la televisión fue, sin duda, *Feria de la Alegría*, un proyecto de Oscar Sacco que saltó a la pantalla en 1962 y que se mantuvo hasta ahora bajo la conducción del veterano animador Guillermo Brizuela Méndez.

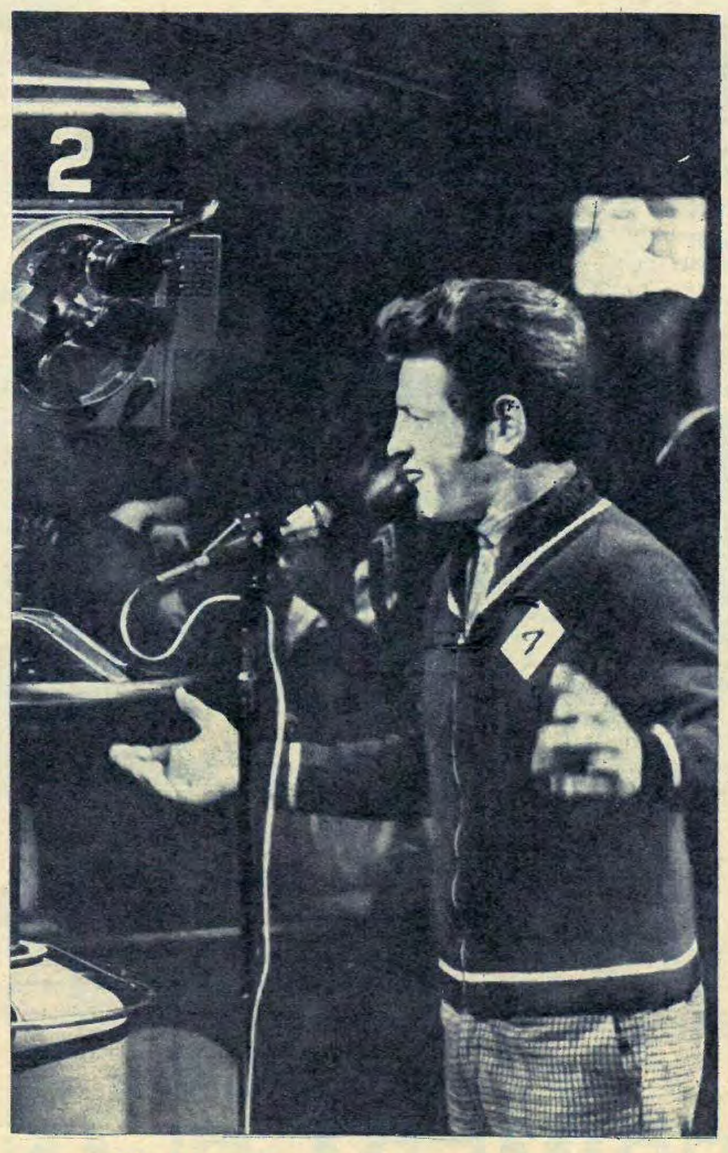
Sacco, que asegura "no haber tomado jamás en broma a los participantes", recordó el éxito de uno de los juegos de la *Feria*, la carrera de bebés: "Cada semana que levantábamos ese entretenimiento, zumbaban los teléfonos del Canal reclamándolo". Otro acometida de ese programa fue el juego denominado "un gordo para dormir", en el que los participantes (encastrados en neumáticos y cubiertos por bolsas) deben recorrer el estudio cargando sábanas y colchas para armar una cama.

Fruto de la competencia, a principios de este año Canal 9 pergeñó *Domingos de mi ciudad*, donde la remanida participación popular transita todas las alternativas posibles: "el juego de los ovilleros" (gana la pareja que ovilla primero una madeja); o el de "los tiraplatos" (un hombre debe atrapar en el aire los platos que le arroja su mujer).

Pero las fronteras del ridículo se esfuman más fácilmente aún, cuando se trata de intervenir en el juego de "los que enamoran a Mabel Manzotti". Consiste en una módica orgía en la que intervienen improvisados picaflores dispuestos a conquistar el corazón de la actriz con frases almibaradas.

Finalmente, en *Domingos* los ganadores de los distintos entretenimientos participan del *repechaje:* la disputa por la posesión de un automóvil, que ganará quien consiga, en suerte, la llave para abrirlo. Todo regado por la abrumadora presencia del animador Orlando Marconi.

Explotando otro costado popular, Osvaldo Papaleo, 28, en lugar del exhibicionismo prefiere hurgar en las lacras más íntimas de sus visitantes. Diariamente desfilan por su programa *Corazones solitarios*, de Canal 9, los casos más desoladores. Hace una semana, por ejemplo, Marta Hussen, soltera, mostró a sus sobrinitos abandonados por los padres y contó que ella debía criarlos y que para eso trabajaba fuera de su casa, sobre la que pendía una intimación de desalojo. El jueves último se desarrolló otro caso más dramático aún: el de una mujer separada que volvió



"Yo te cantaré, y tu me verás..."

a casarse y que ahora debe vivir con dos maridos porque el primero había resuelto volver al hogar.

En cada caso Papaleo siempre arrima su estímulo moral: un farragoso rosario de consuelos.

"Sigan por ese camino"

A pesar de las variantes, sin embargo, el expediente más sencillo de captación popular sigue siendo el de los programas cantables. Cuando Galán dejó Canal 9, esta emisora incorporó a Luis Deibe, *Calígula* (un producto de *La Revista dislocada* de Delfor) para reemplazarlo.

"Esta debe ser la mejor zona de Buenos Aires, porque vendo un promedio de 14 termos diarios", reveló sonriente, la semana pasada, un cafetero que regentea la cola de aspirantes a "ganarle a *Calígula*", en Castex 3345. Allí el cuadro es más amplio: una ringlera de jóvenes pidiendo cigarrillos a los transeúntes, una mujer que vende empanadas y un infernal cuchicheo que se prolonga largas horas.

Doña Hilda Bosso, casada, una hija de 14 años, residente en Berisso, estaba el jueves último en la antesala de una de las emisiones de *Gánele a Calígula*, lamentándose: "¡Qué pena! Vine a las once creyendo que grababan a mediodía, y resulta que será por la noche. ¿Si a mi marido le gusta que venga? ¡Claro que sí!, él me mira por la televisión..."

"Vine una vez y noté que *Calígula* me gustaba", confesó algo ruborizada Norma Sánchez, 19, después de advertir que no iba al programa de Galán "porque ese tipo *carga* a los participantes y es un sobrador".

Por su parte, Canal 2 desde hace un par de meses viene promoviendo a Arnaldo Larrosa, *Mengueche*, con el propósito de lograr que la tercera audición de este género también coseche un exitoso rating.

Toda esa proliferación terminó por consolidar a Galán, quien, curiosamente, difundió su programa durante un ciclo entero (1968) desde el Canal estatal, precisamente en la etapa depuradora que había iniciado Federico Frischknecht. A principios de julio de este año, el CONART pretendió poner freno a ese cúmulo de excesos televisivos, mas se quedó en las formas y sólo se atrevió a prohibir las llamadas telefónicas de los concursos.

Claro que la gran responsabilidad debe ser ahora compartida tanto por los canales, que reducen el costo de sus espacios, como por la gente que se presta a esa explosión de ridiculeces sin limitaciones.

¿Cuáles son, en definitiva, las recónditas motivaciones que expelen tanto desparpajo? No sería suficiente suponer que todos corren detrás de la módica recompensa; o que se trata de una forma más de canalizar el ocio. Quizás buena parte de las explicaciones radique en admitir que la televisión, como ayer fue la radio, es para un determinado estrato social el oasis del éxito y la comunicación; esa conquista que no admite la rutina de todos los días. En fin, una manera de llegar, triunfar, aunque sea en forma precaria y relampagueante.

¿Y el porqué de tanta audiencia? Tal vez sea porque al ser humano le encanta reírse de sí mismo, amparándose en sus semejantes. ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



SEÑORAS y SEÑORES

de EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.

Con todo lo que usted ya estaba extrañando: la mejor información, la crítica más aguda, el comentario más ameno sobre Artes, Espectáculos, Libros y Autores, Vida Moderna, Gente Joven, High Life, Ciencia y Técnica, Extravagario, Deportes y mucho, mucho más.

SEÑORAS y SEÑORES

TODOS LOS VIERNES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ubicado entre los cinco más grandes filósofos mundiales, el cordobés Carlos Astrada celebra ahora los cincuenta años de su primer trabajo. Tanto como sus aportes al pensamiento moderno, interesan las coincidencias con sus pares —Martin Heidegger, Nicola Abbagnano, Wilhelm Szilasi y Jean-Paul Sartre—, las polémicas que lo separaron de ellos para llevarlo por un nuevo rumbo, absolutamente personal. Tres redactores de Periscopio lo interrogaron una semana atrás; ese reportaje exclusivo se publica en las páginas siguientes.

ASTRADA HOY



Si las páginas de sus libros ensayan una descripción del fenómeno vital, si en ellas el acento recae sobre el hombre, quizá se deba a que el ingreso de Astrada en la filosofía coincidió, en la segunda década del siglo, con el naufragio de la objetividad trascendental, el sistema de valores emanado del platonismo, que había señoreado sobre el conocimiento epistemológico de los últimos cinco milenios.

Por entonces, alguien habló de crisis de la filosofía, cuando en verdad lo que estaba —y sigue— en crisis es el hombre, quien al rechazar esencias y valores que se creyeron destinados a manejarlo por siempre, comenzaba a luchar por conquistarse a sí mismo. Hasta esa época, en materia filosófica, el individuo era una cosa más; tanto, que las fórmulas arbitradas para entenderlo eran las mismas que se utilizaban en la indagación de la Naturaleza.

En oposición a Descartes, quien había clasificado al hombre como "una cosa que piensa", en 1927 el metafísico alemán Martin Heidegger dejó oír su clarinada más sonora; a la pregunta sobre qué es el hombre, respondió: "Su verdadera esencia reside en la propia existencia".

Para realizar esa existencia, para elegir entre varias rutas, el ser es poseído de la libertad; pero mientras Heidegger y Jean-Paul Sartre conceden al epílogo de la aventura humana un papel secundario, Astrada, en cambio, lo ubica en el primer plano.

Cultor del poeta Rainer M. Rilke, el argentino supone necesario morir de la propia muerte, "una forma de ser que el hombre asume desde el momento en que existe". Consecuencia: la única libertad posible nace de esa "finitud"; es el resultado de tomar y sentir al Ser como "no ser". Por eso, la problemática de Astrada tiende a mostrar al individuo su temporalidad, su carrera con la Muerte; y al imponerle la urgencia de elegir le plantea la necesidad de contar con un destino, con un programa de vida.

A diferencia de Heidegger y de Astrada, Sartre acepta la dualidad tradicional entre esencia y existencia, y aunque refuerza el segundo término, hace poco por superar el dilema. Así, en "El Existencialismo es un Humanismo", el francés sostiene que si el hombre se decide "auténticamente" por su existencia, alcanza en forma automática su "esencia". "Esta inversión que Sartre realiza en la proposición metafísica clásica —critica Astrada— no la modifica en lo más mínimo, porque un saco dado vuelta continúa siéndolo todavía."

Según Astrada, el ser humano jamás tiene una relación unitaria y constante consigo mismo; es decir, carece de esencia: apenas la Muerte otorga sentido al conjunto de sus actos. La Muerte, un hecho que para Sartre es externo y tan sólo "acaece", es para Astrada la condición misma de un destino propio, que se asume en la libertad e induce al individuo a optar.

En cambio, Heidegger sospecha que la Libertad es una mera posibilidad de acercarse a las cosas y a los individuos; en la temática sartreana consiste en un atributo por medio del cual el hombre es capaz de "elegirse a sí mismo". Astrada disiente con ellos: opina que la Libertad *es* el Hombre, conectado consigo mismo para asumirse o no. Porque el individuo puede afirmarse a través de ella, o bien alienarse al Absoluto, al Estado o al Trabajo. En síntesis: Heidegger y Sartre imaginan al hombre como posibilidad de realización; para Astrada, él ya lo es todo.

Trovador de la vida como un tránsito hacia sí misma, es lógico que sea Astrada el filósofo de la existencia que más se ocupara de la Historia; desde 1962, aplicado a hurgar en la dialéctica, se esforzó por divorciarla del consabido objetivismo con que la revestían los socialistas ingenuos; el examen del problema figura en "Dialéctica y positivismo lógico" y en "La génesis de la dialéctica", sin duda dos de sus obras más poderosas.

A juicio de Astrada, ni los héroes ni los pueblos son hacedores de Historia; ella, por el contrario, es el instrumento subjetivo de cada hombre, su actor principal. Sustraerlo de los ideologismos que le mintieron infinidud o eternidad para consignarlo al plano de los objetos, quizá sea el mayor aporte de este pensador a la filosofía actual. ⊖

Roberto Aizcorbe

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ha periclitado, sin duda, una promoción histórica del gaucho, pero su esencia continuará latiendo en toda empresa que pueda llamarse argentina. Por tal camino, que arranca de su propio ser y a él conduce de vuelta, el hombre de esta tierra encontrará su centro, el del equilibrio de su generosa alma latina.



PERISCOPIO — *¿Usted nació en Córdoba, hace 75 años?*

CARLOS ASTRADA — Sí, el 26 de febrero de 1894.

—¿Y estudió allí, en su ciudad natal?

—Cursé el secundario en el Colegio Nacional de Montserrat e ingresé en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. No llegué a egresar.

—¿Cómo nació su vocación filosófica?

—Por reacción contra el ambiente de sectarismo eclesiástico y la estrechez intelectual. Como estudiante de Derecho —una disciplina que se enseñaba con el criterio de la Colonia y al margen de las más influyentes ideas contemporáneas— tuve que apartarme y buscar incitaciones para mis inquietudes en la Filosofía, sobre todo en el criticismo kantiano y en la gran problemática del idealismo alemán. Los filósofos de la ciencia y los mejores representantes del pensamiento de la época —Bergson, Simmel, Scheler y Husserl— fueron mis orientadores.

—¿Su primer ensayo fue, en verdad, "La noluntad de Obermann", publicado hace cincuenta años en la revista Nosotros*? ¿Qué significa* noluntad*?*

—Sí. En aquel ensayo, el problema del destino del alma individual toma el camino del ideal ético y desemboca en la antinomia de acción y contemplación, que se decide, en la vida de Obermann —el protagonista del poema filosófico de Sénancour—, por una actitud contemplativa llena de dolorosa incertidumbre.

—¿Usted colaboró con el movimiento de la Reforma Universitaria?

—Sí, fui orador oficial en 1919 y 1932. En el primer caso, pronuncié un discurso titulado "En esta hora que vivimos" y saludé a la Revolución Rusa de 1917. En el segundo, mi tema fue "Fundación, no Reforma", porque el movimiento, perdido ya su sentido histórico, se transformó en un mito. Había que fundar de nuevo: ésa fue mi tesis. Nada de eso se logró. Si nos proyectamos desde entonces hasta hoy, advertiremos cómo ese fracaso se refleja en nuestras universidades.

—¿Cuál fue su posición durante la Primera Guerra?

—Una posición neutralista. Sostuve entonces, citando a Marx, que se estaba ante una guerra imperialista.

—Durante 1920 y 1921, fue profesor de Psicología en el Colegio Nacional de La Plata. Al volver a Córdoba, ¿qué hizo?

—Fui director de Publicaciones de la Facultad de Derecho, hasta 1927. Edité allí una serie de textos monográficos: uno fue "El conflicto de la cultura moderna", de Simmel, que prologué y traduje del alemán, aunque no figuró mi nombre. Casi todos mis ensayos de esos años aparecen en la primera parte de mi libro *Temporalidad*, salvo algunos incluidos en revistas como "El renacimiento del mito", de 1921; "Pettoruti, artista de vanguardia", de 1926.

El maestro dionisíaco

—En 1927 viajó a Europa. ¿Cómo influyó ese viaje en su formación?

—En 1926, la Universidad de Córdoba resolvió llamar a concurso para perfeccionar en Europa los estudios de filosofía. Me presenté y gané la beca. El ensayo que envié, "El problema epistemológico en la filosofía actual", contenía la primera exposición de la fenomenología formulada en la Argentina.

—Usted vivió en Europa hasta 1931. ¿Cree, como se ha sostenido, que el pensamiento alemán de ese período tendía a vitalizar la tradición filosófica europea?

—En uno de mis últimos libros he destacado cómo, después de la Primera Guerra, filósofos como Husserl, Scheler, Heidegger, Hartmann —y el círculo de sus discípulos— constituían la gran esperanza de un rejuvenecimiento de la tradición filosófica europea, desde Descartes a Hegel.

—¿Con cuáles de ellos estudió?

—En la Universidad de Colonia, con Scheler y Hartmann; en Friburgo con Husserl y Martin Heidegger. En Francfort, iba a escuchar una vez por semana las clases de Reinhardt y de Walter F. Otto.

—¿Cómo fue su relación con Max Scheler?

—Me deslumbró (y me estimuló) la dionisíaca y contagiosa inquietud de Scheler. Por algo él había enunciado certeramente: "La vida no es santa ni diabólica, sino sencillamente demoníaca". Gracias a su hospitalidad hogareña pude conocer a algunas de las figuras de la constelación científica de entonces. A Goldstein y a Landsberg, por ejemplo.

—¿Hizo con Scheler su primer seminario?

—Sí; él exponía el problema psicofísico.

—¿En los últimos años Scheler evolucionaba hacia el marxismo?

—Sí. El último año de su vida se trasladó a Francfort en cuya Universidad dictó sólo tres clases sobre Sociología y Teoría del Conocimiento. Estaba muy contento; allí se encontraban los archivos de los escritos de Marx.

—¿Dialogaba usted con él?

—Sí, en su casa, a la que me solía invitar. Siempre me decía: "Si se siente solo llámeme por teléfono", pero yo nunca lo molestaba. Entonces me hacía llamar por su esposa, María Scheu. De ella —era una mujer muy inteligente— conservo algunas cartas.

—¿Qué edad tenía Scheler cuando murió?

—Sólo 53 años. La tarde en que partió para Francfort fui a despedirlo. Le pregunté por su salud y con un gesto me respondió: "¡El corazón! ¡El corazón! ¡Los sentimientos!" Fue la última vez que lo vi. Yo partí para Bélgica y allí recibí un telegrama comunicándome su muerte. Me impresionó profundamente. En seguida tomé el tren y alcancé a llegar a su entierro en Colonia. En la Argentina se enteraron por una carta mía a Taborda, porque los diarios no dieron la noticia. En una breve nota fechada el 28 de mayo de 1928 le rendí un justiciero homenaje. Apareció en la "Revista de la Universidad" de Córdoba.

—¿Qué diferencias esenciales notaba entre Heidegger y Scheler? ¿Cómo conoció a Heidegger?

—Heidegger era un hombre de gran cordialidad en el trato, poco dado al diálogo filosófico, pero abierto a las preguntas. Era un gran expositor. Sus obras —primordialmente *Ser y Tiempo*— y sus lecciones magistrales en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Friburgo fueron las que más contribuyeron a depurar, dándole base, nuestra formación técnico-filosófica, y a plantearnos aporías que hasta ahora nos preocupan y nos mueven a la discusión. Lo conocí cuando dictó su célebre conferencia sobre "Kant y el problema de la metafísica", en la Sociedad Kantiana de Colonia, donde fue presentado por Scheler. Ese día, luego de la tremenda discusión que Heidegger había tenido con Przywara y Hartmann, Scheler me dijo, tomándome del brazo: "Venga, se lo voy a presentar". Al aproximarnos, le contó a Heidegger que yo haría mi carrera con él, y le pidió que me aceptara como discípulo durante un semestre. Al morir Scheler, continué estudiando con Heidegger.

—¿Conoció a Edmundo Husserl?

—De él me atrajo la serena sugestión de su personalidad, la transparencia de su bondad. Clarifiqué mis conceptos al oírlo exponer los temas de su propia obra, disipé mis dudas gracias a las explicaciones complementarias logradas en sus conversaciones, en su hospitalaria casa de Friburgo, y durante los paseos semanales por Lorettoberg.

—¿A qué otros pensadores conoció?

—Pude apreciar la claridad, objetividad expositiva y equilibrio de Hartmann. Solía frecuentar su casa. De aquella época data también mi amistad, que ha perdurado a través de los años, con el sucesor de Heidegger en la cátedra: Wilhelm Szilasi, el filósofo de la ciencia.

—¿A Ernst Cassirer no lo conoció?

—A Cassirer lo escuché en el coloquio de Davos, en los cursos internacionales de vacaciones, en 1929. Allí se vieron enfrentadas dos maneras de filosofar, en las personas de Heidegger y Cassirer.

Las batallas ideológicas

—¿Al volver de Europa vivió nuevamente en Córdoba?

—Sí, en 1931, pero por poco tiempo. Mi propósito era desempeñarme en la docencia, pero cuando traté de hacerlo vi que el grupo clerical me tenía vetado con sus nimiedades y villanías. Un día, Deodoro Roca me trajo un diario en el que ese grupo me presentaba como fenomenólogo protestante. Les respondí con un artículo adecuado. Como el asunto no terminó, al anterior le siguieron otros tres: "Epístola estética y docente a un profesor *in partibus*", "Epístola hidrófoba a mi can", ambos aparecidos en abril de 1932 en *El País*, y "Los inquilinos de Maritain", en *Gaceta Universitaria de Córdoba*, junio de 1932. Así concluyeron mis propósitos docentes en Córdoba y me radiqué en Rosario, donde obtuve por concurso la Dirección de Cursos y Conferencias en el Instituto Social de la Universidad Nacional. Desde mi llegada de Europa, hasta 1935, publiqué los siguientes ensayos y artículos: "Hegel y el presente" (1931), "El aporte gnoseológico de Dilthey" (1932), "Goethe y el panteísmo spinoziano" (1933), "La formación política" (1934). Estos trabajos fueron previamente conferencias, entre las que me place destacar una que pronuncié en 1931 en la Sociedad Kantiana de Buenos Aires: "Fenomenología y ontología existencial", porque establecía por primera vez la discontinuidad y hasta oposición de Husserl y Heidegger, cuando todavía los europeos no lo habían hecho. También quiero recordar la conferencia "Heidegger y Marx", que por invitación de la misma institución debió darse en la Sociedad Científica, pero que, al prohibirse porque aparecía en su título el nombre de Marx, se realizó en el Colegio Libre de Estudios Superiores.

—¿Fue hacia esta época que atacó a Ortega y Gasset?

—Sí. En "Contribución argentina y española sobre

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



El hombre argentino es un "llegar a ser", un "inacabamiento", un encaminarse a cierto tipo que aspira y tiende a ofrecer rasgos perdurables; no es, pues, un hombre logrado en la totalidad de sus rasgos fisonómicos, sino algo todavía plástico, que afanosamente busca una forma consistente.

Guillermo Dilthey", artículo aparecido en *La Capital* de Rosario el 1º de julio de 1934, dejé documentada la supuesta originalidad —permítanme el eufemismo— filosófica del señor Ortega.

—En 1936 fue usted nombrado profesor adjunto de Historia de la Filosofía Moderna y Contemporánea en la Universidad de Buenos Aires; al año siguiente obtuvo la cátedra de Etica en La Plata. Ocupó cada uno de esos cargos durante una década exacta. Durante aquel período aparecen las obras que definen su actitud filosófica, en particular dentro del existencialismo. ¿Cómo influyó sobre usted Ser y Tiempo*?*

—En mi opinión, *Ser y Tiempo* radicaliza los problemas de la última etapa de la filosofía burguesa, lo cual implica la disolución de esa filosofía y, a la vez, una radicalización de la conciencia histórica. El concepto de existencia humana es por completo neutral en Heidegger; no lo es para mí. Ya en mi primer libro, *El juego existencial* (1933), señalé que la "existencia humana" tiene su concreción histórica, social, económica y espiritual. En la introducción de ese libro, expresé que el hecho mismo de haber seguido a grandes maestros nos obligaba a formular nuestra propia lección. De ahí que, en una parte de ese libro, me refiera al materialismo dialéctico de Marx. Al preguntar Heidegger por el sujeto de la "existencia humana", y al responder que somos nosotros mismos, pisa, muy a su pesar, el terreno de la historicidad. De modo que mi disidencia con Heidegger data ya de 36 años atrás. No hay tal paso de una posición a otra, como se ha afirmado; no hay en mí supuestas transiciones —apostasías— de una posición filosófica a otra. Por eso dije, casi al final de la introducción: "A la interrogación de que cada uno de los temas tratados nos obliga, hemos querido responder desde la situación concreta en que filosofamos y mostrar en acción una unitaria actitud filosófica en trance de determinar su necesario horizonte". Heidegger está en contra del historicismo porque, sobre la base historiográfica de la "existencia humana", ésta se aliena a sí misma. Pero yo hice la necesaria distinción entre historiografía y acaecer histórico. En mi segundo libro, *Idealismo fenomenológico y metafísica existencial* (1936), luego de exponer por primera vez en nuestro idioma la fenomenología y la filosofía de la existencia, sostuve, cuando todavía los críticos y expositores europeos de Heidegger estaban desconcertados ante *Ser y Tiempo*, que la intuición esencial de Husserl se oponía a la comprensión existencial de Heidegger. Mi aporte fue destacado por Jean Wahl.

Hora de compromiso

—Con La ética formal y los valores *(1938) ganó usted el Premio Nacional de Filosofía. ¿Cuál es la tesis central de esa obra?*

—Mediante una interpretación existencial de los postulados de la ética kantiana y con especial referencia al problema de la libertad, intenté mostrar que la moral de Kant no es formalista sino esencialista, y que la concepción de Scheler incurre en el absolutismo de los valores.

—En El juego metafísico *(1942) ¿retoma usted la concepción lúdica de su primer libro?*

—Sí, pero con la salvedad que aquí el concepto de juego es integrado dialécticamente, por un margen de contingencia y libertad, en la praxis individual y social, desde la cual el hombre se decide por o contra algo en virtud de una convicción. No creo que se pueda comprender y tener por igualmente válidas todas las cosmovisiones; esa pretensión es pusilánime. Denuncia una falta de valor para la veracidad, una negativa del individuo existente para jugarse por la adquisición de un contenido personal, a enderezar su querer humano —que por fuerza es unilateral— hacia la apasionada búsqueda de la verdad. El hombre que busca, en tanto es un hombre existente, tiene ya una previvencia de la verdad a la que ha de afirmar con su propia personalidad. La convicción es un impulso esencial de la existencia humana. Toda convicción implica un compromiso ineludible.

—¿Es el compromiso de que habla Sartre?

—Sí, en parte, pero mi formulación data de mucho tiempo antes. Ahora bien, en mi libro sostengo la tesis de que en el juego de la trascendencia, la existencia humana se afana en la búsqueda del ser, que ella ha perdido y debe de nuevo ganar. Pero sólo hay ser para el ente existente. Y esta búsqueda del ser, que se opera desde nuestra propia posibilidad existencial, esta búsqueda histórica —porque el hombre es temporal— se torna drama al revelarnos que la existencia es esencialmente precaria, finita, una pura nihilidad irrevocable. Desde esta posición orientada entonces en la problemática del ser, visto desde el ángulo de la finitud, interpreté las filosofías del pasado —Descartes, Spinoza, Kant, Hegel— y la problemática contemporánea: Dilthey, Scheler, Heidegger.

—En Temporalidad *(1943) reunió usted ensayos escritos durante tres décadas, incluyendo "La noluntad de Obermann". ¿Con qué criterio los eligió?*

—Ese libro constituye la primera concepción existencial en el plano estético y moral. En muchos de sus textos, sobre todo en los que concentré bajo el signo del *Fugit Tempus* (compuestos en la década del 20), hay una anticipación del historicismo de la existencia. Además, en los capítulos que integran "De la vida a la existencia", destaqué el aporte de Nietzsche a la filosofía de la vida, la ruptura con el platonismo y la génesis existencial de los valores. En la última parte, luego de los ensayos sobre el arte y el ser poético, expuse los temas rilkeanos. Y fui el primero en sostener el concepto anticristiano de su poesía. *Temporalidad* es, tal vez, la obra que más me ha definido en un plano personal.

—En 1945 publicó Nietzsche y la crisis del irracionalismo. *¿Qué críticas le formulaba?*

—Traté de presentar los puntos básicos de su filosofía: su concepción dionisíaca del arte y de la vida, su ateísmo radical, la voluntad de poderío, la teoría del eterno retorno de lo igual, su nihilismo afirmativo de nuevos valores vitales. Si bien Nietzsche no superó el irracionalismo, su pensamiento fue liberador, por las incisivas críticas a la cultura burguesa que formulaba.

—Durante la guerra de 1914/18 usted se declaró neutralista. ¿Observó también esa posición durante la Segunda Guerra?

—Sí. Sostuve la necesidad de una actitud neutralista y nacional.

—¿Fué peronista?

—Creo que el peronismo fue un movimiento popular y emocional, sin doctrina.

—Sus ciclos en la cátedra universitaria son invariablemente de una década. Desde 1947 fue director del Instituto de Filosofía, en Buenos Aires, y profesor titular de Gnoseología y Metafísica. En 1957, se retiró de la Universidad. Sus críticos juzgan que ése fue el período más fecundo de su vida. ¿Cree que fecundo es el adjetivo correcto?

—En aquellos años fundé y dirigí los *Cuadernos de Filosofía*, en los que colaboraron filósofos europeos y profesores argentinos de primera línea. Uno de los números fue dedicado a Hegel, otro al Congreso Nacional de Filosofía. Desde la cátedra expuse, por primera vez en forma exhaustiva, las claves filosóficas de Kant, Hegel, Schelling, Heidegger, Nietzsche y Marx. En 1949, al publicar "Fetichismo constitucional", advertí que a mi artículo le fueron agregadas partes que yo no escribí. También se puso mi firma al pie de manifiestos que yo no conocía ni hubiera podido aceptar. Esa forma de actuar es propia de ambientes de subcultura, sin responsabilidad moral.

Enumeración de los días

—En 1952 volvió a Europa y dictó conferencias en las Universidades de Roma, Turín, Friburgo, Heidelberg. ¿Encontró a Heidegger una vez más?

—Sí, lo visité en su casa de Friburgo. Luego de hablar un rato largo, salimos a caminar. Cuando regresamos, me dedicó su libro *Holzwege* [Los caminos de la madera]. Días después, asistió al agasajo que me brindó Szilasi en su casa, al término de una de mis conferencias.

—Entre 1949 y 1959 disertó ante media docena de Congresos de Filosofía y envió comunicaciones a otros tantos. Pero quizá su participación más notable se consumó en el Congreso de Mendoza, que clausuró Perón.

—Sí, aquél fue un verdadero congreso internacional. Postergado por un año para evitar la preeminencia clerical, asistieron a Mendoza destacados filósofos europeos y americanos. Allí se dirimió en forma definitiva la polémica entre el existencialismo y el tomismo. Esta última orientación, que es seudofilosófica, quedó derrotada por completo.

—Casi inmediatamente después aparecieron tres de sus obras mayores: Ser, humanismo y existencialismo *(1949),* Existencialismo y crisis de la filosofía *(1952) y* Hegel y la dialéctica *(1956). ¿Qué relación tienen entre sí?*

—La primera fue publicada antes de plantearse el problema de la crisis de la metafísica. Es una aproximación al Heidegger de *Ser y Tiempo*. Allí afirmé ya la tesis de su arcaísmo, que era evidente por el intento de mitologizar el ser. El segundo libro es una apertura hacia el marxismo, una posibilidad que yo había planteado ya en 1933, en mi conferencia "Heidegger y Marx". Si se tiene en cuenta que el propio Heidegger había reconocido ya la superioridad de la historiografía marxista, se convendrá conmigo en que esa apertura era imprescindible. *Hegel y la dialéctica* surgió del curso que dicté en la Facultad, en 1955. Fue un intento de exponer la teoría hegeliana y sus vínculos con las estructuras concretas de la vida histórica. Mostré también allí la proyección y prospección de la dialéctica hacia el materialismo histórico.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Si el Ser del Hombre fuese infinito no podría ser libre, ya que tentaría todas las posibilidades simultáneamente; lo mismo ocurriría si fuese inmortal: le sería fácil retomar los caminos ya descartados. El destino de la Libertad se ejerce en la finitud y siempre implica el riesgo de la frustración.

Réquiem al nacionalismo

—En 1948 publicó El mito gaucho, *en el que establecía una antinomia entre nacionalismo y defensa de lo nacional. ¿Cuáles fueron sus puntos de partida para elaborar ese concepto?*

—Cuando en el *Martín Fierro* se habla del pago del gaucho, se hace directa referencia a su apatridad. La acción del gaucho en las guerras de independencia nos proporcionó el poco de libertad que disfrutamos. El ser argentino se ha mantenido, pues, en una dolorosa alienación de sí mismo: busca encontrarse en su propio destino. Ya en la primera edición no se hablaba para nada del nacionalismo como bandería política, pero me vi obligado a destacarlo en la segunda edición de 1964. Tampoco en el *Martín Fierro* se emplea esa palabra. Sólo una vez, en el episodio de Picardía, se dice que quien no cuida al compatriota "no tiene patriotismo". Aquí, "patriotismo" es el destino del gaucho, la exigencia de superar en común la apatridad. Para mí, nacional y nacionalismo son términos antinómicos, aunque parezca paradojal. Pienso que el "nacionalismo", desde el punto de vista metafísico, es un subjetivismo antropológico, y que se resuelve en un vano internacionalismo. Es decir, que el nacionalismo no se superará mediante la afirmación de un huero internacionalismo. Este último transforma al nacionalismo en un sistema carente de fundamento.

—¿Por qué el nacionalismo es un internacionalismo?

—El nacionalismo no puede superarse a sí mismo, elevarse hasta un humanismo concreto y viviente. Tampoco el individualismo puede llegar a ser un colectivismo, porque el colectivismo carece de base histórica. El colectivismo —no definido en términos económicos y sociales claros— no es más que la entera subjetividad del hombre, pero sin nexo con un destino verdaderamente nacional. De modo que por razones filosóficas fundamentales no puedo ser —ni he sido— nacionalista. Que se me haya atribuido tal posición obedece a un error y a una imprecisión de lenguaje. Aspiro, sí, a ser argentino y nacional en plenitud, aunque la meta es difícilmente alcanzable en lo individual. Lo nacional supone una comunidad de destino —sin comunitarismo alguno—, tampoco fácil de lograr.

—¿Supone que la cultura argentina y la americana están determinadas por la geografía?

—En mi libro *Tierra y figura*, título en oposición a "Genio y figura", se formula y fundamenta la concepción de que la cultura argentina y la americana están determinadas por la tierra y no por el espíritu como principio extravital. En este sentido, me alejo de la idea del espíritu, enunciada por Husserl y Max Scheler. *Tierra y figura* se inspira en disciplinas nuevas como la Geopsique y la Geobiología.

—Usted suele aludir a la posible frustración de la esencia argentina. ¿En qué consiste?

—La fundo en una cuestión dialéctica. En las primeras páginas de *El mito gaucho* muestro que lo nacional implica una tensión dialéctica hacia lo universal. Lo nacional adquiere valor en la medida en que universaliza sus contenidos espirituales y culturales. Ya advirtió Hegel que mientras más de su tierra y de su época es un espíritu, con más fuerza y contenido accede a la universalidad.

—¿Cómo definió usted el carácter argentino?

—He dicho que el hombre argentino, hombre pampeano, es constitutivamente un ser de la lejanía. Que por su estilo de vida él arranca de un mito; que es tarea, es decir, prospección; que es un hombre en proceso de integración; que como hombre de la pampa, no es ni europeo ni primitivo; que debe recuperar su origen, sobre todo porque el olvido ha sido largo y ha ido acompañado de un voluntario extrañamiento del ambiente nativo y del acervo de la propia estirpe; y por último, que debe tomar conciencia de que el origen está siempre en una fuente mítica, de la que nace y fluye toda existencia histórica. En lo que respecta a su caracterización, he dicho que el hombre argentino es vivaz de inteligencia, rápido en la concepción y en la asimilación, frecuentemente improvisador y repentista, tanto en la producción intelectual como en la acción política.

—En 1956 se retiró de la Facultad de Filosofía. ¿Por qué?

—Se declaró a los profesores en comisión y se llamó a concurso en todas las cátedras. Yo no acepté ese temperamento porque había ganado mis cátedras por concurso, precisamente, y porque la labor cumplida desde el libro y la docencia eran mi mejor aval, la mejor prueba de idoneidad y responsabilidad. Tampoco podía aceptar que me juzgaran extranjeros o inmigrantes. En consecuencia, se me dio de baja "por no existir más que una cátedra de Metafísica" —según decía la resolución—, y en mi lugar nombraron, sin concurso y también por decreto, a un español, periodista de la filosofía *, con la complicidad de los impolutos de la Federación Universitaria. Ustedes saben mejor que yo a qué extremos ha llegado la Facultad de Filosofía. Todo fue entregado a la enseñanza privada, clerical, y los estudiantes no tienen voz ni voto. Los programas que se dictan son inconcebibles.

Las travesías a Oriente

—1956 fue el año de su tercer viaje a Europa.

—Sí. Fui invitado por la Universidad de Moscú. Diserté en la Academia de Ciencias de la URSS y en el Instituto Marx-Engels-Lenin sobre "El porvenir de la dialéctica", "La técnica y la liberación económica de Latinoamérica" y "La cultura argentina". Discutí bastante con los rusos sobre Hegel y Marx.

—¿Viajó a China en 1960?

—Sí. Pronuncié conferencias en Pekín y Shanghai, y a mi regreso, invitado por el Instituto de Filosofía de Moscú, hablé sobre "El racionalismo, la paz y la democracia" y "La realidad cultural contemporánea".

—¿Entrevistó a Mao Tsé-tung?

—Tuve el privilegio de ser el único americano que dialogó con él durante tres horas. Hablamos de filosofía y política. He resumido esas conversaciones en dos trabajos, "Convivencia con Mao Tsé-tung en el diálogo" y "Mao Tsé-tung y la revolución cultural".

—¿Es entonces cuando escribe su ciclo de obras sobre dialéctica?

—Ya en mi primer libro de 1933 había planteado el problema de la dialéctica y de su prospección filosófica. En 1957 publiqué *El marxismo y las escatologías*, donde expuse las diversas concepciones de la historia, tomando al marxismo como piedra de toque. Hablé allí de las culturas míticas americanas, de la escatología cristiana —a la que definí como una escatología de la intolerancia—, del idealismo alemán, del ser mitologizado en Heidegger y de la escatología teológica de Arnold Toynbee. En el último capítulo expuse el materialismo histórico y formulé críticas a las refutaciones de Pareto, Sorokin, Croce y Mircea Eliade, quienes pretendían, sin fundamento, que el materialismo histórico era una escatología más. En *Trabajo y alienación*, de 1958, traté el problema a que alude el título a través de *Fenomenología del espíritu* de Hegel y de los *Manuscritos* de Marx. Luego, en 1962, publiqué *La doble faz de la dialéctica:* esa doble faz es la idealista, en Hegel, y la materialista, en Marx. Ya en esa obra, el capítulo titulado "Preludio y apogeo de la dialéctica" enfocaba la disyunción entre Parménides y Heráclito respecto del problema del ser. El hilo conductor era un libro fundamental, *Parménides y la historia de la filosofía griega*, de mi inolvidable maestro Karl Reinhardt. Allí me refería críticamente a los dos métodos opuestos, el metafísico y el dialéctico, tal como los esclareció Hegel: el metafísico, que considera las cosas en su fijeza; el otro, que las ve en movimiento y perpetuo cambio.

—En la última de sus obras, Dialéctica e historia, *emprende el análisis de los nuevos brotes ideológicos. ¿Cómo juzga a Herbert Marcuse y al llamado Poder Juvenil?*

—En *Dialéctica e historia* explico de manera amplia y documentada las ideas de razón y libertad. Me refiero críticamente a Marcuse, discípulo de Heidegger. También analizo el significado de la Comuna de Mayo, en el París de 1968, un movimiento de inspiración anárquica, pero fecundo en sus consecuencias. Con ese motivo desarrollo la idea de la revolución ininterrumpida, cuya paternidad pertenece a Hegel. En sus *Escritos políticos*, Hegel nos dice, aludiendo a la Revolución Francesa, que "cuando la revolución sobreviene en el mundo, la época de la tranquila sobriedad en lo real y de la paciente sumisión es destruida, arrasada, porque la revolución es el vacilar de las cosas".

—Hace menos de un año decidió usted convertirse en director de una colección, para la editorial Juárez.

—Sí. Dirijo con el profesor Alfredo Llanos la serie filosófica Paideuma, donde hemos publicado obras de Kant *(La filosofía como un sistema)*, Aristóteles *(De Anima)*, Schelling, Krueger, Kosminsky, mis dos últimos libros, y *Los presocráticos y sus fragmentos*, de Llanos, una obra con traducciones óptimas y una excelente introducción.

—¿En qué trabaja ahora?

—Preparo un ensayo sobre los *Manuscritos* de Marx —aparecerá en la revista *Kairós*— y un libro que he titulado *Acomicismo y trogloditismo*. Publicaré, además, los temas inéditos de los cursos que dicté en las universidades argentinas, un segundo tomo de *Ensayos filosóficos*, un libro sobre América latina y un tomo de homenaje a Heidegger.

—¿Cómo se definiría a sí mismo?

—Recordaría aquello que dijo Alain, con punzante claridad: "El hombre es una toma de partido". ⊖

Copyright Periscopio, 1969.

* Se refiere al mayor (RE) Francisco Romero.

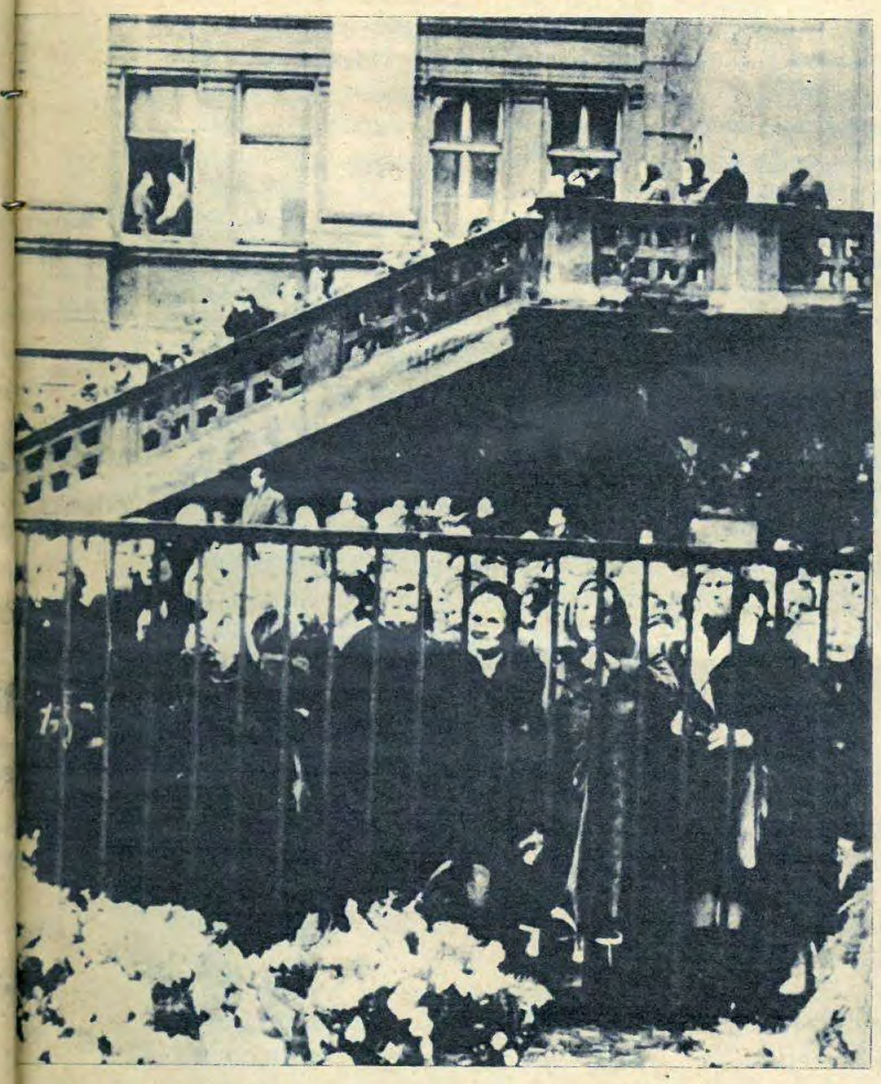
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



La insignia hippie sobre el Puente Carolus.



20 de agosto de 1968: Tanques marxistas.



Flores y llanto para Jan Palach.



La Callejuela del Oro (Praga): Casas de muñecas.

LA SEMILLA BAJO LA NIEVE

por Osiris Troiani

Checoslovaquia: La caída de Dubcek repite el holocausto de Jan Palach, el estudiante que se convirtió en antorcha

Hace un año, en Praga, el rostro humano del socialismo —como gustaba decir la inteligencia liberal— se cubrió de vergüenza. Un país que intentaba apaciguar sus tensiones internas, largo tiempo reprimidas, fue invadido por sus propios aliados, con el pretexto de que ciertas fuerzas oscuras complotaban contra el orden social aceptado por una mayoría pasiva. Aun si fuese verdad, el PC checoslovaco confesó, de hecho, que no podía reanimar contra ellas el entusiasmo popular, malbaratado en los veinte años que siguieron a su Revolución, y la URSS debió admitir que el pacto de Varsovia, aparentemente dirigido contra agresiones externas, contiene, en realidad, la oprobiosa doctrina de la "soberanía limitada". Un régimen que, cualesquiera sean las circunstancias, se salva mediante una intervención militar extranjera, no merece durar.

Ha pasado un año, y el cronista, que entonces entró clandestinamente, de noche, con un vetusto Buick azul fletado por el Club de Prensa vienés —cuyos veteranos habían previsto, además, el soborno de un capitán de la policía de fronteras—, vuelve a deslizarse por las fascinantes callejuelas de la Mala Strana, viejo barrio de alquimistas y anticuarios, al pie del laberíntico castillo desde el cual, un 23 de mayo de 1618, fueron defenestrados los esbirros imperiales que pretendían allanar la tozuda autonomía de bohemios y moravos.

La ciudad rezuma calma. Pero es una calma que oprime el corazón. ¿Dónde están, adónde han ido, aquellos jóvenes de pelo pajizo cuyos músculos henchían de cólera las mojadas camisetas, mientras increpaban a los soldados de facciones mongólicas, penosamente cohibidos en las torrecillas de sus tanques de guerra? Tal vez sean los mismos que ahora empujan gravemente el cochecito de su hijo, junto a unas muchachas que apenas si atraviesan su dorada pubertad donatelliana. Checoslovaquia (14 millones de habitantes) ha sido siempre un país de bajísima natalidad. Y, sin embargo, ¡cuántos niños nacieron este año! La inolvidable "primavera de Praga", la de 1968, fue ciertamente un sueño de amor y esperanza.

Estas parejas se detienen a hacer colas en las esquinas donde se venden cartuchos de cerezas. El muchacho, sin hablar, ofrece la dulce primicia bermellón a la niña madre, y el cochecito reanuda el paseo hacia el ocaso, que se recorta sobre los abigarrados techos de pardas tejas.

¿O serán aquellos otros que meditan detrás de su anzuelo, al borde del fatigado Moldava? ¿O los que vuelven de su partido matinal, la raqueta bajo el brazo, en los estrechos trenes pintados de rojo y amarillo? ¿O los que conducen turistas por la curva y ascendente calle Nerudova, donde el poeta Jan Neruda habitó una menuda, encantadora mansión? ¿O aquellos otros que cantan hasta la madrugada en una hostería donde hace tres siglos corre la cerveza, junto al palacio de los Wallenstein?

Sí, son ellos, son los mismos. Pero ya no tiembla en sus ojos aquella furia alucinada.

Las tropas extranjeras han desaparecido; algunas unidades se apostaron en la frontera alemana, otras se esconden en los bosques, y este pueblo manso, sencillo, paciente, va otra vez de la casa al taller o a la oficina —donde, por cierto, trabaja de mala gana—, como olvidado de su libertad perdida.

¿De veras la habrá olvidado?

No, responde la mayoría de los diplomáticos y periodistas instalados en Praga. Ya en los últimos tiempos de la dictadura de Antonin Novotny había perdido el miedo, y sus actuales dirigentes, encabezados por Gustav Husak, no intentan resucitar el pasado. No hay, por lo que se sabe, detenidos políticos; es verdad que los escritores y periodistas han sido amordazados, pero nadie duda de que era necesario. A ellos —y a

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

los políticos que no quieren adaptarse a la situación— se los traslada a cargos sin importancia, pero no peor rentados que los de antes. La libertad ha dejado de ser pública, se ha internalizado.

"Los rusos han venido a enseñarnos geografía", dice sarcásticamente un funcionario comunista de la agencia periodística CETEKA. "Nos han puesto frente al mapa y nos han mostrado nuestras fronteras. Tienen razón: con estas fronteras no se puede hacer lo que se quiere. Claro que no hacían falta tantos maestros y, sobre todo, con tales elementos de persuasión."

El nuevo curso, sus reformas políticas y económicas, es aún el programa oficial del PC. Simplemente, ha sido archivado, a la espera de tiempos más propicios.

Las fotos de Dubcek ya no se ven en las vitrinas: ocupan un sitio más discreto en el interior, junto al almanaque. Por ninguna parte hay trazas del mechón blanco de Husak y sus ojillos chinos. Dubcek ha debido ceder la presidencia de la Asamblea Nacional y Smrkovsky la de una de sus Cámaras. Cisar, el ídolo de los estudiantes, cumple análogas funciones en el pequeño Parlamento del país checo. El jefe del Estado. Svoboda, no se priva de sus vacaciones, y Cernik, el Primer Ministro, forma su tercer Gabinete y espera que el Partido decida finalmente el rumbo a tomar.

La dirección actual surgió de un plenario del Comité Central, hace cuatro meses, y acaba de reorganizarse en otro plenario. El país está paralizado. La única actividad oficial es la remoción y traslado de dirigentes. A otros "liberales", mal vistos por el ocupante. se les aconsejó que aceptasen contratos de universidades extranjeras. El economista Ota Sik profesa en Basilea, el escritor Ernest Goldstuecker en Oxford: ambos han asegurado que volverán.

Una sola voz

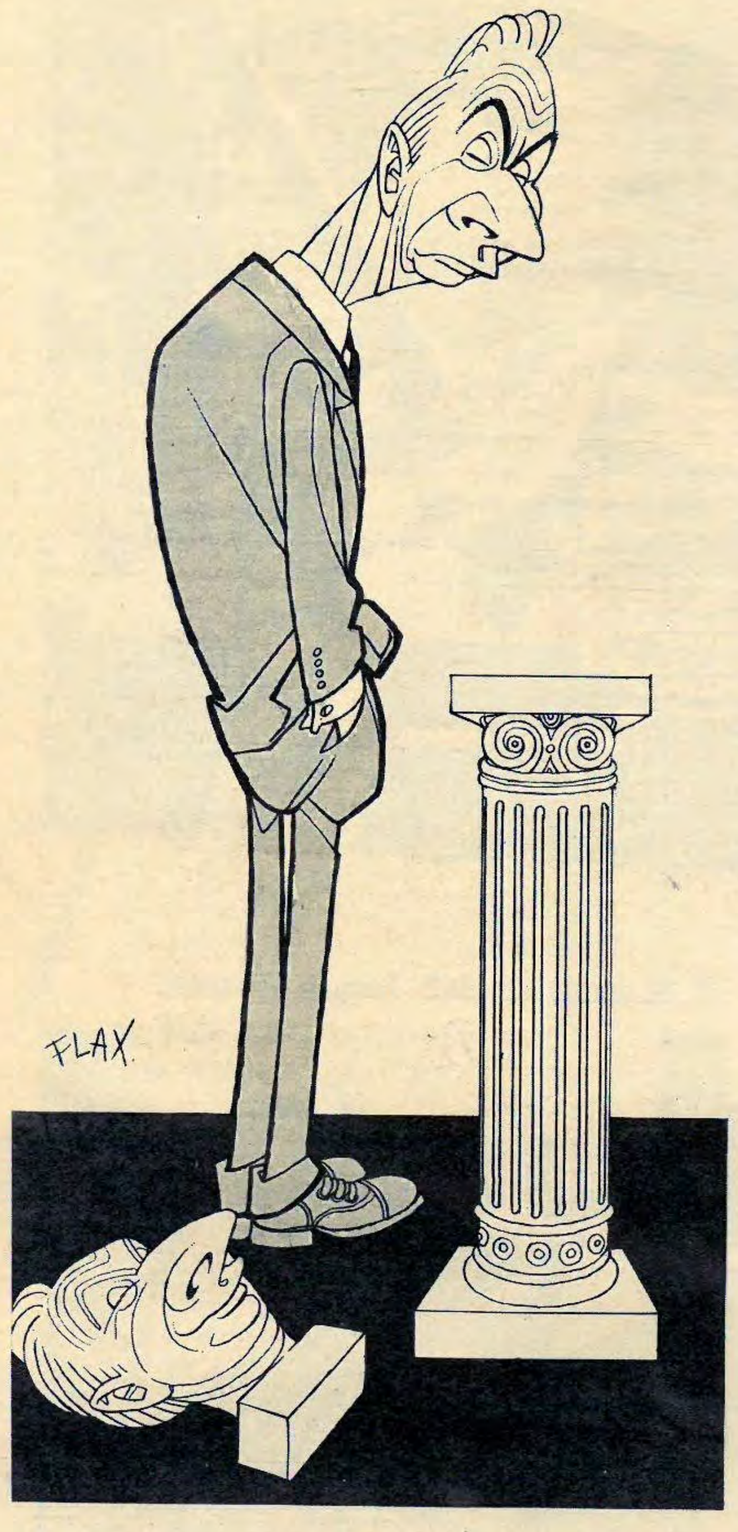
He visitado a Miroslav Kubin, asesor de prensa del Primer Ministro, y al ingeniero Jiri Kubelik, secretario general del Consejo Económico. Ambos se esforzaron por reducir la significación de los disturbios del 20 de agosto, primer aniversario de la invasión.

—¿Para qué —exclamó Kubin—. No somos tan tontos. Se ha comprendido que todo acto imprudente hubiera oscurecido aún más la suerte de nuestro país. El Gobierno tomó medidas para impedir desórdenes. Hubo ese día un paro simbólico, nada más. Los sindicatos —incluido el metalúrgico, siempre combativo— habían prevenido contra las huelgas. Las fábricas están tranquilas. La Unión de Estudiantes ha sido disuelta, porque se había marginado del Frente Nacional, en cuya órbita se está organizando una nueva Unión.

Kubelik, un bello septuagenario de aspecto deportivo —que recibe con camisa sport abierta sobre las solapas—, estaba impaciente por salir de vacaciones:

—Tengo una linda casa en el bosque. (Ha debido aplazarlas más de una vez.) Ahora mismo, en el piso superior, los Ministros del grupo económico están reunidos. No se ponen de acuerdo. Sabemos lo que conviene hacer en el largo plazo, en el corto no. Sik había criticado brillantemente el sistema anterior, pero nadie sabe cómo se proponía iniciar sus reformas.

Después de preguntar por "mi amigo Miguel Miranda, con quien firmé un contrato por 500 millones de coronas", y de indicar que "estamos comprando carnes argentinas [el promedio del consumo checoslovaco de



carnes excede los 70 kilos, un caso excepcional en Europa], pero sólo podemos pagar en mercancías industriales", Kubelik describió con destreza el estado económico del país.

—La agricultura no funciona demasiado mal: aumentó el rendimiento por hectárea, las vacas dan más leche. Este año faltan huevos y sobra trigo: el Gobierno concedió al cereal precios demasiados altos. En todo caso, siempre tendremos que importar alimentos: la tierra y los campesinos son escasos, la industria ha crecido mucho. El error fue producir una gama industrial ilimitada. Ahora tendremos que especializarnos. Estos temas se discuten actualmente en el COMECON. Debemos, además, reorientar nuestro comercio exterior; sólo el 30 por ciento se hace con Occidente. No, no hay ninguna objeción soviética sobre este punto. Nuestra crisis es financiera, sobre todo, y se agrava con el colapso del turismo. En el último año se ha reducido a la mitad. Los occidentales creen que aquí vivimos peligrosamente. Era preciso que los disturbios cesaran; eso se ha logrado. La situación se normalizará por completo antes de fin de año.

Normalizar la situación; es el eufemismo aplicado por los rusos al conjunto de medidas impopulares que debería adoptar Husak antes de obtener luz verde: retiro de tropas, nuevo trato económico, tolerancia para las reformas democráticas.

Pero Husak se ha separado de la opinión nacional, con ventajas para los antiguos dogmáticos, como Strugal, Indra, Pillar, Bilak, o para las llamadas fuerzas antisocialistas, expresión que encubre el sentimiento generalizado del fracaso comunista en Checoslovaquia.

Tales fuerzas son vivaces en el país: estudiantes, obreros, militares, campesinos, confiesan su aversión al sistema, sin otra precaución que declararse en favor de un socialismo ideal, que se confunde con el neocapitalismo, tal como lo conocen —a menudo ingenuamente— por medio de viajes al extranjero, revistas y emisoras de radios occidentales.

Es ese sentimiento el que quisieron captar el año pasado Dubcek y sus amigos, hasta que fueron llamados a la realidad. Parecían decir: nos hemos equivocado durante veinte años; lo reconocemos francamente; estamos dispuestos a comenzar de nuevo. Confiaban en que así el pleito político se libraría dentro del PC. Era una ilusión: la mayor parte de quienes los aclamaban, y se servían momentáneamente de ellos —contra otros comunistas—, no se contentaban con unas cuantas reformas liberales. A sabiendas o no, aspiran a vivir como los franceses y los alemanes, como los norteamericanos, nunca como los rusos.

El equipo de Dubcek ha tenido que reconocer su equivocación y reagruparse detrás de Husak, que fue el primero en denunciarla. Ahora, todos juntos intentan reanudar el proceso, pero sin participación alguna de fuerzas extrañas. Husak las ataca severamente, Dubcek y Smrkovsky se desdijeron: se procura lanzarlas a la oposición total, aislarlas de la mayoría, cuya probada sensatez rehúye las opciones drásticas.

La semana pasada, con las primeras hojas del otoño, un remolino político dispersó a los protagonistas del Nuevo Curso. Sólo Dubcek y alguno de sus fieles —siempre que sean insignificantes— conservan su puesto en el Comité Central. De todos modos, es inútil buscarlos; sus teléfonos no funcionan; sus automóviles y guardaespaldas sirven a otros amos.

El Politburó ha vuelto a ser homogéneo, bajo un signo contrario; las disidencias son una aberración burguesa, y ellos mismos, cuando tenían el poder, alardeaban de esa cohesión forzosa. El PC tiene una sola voz, como Lenin mandaba.

Esa voz puede ser la de Alois Indra, un elegante personaje de insostenible mirada que me recibió en su oficina del Parlamento.

—Los órganos supremos del Partido —dijo— debían responder por lo que sucedió el año pasado. Era preciso ajustar cuentas, a la vista de toda la sociedad.

—Sin embargo, esos mismos órganos actuaron solidariamente en enero de 1968, cuando Novotny fue depuesto y Dubcek ocupó su lugar.

—Es verdad: yo también voté por el cambio. Estoy profundamente convencido de que nuestra decisión de entonces fue indispensable y lógica; pienso, más bien, que llegó demasiado tarde. Otra cuestión es que no estábamos preparados, en la teoría ni en la práctica, para el desarrollo posterior. En vez de una acción coherente, elegimos la transacción, dejamos campo libre a la espontaneidad de las masas y no supimos seleccionar cuidadosamente el personal humano para la nueva etapa. Nuestro PC había perdido casi



Alois Indra, en el papel del villano.



Gustav Husak, el estoico.



František Kriegel, el que no cedió.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El ídolo ha muerto, pero aún tiene adoradores

por completo el carácter de un partido marxista-leninista. Hablo, naturalmente, de un desarrollo creador del marxismo, y no de su exposición dogmática.

—¿No fue suficiente correctivo la elección de Gustav Husak como Primer Secretario?

—Justamente, la personalidad de un Primer Secretario influye de manera expresa en la vida del Partido. Después de un período tan confuso, de tantas contradicciones, valía la pena reorganizar sus órganos directivos para elevar su capacidad de acción.

—El actual Presídium declaró expresamente que la ocupación del país estaba justificada porque el PC fue complaciente ante los indicios de una regresión política. ¿Cuáles son esos indicios?

—El desaprovechamiento de la libertad de palabra en los medios de comunicación de masas, los esfuerzos por fundar nuevamente un Partido Socialdemócrata, las manifestaciones anticomunistas. Estas no fueron sino consecuencias de un mal más hondo. Si el Partido hubiera estado en orden, también lo estaría toda la sociedad. Pero las palabras contradecían a los actos, y lo que estaba ocurriendo en el país no tenía nada que ver con lo estipulado en los documentos oficiales. Jurábamos lealtad a nuestros lazos de alianza con los países socialistas, pero la propaganda antisoviética hizo su agosto; sobrevino una histeria colectiva, fomentada considerablemente por algunos miembros de la dirección del Partido.

—¿No se había convenido acaso en someter a crítica los errores del período anterior?

—La irrupción de la crítica, en el Partido y en la sociedad, constituyó una reacción natural; pero los grupos derechistas —ahora poseemos las pruebas— se habían entregado a una actividad de fracción.

—¿Cómo distinguir entre conspiración y crítica?

—La misión del dirigente es asegurar la aplicación de las decisiones adoptadas: aquí no ocurría eso; la dirección del Partido ya no era un órgano dirigente, sino una especie de club libre de discusión.

—¿Pero las culpas están repartidas?

—Sería demasiado fácil hacer del camarada Dubcek el único pararrayos; pero cuanto más alto es el cargo, mayor la responsabilidad. Rechazo el método de los ataques difamatorios; digo, simplemente, que la actitud del Primer Secretario fue vacilante; trataba de conformar a todos; muchas veces, atenuó las decisiones que tomábamos en conjunto. Los que lo adulaban le prestaron un dudoso servicio. El camarada Dubcek veía crecer la fuerza de los voceros de la derecha, pero contaba con imponer su autoridad en el futuro Congreso partidario. Esa sobreestimación del personalismo era otra forma de culto de la personalidad. En las condiciones dadas, él no podía evitar el deslizamiento final hacia el régimen burgués: por mi parte, se lo dije tres semanas antes del desastre.

El desastre no sería, desde luego, la invasión soviética, sino el estado de cosas que la hizo necesaria. Indra encabezaba la minoría del Presídium, que desde el primer momento cooperó; lo único que puede recordarse en su favor es que ni siquiera él ha llamado a las fuerzas de ocupación. La propaganda soviética atribuyó esa petición a un "núcleo de personalidades": pero hasta hoy no dio a conocer los nombres.

El hombre que perdió su sombra

En el plenario de abril, Frantisek Kriegel fue excluido del Presídium (organismo de once miembros que monopoliza todo el poder) e incluso del Partido, una sanción no aplicada a ningún otro dirigente de igual jerarquía.

Sin duda, él buscó esa sanción: las fuerzas antisocialistas tienen ahora un jefe. ¿Pero comparte todavía las ilusiones de Dubcek, o cree definitivamente —como le ocurrió, por ejemplo, al fusilado Primer Ministro húngaro Imre Nagy— que esas fuerzas tienen de su lado la razón y el derecho? Kriegel se negó rotundamente a absolver esta pregunta.

Conseguí localizarlo tras la blusa de un médico sexagenario del hospital KRC, distrito 14 de Praga: canoso y corpulento, rostro asimétrico, manos de mármol, se percibía en sus modales autoritarios una larga familiaridad con el poder; sin embargo, su irónica defensa ante el asedio del periodista denotó igualmente un gusto irreductible por la discusión política.

—¿Conoce mi discurso ante el plenario? (Prohibida su impresión, circula profusamente en copias mimeográficas.) Si quiere saber de mis puntos de vista, allí los tiene: no podría expresarme mejor.

Son, desde luego, los transcriptos más arriba. Pero los discursos comunistas abundan en valores entendidos. ¿No podría el Dr. Kriegel ser más explícito?

—En este país todos me entienden; en el exterior, por más preciso que sea, me entenderían mal. Por otra parte, sólo los emigrados se desahogan en la prensa extranjera; yo no soy un emigrado.

Este judío de Bohemia se expresa eficazmente en castellano (y por cierto, en cualquier otra lengua). Podría decirse que es un ciudadano del mundo, si no tuviera la mala costumbre de hacer en todas partes la Revolución y, a menudo, de enemistarse con ella misma. Los altibajos de su vida aventurera pueden ser ejemplo de consecuencia o versatilidad, pero traducen el esencial radicalismo de su raza atormentada.

Casi adolescente todavía, estuvo en Oriente: acompañó a Mao Tse-tung en la Larga Marcha y colaboró con él en las grutas de Yennan. Después empuñó el fusil de las Brigadas Internacionales, en España. Ocupada Checoslovaquia por los nazis, regresó para integrar el Ejército de las Sombras. El siniestro Heydrich, segundo jefe de los SS, caía acribillado en las calles de Praga, cerca de la sinagoga de Staronova (1270) y del pequeño cementerio judío donde se apilan unos sobre otros, por falta de espacio, los huesos de decenas de generaciones. Kriegel sobrevivió increíblemente a una larga estada en el campo de concentración.

También ha salido indemne de los "procesos antisionistas" que, una vez triunfante, organizaría su Partido, una de cuyas víctimas fue el Secretario General Rudolf Slansky, judío. Su situación volvió a ser difícil en el decenio de Novotny: entonces, como ahora, ejerció la medicina. Es uno de los mejores especialistas en reumatología y enfermedades internas.

Al saber que Cuba revolucionaria se había quedado casi sin médicos, se ofrece para trabajar en la isla. Una vez allí, no tarda en dedicarse también a la política. Con poca fortuna: durante la lucha contra el "grupo antipartido" de Aníbal Escalante, Castro denuncia la ingerencia de Kriegel y lo expulsa del país. El caso es cómico, porque esta vez aparece como "dogmático" y "hombre de los rusos"; lo más probable es que el cubano haya aprovechado su presencia para demostrar la extranjería de sus rivales, los Viejos Comunistas; como era temerario atacar a la URSS, un checo le venía bien. A la caída de Novotny, el 5 de enero de 1968, los liberales confiaron a Kriegel la presidencia del Frente Nacional, que agrupa a los comunistas y a tres partidos satélites. Como tal, en el momento de la invasión, integró el grupo de dirigentes que los rusos trasladaron por la fuerza a Moscú.

Todos los demás firmaron el acuerdo que legitimaba formalmente la presencia de tropas extranjeras en Checoslovaquia; él se negó. Dicen que cuando los abatidos delegados embarcaban en el avión, para volver a Praga, el Presidente Svoboda los contó y le faltaba uno: Kriegel. Ante su exigencia, luego de dos horas de discusiones en el aeropuerto, lo liberaron.

El sublime sacrificio de Jan Palach, el estudiante que se convirtió en antorcha, tenía un preciso significado: él murió para que la nación viviese. Pero una nación no puede suicidarse en masa. Tiene que preservarse, durar, hacer alianza con el tiempo, y Kriegel debía servirla abandonando la lucha.

Lo hizo, pero en una forma que no es corriente entre los comunistas en desgracia. En el plenario de abril, alguien propuso excluirlo del Comité Central. Kriegel se inscribió como orador y fue a la tribuna, no para infundir a sus pares un coraje inútil, ni para deshonrarse en una autocrítica; su discurso fue apenas un testimonio, un testimonio para la historia. Entonces el Comité Central lo expulsó del PC; es decir, decretó su muerte civil.

Los mismos que votaron la punición se han encargado de hacer circular ese texto de despedida que no puede publicarse por no mortificar a Moscú.

"Aquellos que se niegan a aceptar la plataforma marxista-leninista —afirmó Husak— no pueden pertenecer a nuestro Partido."

En el Partido hay sitio para tres corrientes: la capituladora de Strugal, la estoica de Husak, la principista de Dubcek. No hay sitio para la resistente de Kriegel. Pero no está excluido que, si toda transacción fracasara, el país tenga que apelar finalmente a la resistencia. Y este hombre, que ya no es un comunista, tal vez ha querido que, en esa emergencia, su pueblo encuentre un jefe que por lo menos fue comunista. La semilla bajo la nieve, quizás.

El comunismo, al que sirvió fanáticamente desde su juventud, se está desacralizando, secularizando. Pero quienes han sido marcados por él en la época anterior aún deparan estos misterios de psicología dostoiewskiana. Ex comunista ganado por el "nacionalismo burgués" —por el nacionalismo checoslovaco, no por el sionista—, trata de elaborarse una nueva conciencia; pero ni siquiera ahora puede dejar de servir a su antiguo ídolo, evitando una alternativa de poder favorable a las clases que él siempre combatió.

Los portavoces oficiales se empeñan, sin denigrarlo, en minimizar su oposición aislada y silenciosa.

Es probable que tengan razón. En el ambiente de las grandes fábricas de Praga, Brno y Ostrava se palpa el total desacuerdo con la política del Partido; pero el nombre de Kriegel apenas si arranca un gesto de conmiseración. Los ilustres claustros del Clementinum, erigidos por los jesuitas en 1653 (para borrar de las cabezas el recuerdo del reformador Jan Huss), no se erizaron de barricadas en el primer aniversario de la invasión: los estudiantes estaban de vacaciones hasta octubre. Y las pocas parejas que se movían furtivamente entre las sombras empujarán un cochecito el año próximo. ⊖



Otros tiempos: Dubcek y Smrkovsky, culpables del liberalismo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

BOCA Y LA RUTA

Dos semanas atrás, un jugador de San Lorenzo confesó: "Claro, yo siempre quiero que mi cuadro sea campeón, pero hay que dar gracias a Dios porque Boca esté ganando. Después de lo que le pasó al seleccionado, el público estaba para degollarnos a todos los jugadores de fútbol. Solamente Boca puede hacer olvidar ese desastre y salvarnos a todos". Releyendo la frase, con atención, se puede advertir que encierra el nudo del problema, aunque permite escapar algunos aspectos de similar importancia.

Cuando Boca Juniors gana, se venden más revistas, más diarios, se sienta mayor cantidad de gente frente a los televisores, y las radios ven aumentar el número

La pelota entró
y ya está fuera del arco.
Allá arriba
—delirante—,
un delantero simboliza
a este Boca divertido,
que quiere goles
entre amigos...
pero hay que dejarlo.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de oyentes. Los lunes posteriores a una victoria boquense son rumorosos; en los cafés, en las oficinas, por la calle, hay más caras sonrientes, ánimos distintos. Esto, mal que les pese a quienes no sean envueltos por ese indescifrable carisma, ocurre, y no pasa inadvertido para el periodismo y su imperiosa necesidad de vender más.

El domingo 28 de setiembre último, Boca se presentó en San Juan, para enfrentar a Sportivo Desamparados, por la cuarta fecha del campeonato Nacional. Hasta allí llegaron periodistas de Buenos Aires, de Mendoza, de Tucumán. Una radio de Bahía Blanca envió a nueve personas en una camioneta, para dar forma a su transmisión radial; además, pagó los gastos de traslado y estadía de su comentarista, Horacio Bessio, quien viajó desde la Capital Federal. En el estadio del Parque de Mayo se reunieron representantes de diarios y revistas deportivas, pero también de otras cuya temática roza, excepcionalmente, al fútbol.

Se realizaban excavaciones en el azul, para alcanzar el oro al que nadie quiere renunciar.

Todo se apoyaba en un Boca Juniors nuevo; ciertamente renovado por la súbita aparición, en su equipo de primera, de ocho jóvenes macerados futbolísticamente en las divisiones inferiores del club. Por primera vez, en muchos años, Boca tiene un conjunto barato y dispuesto a jugar bien. Ese viento cálido de pasión y fresco de intenciones, que barrió con muchos mitos y pretende fundar una nueva actitud tiene su padre y sus pilares, pero ya —a poco de iniciar su limpieza— puede ser detenido y anulado por quienes más deberían avivarlo.

La decadencia técnica de Boca se hizo notable a partir de 1954. En ese año, un modesto team se clasificó campeón. La formación titular, tras los ajustes, fue: Musimessi; Colman y Otero; Lombardo, Mouriño y Pescia; Navarro, Baiocco, Borello, Roselló y Marcarián. Con la conducción del admirable Eliseo Mouriño y la soberbia evolución mental de José Borello, el conjunto llegó a jugar prolijamente. Al concluir la temporada, Ernesto Lazzatti, el director técnico, se

DEL GOL

De pronto, el equipo más popular del país se convirtió en el leit motiv de un periodismo angustiado por la imposibilidad de elogiar algo. Sin embargo, este conjunto tuvo un embarazo ectópico y corre peligro de que aborten sus frescas intenciones.

por Jorge Llistosella



Marzolini y su gran cabezazo: Una buena cobertura para Meléndez.



M. A. Sánchez



R. Suñé



J. Meléndez



S. Marzolini



A. Ovide



N. Madurga



R. A. Savoy



N. Novello



R. Ponce

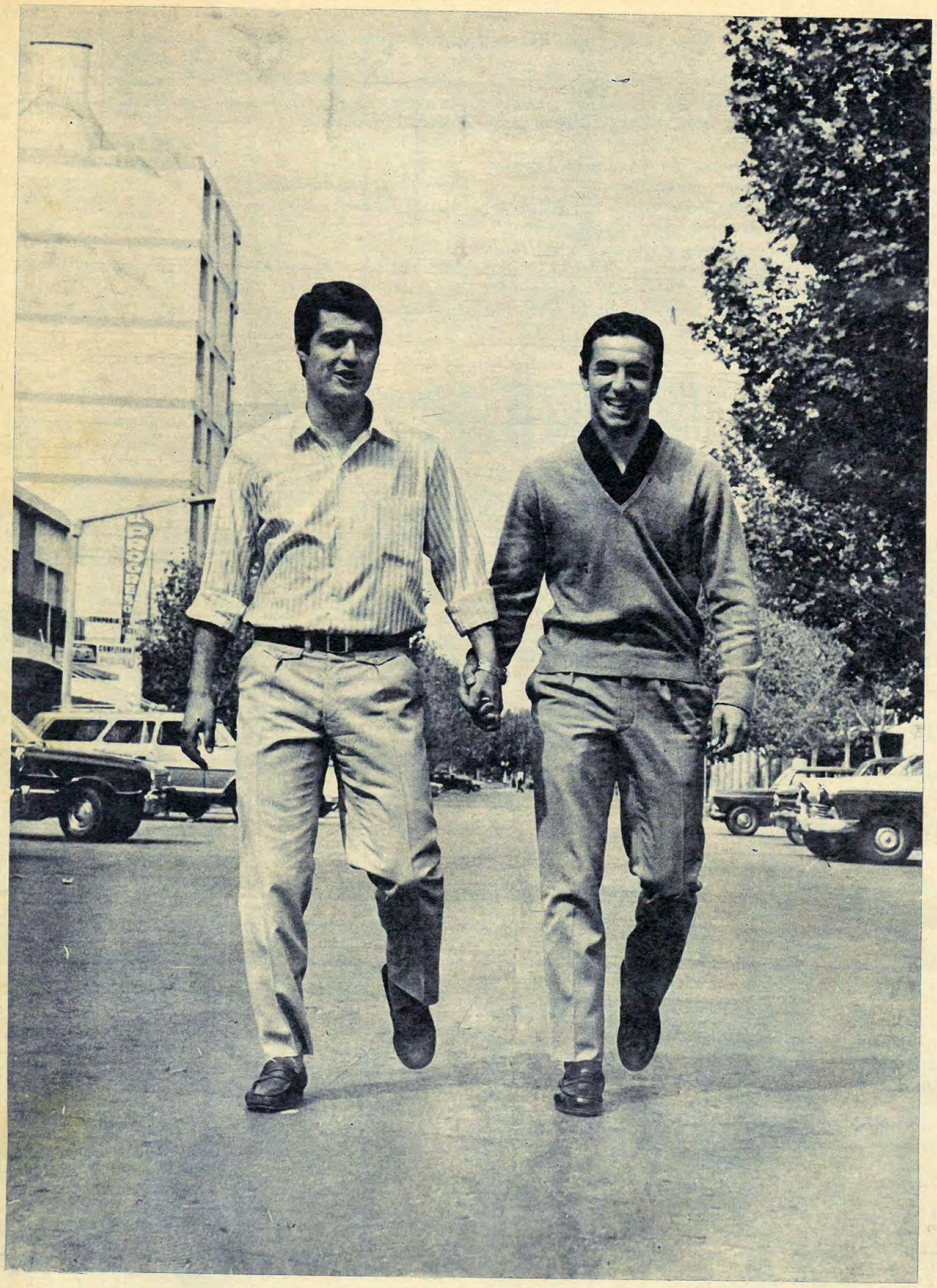


L. R. Peña



A. Villagra

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Rojas y Novello: Pueden caminar tomados de la mano, pero en la cancha todo los separa.



La hinchada de Boca ahora puede gritar sonriendo. Esa alegría merece mucho cuidado.

hartó de Alberto J. Armando, se lo dijo, y abandonó al equipo.

Hasta 1961, Boca obtuvo un segundo puesto compartido con San Lorenzo (1958); dos terceros (1955, 1956); dos cuartos compartidos (1957, con Vélez Sársfield; 1960, con Racing); un quinto (1961) y un octavo (1959).

En 1962 conquistó otro título, en plena decadencia de efectividad y, dos campeonatos más tarde, batió el record del profesionalismo: fue campeón con sólo 35 goles a favor, apoyado en una obcecada defensa que recibió, únicamente, 15 tantos en contra. En 1955, reiteró su éxito, pero elevando la puntería: su delantera logró 55 goles y el arco que defendía Roma fue batido treinta veces.

Millones para un título

Entonces, Boca Juniors desaparece de la primera colocación en los torneos locales (desde 1967 se juegan dos campeonatos por año: el Metropolitano y el Nacional). A partir de 1964, cuando la copa Libertadores de América atrae los deseos del fútbol argentino, fracasa en sus intentos por hacerla suya. En 1968 invierte 73.550.000 pesos en compras de jugadores; al iniciarse el año actual, eleva su descontrol a 74.750.000 pesos. A mediados del año último, convierte en director técnico a Alfredo Di Stéfano, un ex astro mundial contratado, en principio, para ser asesor del presidente. Alberto J. Armando no declara cuánto le cuestan a la institución los servicios de Di Stéfano, aunque, frente a una sugerencia concreta —"¿Gana un millón por mes?"— responde, humilde: "¡Epa!, un poco menos".

Las contradicciones de Armando son algo tan popular como su rostro. Es capaz de decir "Alfredo [Di Stéfano] es el único que manda en el equipo", como "Este magnífico equipo de jóvenes es obra de Adolfo [Pedernera]". A los diez minutos, podrán leerse sus próximas estimaciones: "... Y digo que hago yo, no Boca. Sí, lo digo, el que hago soy yo, Alberto J. Armando..."

El titular de Boca es mayor de edad y, al fin, puede decir lo que le parezca. Tampoco podrá evitar que, quienes lo escuchen, imaginen lo duro que ha de resultarle ser infiel consigo mismo, a cada instante. No obstante, antes de insistir en las desavenencias conceptuales de Armando, importa adjudicarle a Di Stéfano el preciso valor de su intervención, en el Boca Juniors que intenta tomar forma.

Es un hombre hosco y desagradable en el primer trato; no gusta de hablar sobre fútbol con aquellos que son poco idóneos. Parece temer a la amabilidad que, de a poco, asoma con el tiempo. Es seco, aun para bromear, pero su cáscara de hombre malo no engaña a quienes lo conocen. Con algunas advertencias de profundo conocimiento futbolístico está ganando el respeto de los jugadores. Nicolás Novello reconoció: "Una vez me dijo cómo teníamos que picar los dos delanteros centrales cuando se iba uno de los dos *wines*. Yo creí que era una tontería; después, lo pensé mejor; lo hice en la cancha, y me di cuenta de que era cierto".

Fue Di Stéfano, asimismo, quien le dijo a Norberto Madurga: "Vos, jugando adelante, no ves nada. Vas a jugar de centro half". Allí comenzó el asombro; sin magia, sin brujería, Madurga fue ubicado en el lugar de la cancha que permitía la liberación de todas sus posibilidades: una tarea esencial en los directores técnicos, y que muy pocos saben cubrir.

Jorge Coch y Aldo Villagra son dos punteros que fueron adquiridos por Boca, ante el favorable informe que, de ellos, dio Di Stéfano. Pocos meses después, él advirtió su error y, lo mejor, supo corregirlo: Coch resultó un caprichoso, dedicado a desoír todos los consejos y órdenes que se le daban; Villagra perdió la envergadura que había conseguido en Los Andes —su anterior club— y apareció como un buscador de rebotes y oportunidades, en el área rival. Di Stéfano encontró lo que deseaba (o lo que más cerca estaba de ello) en dos chicos bajos y fornidos: Ramón Ponce e Ignacio Peña. El primero, un velocista que posee buen manejo, le pega muy fuerte a la pelota y arroja certeros centros; Peña, un desbordante que quiere arrasar con cualquier adversario, muestra idéntica facilidad para shotear con ambas piernas, y le resultan indiferentes todos los golpes que pueda recibir, a diferencia de Ponce.

Di Stéfano frenó el sube y baja en el que se había convertido la trayectoria de Novello; lo nombró titular, diluyó su inseguridad y lo rodeó con Orlando Medina y Raúl A. Savoy, dos hombres nuevos en el club y poseídos del dominio de la pelota.

En Boca se produjo el chispazo; se habían balanceado aptitudes, mediante una idea fija: unanimidad de jugadores con argumentos técnicos. Para completar la tendencia, cuando Rogel fue citado por el seleccionado nacional, Silvio Marzolini corrió su calidad hacia el puesto de segundo back central; así pudo dejar de lado sus dificultades físicas (ya es un veterano, se entrena suavemente y está excedido en su peso) para cubrir una función: la de marcador de punta, que en Armando Ovide encuentra la velocidad

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



González, el goleador frustrado, se ceñía a la función de rueda de auxilio para Rattín.

y recuperación necesarias. Sólo quedaba Antonio Roma, un guardavalla mediocre, ya con 37 años a cuestas, capaz de atravesar épocas de acierto, y protegido por la firmeza de sus compañeros.

Proceso al proceso

Luis Bortnik, un dirigente boquense apreciado por los futbolistas, había confiado, en 1967: "El futuro está en los chicos de las inferiores". Nueve días atrás, en un hotel de San Juan, compartió este diálogo:

—¿Que le dije yo, hace dos años?

—Sí, pero el proceso por el cual estos chicos llegaron a primera, no fue el más aconsejable.

—Eso es lo que usted cree.

—¿Por qué no me lo cuenta, entonces?

—No. Mejor pregúntele a ellos.

Ellos eran Madurga, Ponce y Novello. No quisieron hablar; ya han aprendido la necesidad del silencio, cuando algún escabroso tema puede acercarles trastornos. Sin embargo, escamoteado el valor testimonial, aquel proceso no está amuralladamente oculto, como para desconocerlo por completo.

Descontando aislados aciertos, el mayor problema que padeció Boca Juniors fue la inclusión de Ubaldo Rattín en su equipo. Uno de los más famosos paliativos para su presencia lo constituyó Alberto González, *Gonzalito*; obsesionado por su misión de *marcar* a Rattín, para que jugara lo menos mal posible, González quedó en ridículo al no poder cumplir su promesa (a *Clarín*, el 27 de febrero de 1967: "¡Salgo goleador!; bueno, tanto no sé, pero van a ver cómo llego al gol"): esa temporada convirtió un tanto. Compañeros de Rattín, en la selección, expresan también —privadamente— la necesidad de cuidarlo, para compensar su ineficacia.

Una lesión del longevo centromedio permitió a Di Stéfano reemplazarlo por Madurga. El equipo entero se liberó de tanta carga y la pelota tomó vuelo. La antítesis de Rattín, un joven ágil, de estupendo toque, con gran movilidad, ideas e inteligencia, pasó a ser el conductor ofensivo y un gran desahogo para la defensa. Pocos lo advirtieron, pero en uno de los partidos que Boca jugó con Chacarita, por la copa Argentina, en el field de Racing, Rattín presenció el cotejo desde el banco, como suplente. Fue el primer indicio de que el fútbol había triunfado. Luego, su incorporación al seleccionado y una lesión posterior cubrieron las apariencias. El mismo *Rata* tuvo la hidalguía de reconocer su ocaso: "... Madurga la está *rompiendo* todos los partidos y no se lo puede tocar por ninguna causa". El caso incita la picante curiosidad de muchos periodistas, lo que hace sonreír a Madurga: "Todos, en algún momento del reportaje, me preguntan qué va a pasar, cuando vuelva Rattín. Y yo les digo a todos lo mismo: que se lo pregunten al técnico. ¿Qué otra cosa quieren que les conteste?" Alguien accedió a la proposición y Di Stéfano informó, con varios sentidos imaginables: "Rattín es una excelente persona y sé que, llegado el caso, sabrá ayudarme a tomar una resolución".

Antes de la primera jornada del campeonato Nacional, una lesión de Savoy puso a Di Stéfano frente a la necesidad de adoptar otra resolución, contra las presiones que recibió. Uno de los pocos dirigentes que intiman con el españolizado técnico, escuchaba sus deseos: "Lo voy a poner al chico Carregado". Pero no se atrevió a cumplir con su convicción: el nombre de Angel Rojas le fue impuesto y Di Stéfano, a regañadientes, cedió: *Rojitas* apareció en el equipo.

Las pequeñas historias que dan cuenta de por qué ganó su puesto Madurga y por qué no pudo intentarlo Carregado, deben resumir el proceso que Bortnik no quiso relatar, pero que tampoco coinciden demasiado con su optimismo. También podría recordarse el afortunado debut de Peña, jugando contra Independiente, y su posterior separación, en la semifinal del Metropolitano, frente a River Plate. O el ingreso de Ponce, cuando los escandalosos fracasos de Pianetti dejaron de justificar a su infantil sustento: "Sí, es mal jugador, ¡pero cómo patea!".

Cuando Rojas fue injertado en el equipo, el virus del antiguo Boca —ése, en el que cada hombre jugaba para sí y, secundariamente, para el team— comenzó a infiltrarse en un grupo que deseaba romper con todo e inaugurar la triple satisfacción de jugar bien, ganar y hacerlo todo entre amigos. Boca quería ser ofensivo y allí, en el centro de su ataque, se instaló el egoísmo de un jugador dotado de todas las posibilidades, pero que las niega con permanentes caprichos. Rojas jugó tres partidos, desesperado por conseguir un gol que lo pusiera en la consideración máxima de una *hinchada* que lo idolatra. En el cuarto, recién, lo consiguió. Por entonces, también había logrado que el equipo fuese disminuyendo su equilibrio: contra San Lorenzo llegó a jugar brillantemente; frente a Estudiantes, sólo bien; ante Platense, fue declinante; en San Juan, pudo perder la condición de invicto; abandonó la de puntero, solamente.

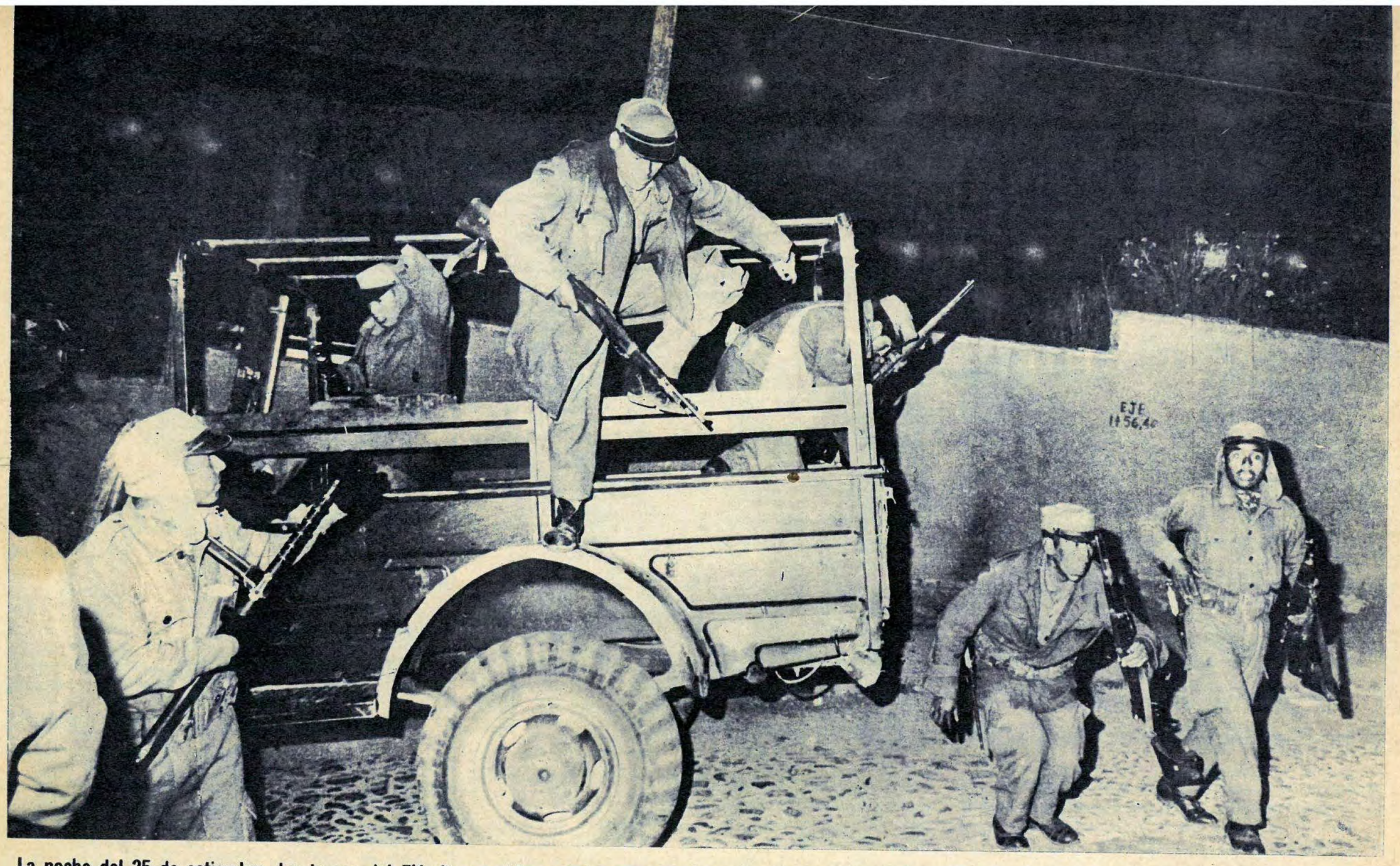
"El nuevo Boca no justificó tanta publicidad, y sólo por momentos mostró algo de valor", resumió *El Diario*, de Mendoza. "Al famoso fútbol alegre, lo frenó la garra provinciana, remató *Diario de Cuyo*, de San Juan. Tanta desilusión se apoyó en los auspicios de *El Gráfico* ("¿Le gusta el fútbol?: sígalo a Boca"), de *Clarín* ("Bienvenido, fútbol...) o de *La Razón* ("Boca: Lujo, gol, espectáculo"), lanzados una semana antes.

Mucho más mesurado fue el comentarista de televisión Julio Ricardo, quien, luego del partido con San Lorenzo, se cuidó: "Boca está en camino de ser un buen equipo; pero, atención: todavía no lo es". Por supuesto. Para llegar a serlo, habrá que confirmar a Rubén Sánchez en el arco, y reintegrarle toda la seguridad que se le birló injustamente, al regresar de una desafortunada gira con el seleccionado nacional; deberá convencerse Suñé de que es un buen marcador y un pésimo atacante; Marzolini, con su increíble destreza para cabecear, podría compensar el déficit que provoca Meléndez —en ese aspecto— por la zona central de la defensa; con Ovide, su juventud y su fuerza, quedará reforzado el último sector.

En el medio, Madurga necesita del toque rápido y justo de Savoy, para armar un medio juego veloz y con creación, al que puede sumársele Novello, cuando el desarrollo del match lo necesite.

Adelante, la reunión de Ponce, Novello, Peña y Villagra, darían un balance coherente de vértigo, inteligencia, poder físico y oportunismo, que puede desembocar en algo demasiado serio. Mucho más que la conquista de un campeonato —del que Boca Juniors parece estar muy cerca—: la demostración concluyente de que las victorias, en fútbol, están estrechamente ligadas al buen juego. Y que, para llegar a él, hace falta tener buenos jugadores, generosos; técnicos bien ubicados y desprovistos de compromisos; dirigentes sensatos, y un periodismo que olvide, transitoriamente, sus ansiedades comerciales: si se le permite a Boca fraguar su estilo, todo el fútbol recogerá los beneficios. ⊖

COMPETENCIA COMPETENCIA COMPETENCIA

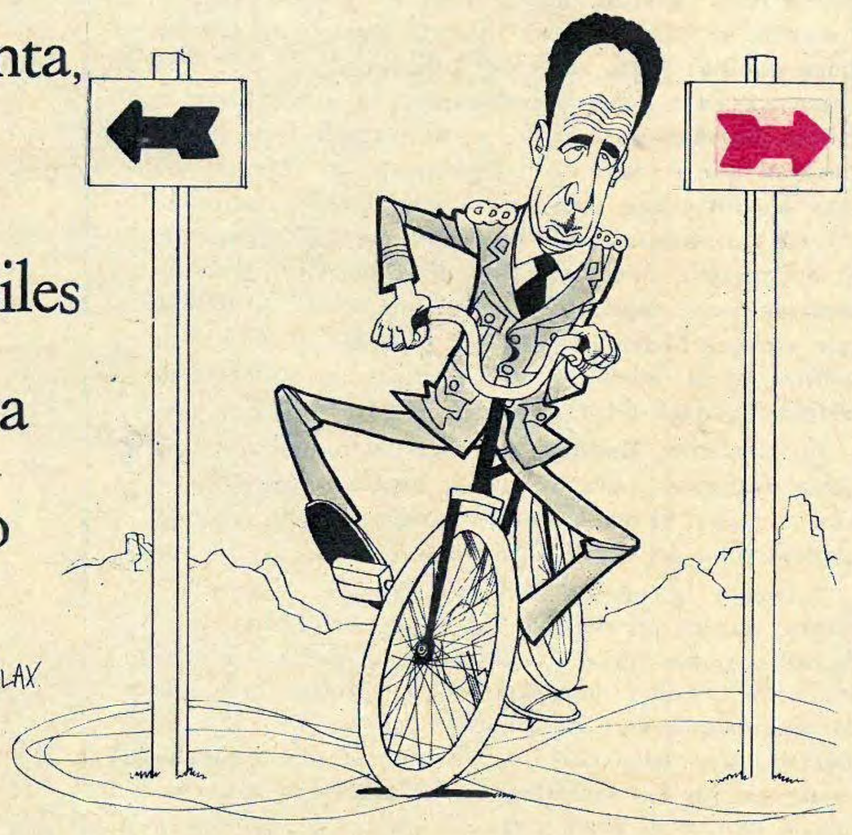


La noche del 25 de setiembre, las tropas del Ejército se ubican en los puntos claves de La Paz: "Con el cordel, sin el cordel", ¿ha vuelto Villarroel?

¿A DONDE VA BOLIVIA?

El soponcio de Doña Clemencita

Roberto Aizcorbe cuenta, en tres notas, la caída de Adolfo Siles y la flamante táctica del general Ovando en el contexto de treinta años de turbulenta política.



OVANDO CANDIA — Sin inscripción. Sólo flecha. Es fácil que uno se pierda enfilando a la derecha, y yendo a dar a la izquierda.

Para Lucas Choquepanqui, la vida no tiene piedad. En 1946, en la mina Siglo Veinte, una carga de dinamita le tronchó las dos manos. Ahora, repatingado sobre un jergón —único lecho, única morada—, el coya Lucas suplica limosnas en el atrio de la iglesia de La Merced, junto al Mercado de las Flores, en la ciudad de La Paz.

Aunque, sin dudas, el martes 30 de setiembre será para él un día fasto; es que la caridad llueve desde una multitud gemebunda y enlutada que rebulle en la plaza, frente al local del Club The Strongest, el adalid del fútbol paceño, ahíto de crespones.

"Los gringos, fueron los gringos." Cerca del pordiosero, Azucena Condori ondea impasible entre los canastos de gladiolos y las ristras de cebolla, mientras rumia esa jaculatoria con el espumarajo hediondo de su acuyico de coca. Más allá, por las callejuelas festoneadas de enhiestos ranchos coloniales, con techo de tejas, gime el motor de los acoplados que trepan penosamente hacia el centro, llenos de mineros.

"Los gringos." Las corporaciones que se suman al duelo repiten el estribillo con fruición. Pero, si el destino hace incapaz de soportar la muerte de los 20 jugadores del club favorito, caídos el 27 en una hecatombe aérea, ¿quién tuvo la monstruosa idea de cargarla sobre las espaldas de USA?

—¿Quién te lo dijo, Azucena?

—Me lo dijo Lucas, máistro. Lucas sabe todo. Lucas es bueno.

Lucas es de la Policía.

Como él, la turba de mendigos que hormiguea por La Paz está, desde antiguo, al servicio del Poder. Cumplen una doble misión: la de vigilar a los opositores y la de difundir, en una comunidad numéri-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

camente pequeña, las versiones que interesan al Gobierno. Que el de Alfredo Ovando Candia —recién instalado el viernes 26— aprovechara la tragedia aérea para enconar al pueblo contra los norteamericanos, parece sugerir su política futura: el nacionalismo chauvinista. Ya el lunes 29, el vespertino oficialista *Jornada* ofrecía los soportes del rumor: la caída del DC 6B del Lloyd Aéreo Boliviano —escribió en primera página— es culpa del obstruccionismo imperialista de USA, cuyos agentes en Bolivia (US Aid, Eximbank) no sólo bloquearon las negociaciones para que el LAB adquiriese máquinas Caravelle, nuevas, con dinero francés, sino que cerraron todas las formas de crédito en otras fuentes de reequipamiento.

El filo de la navaja

"Revolución incruenta, picanterías llenas", se mofa el domingo 28, a los oídos del cronista, un médico diplomado en Buenos Aires; es cierto: en ambas veredas del renaciente paseo de El Prado, el gentío se apiña junto a los kioscos de *bric-á-brac* donde las cholas fríen con parsimonia las empanadas salteñas, el picante de huata y las hamburguesas estofadas al paladar local, con ají y cebolla.

Es que todos los días libres (también lo fue el lunes 29, por duelo nacional), la burguesía paceña invade El Prado, desde el señorial barrio de Obrajes y los cuarteles de clase media: Sopocachi y San Pedro. Sin embargo, 48 horas luego del golpe militar, la zozobra se apodera de ellos: temen el retorno de los milicianos que depredaban la calle, unos 15 años atrás, en busca de los execrados "rosqueros", las familias de alcurnia.

Pero la derecha también condena a Siles, el mandatario que fugó. "Era un calzonazos, un opa", rezonga un farmacéutico, en la esquina de 16 de Julio y Cañada Strongest, el vértice del paseo. "Si yo fuese el Presidente ¿ya?, citaba a Ovando al Palacio ¿ya? y seguro que no salía vivo ¿ya? ¡Lástima que no mande aquí la Falange!"

Las primeras medidas del Gobierno Ovando —la eliminación del Código Petrolero, los nuevos salarios, el retiro del Ejército de las mismas— aparentemente causan un efecto contrario, a tres cuadras de El Prado. Porque en la feria de Camacho —donde es necesario saltar sobre los fardos de papas, de tunta y de frijoles—, las cholas engalanaban ya la cinta de sus sombreros con la foto del general Ovando. Según los opositores, la consigna emana de los caudillos de barrio, personeros oficiales, agentes de chusma. Pero Marta Achucami no piensa así: india de Loayza, baja una vez por año al mercado, para vender sus cosechas: "Tata Ovando nos dio las tierras, Tata Ovando nos dará más".

Lía sobre los hombros un bidón entero de aceite y se abre paso entre la turba que puja por asaltar un colectivo: "Permiso caballero, permisito añura, permisó caballeró..." Se fuga.

Los rostros de Ovando

Diez de la mañana, el sábado 27 de setiembre. Un empinado callejón de Villa Victoria desploma al caminante sobre los techos de La Paz, que se recortan bajo el sol allá en el fondo del barranco. Junto a las paredes, a lo largo de la cuesta, se alinean las cholas que venden ponchos, faldones y aguayos.

Encarnación Soruco también hincó sus reales a la sombra de un rancho derruido, que sólo conserva sus paredes de adobe: ella vende queques, páis, chamillo y toda clase de alfajores para el regodeo de la plebe que transita el mercado. Pero Encarnación vigila.

Cuatro muchachos discuten escondidos tras la pared de la tapera. Fuman, "coquean" y tratan de pergeñar un escrito. Sobre el cojín vela una metralleta de origen checo. "Está resuelto, compañeros —chilla uno de los estudiantes—, nos opondremos también al Gobierno de Ovando". El pendolista comienza a redactar la declaración del grupo clandestino.

Las doce. Casi ha concluido. "Un momento, compañeros". El quinto personaje entona: "Ovando levantó el sitio militar de las minas". El escriba rompe sus cuartillas. "Aunque sea, declaremos nuestro apoyo a la Constitución", objeta el jefe. La tarea se reanuda. El calor y la cerveza encrespan las voces.

Las cuatro. "Oigan niños", clama Encarnación desde la calle. Su chango entra con el receptor de transistores en la mano; es Radio Altiplano que informa sobre la última medida de Ovando: la cancelación del Código Davenport, la ignominia del petróleo.

El jefe ya no habla; sus a láteres le piden que el movimiento estudiantil se pronuncie en apoyo crítico del Gobierno. La corriente "guevarista" acaba de ser derrotada. El texto final recuerda a Ovando que "sólo una administración rodeada del efectivo apoyo trabajador, logrará cambios efectivos y revolucionarios en el país". Por la noche, cuando trasciende a La Paz el anuncio oficial sobre elevación del salario minero, la confusión de los estudiantes raya en el asombro. "Hermanos, ¿apoyaremos a los gorilas?", gime el líder reformista. Tal vez no, pero en la madrugada, los caudillos universitarios mantienen una reunión con el Presidente, en el Palacio Quemado: no atacarán al gobierno por ahora.



Siles Salinas: El liberalismo no es negocio.



Clemencita: El único boliviano que resistió el golpe.

Astillas de la Santa Cruz

En cambio, los estudiantes de la provincia de Santa Cruz conservan su adhesión a Adolfo Siles Salinas. De hecho, fueron los únicos que lo protegieron la fatídica noche del 25 de setiembre. El Presidente había llegado a la capital cruceña el miércoles 24, para asistir a la VI Feria Exposición zonal. Desde la mañana presencia los desfiles cívicos, inaugura obras públicas con esa sonrisa que no se le despega tras el humo de su habano, bajo el ala de su sombrero de cow-boy. Al mediodía llegan desde Oruro, a 400 kilómetros, las primeras noticias alarmantes: luego de una asamblea estudiantil, los alumnos salieron a la calle encabezados por curas y monjas que esgrimían pancartas con la efigie del *Che* Guevara. "No soy un guerrillero —los arengó el presbítero José Pratts—, pero si la juventud rebelde me apoya, se puede empuñar las armas y marchar a la selva". Nacía el pretexto para el golpe militar.

"Y que yo le aconsejé no salir de La Paz ¿ah, Señor Presidente?", destila sobre Siles el ministro de Defensa, general Enrique Gallardo. Pero el mandatario se resiste a volver: un certero instinto lo induce a no confiar en ese oficial, que le fuera impuesto por Ovando. "No hay nada", replica.

El jueves 25, por la mañana, Siles va a San Javier,



El 26 por la mañana, los piquetes de la infantería invaden el Palacio de Gobierno, en plaza Murillo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

una aldea vecina de Santa Cruz; de vuelta, se aloja en la Alcaldía. Es cuando se entera de la revuelta en Cochabamba; los labriegos enardecidos por el círculo ovandista han tomado la encrucijada de los caminos e impiden el tránsito con la amenaza de sus metralletas. "Estamos en minoría en ciertos reductos", admite el Presidente, pero continúa desplegando su sonrisa en los actos oficiales.

A las 22 mantiene una conversación de media hora con un misterioso interlocutor de La Paz. Pero Siles desmiente a los periodistas: "Todo está tranquilo. En Oruro no pasó nada significativo".

Luego penetra en sus habitaciones de la Alcaldía adonde lo sigue únicamente su fiel valet, Alejo Sáenz. El Presidente se despoja de la banda y el pintoresco sombrero, para endosar la chaquetilla de Angel Mariscal, el Jefe de la Casa Militar. Así disfrazado se escurre por los fondos de la casona, hacia la finca de Dionisio Tarabello, un estanciero. Lo espera el Consejo Estudiantil de Santa Cruz, a cuyos brazos él se entrega con la ilusión de organizar una resistencia. ¿Qué había pasado? El telefonazo de La Paz provino del general Armando Escobar Uría, candidato de Siles para la renovación presidencial. "Todo está perdido. Huya. Yo haré lo mismo", aconsejó Escobar.

Al ver que su coraje no encuentra apoyo, Siles se abandona a la suerte; en la mansión de Tarabello pide una hamaca "camba" y se arroja sobre ella para atravesar la noche, su última noche de gloria.

Menos tranquilidad sienten sus familiares. A las 23.40, es decir, diez minutos después del mutis presidencial, la Alcaldía es rodeada por tropas del escuadrón "A" del Colegio Militar de Aviación. Tienen orden de prender a Siles vivo o muerto. Caídos los antifaces, se definen en Santa Cruz los jefes de la insurrección: son el coronel Oscar Adriázola y nada menos que el ministro Gallardo.

En el zaguán del edificio, una dama, henchida de soberbia, se interpone a los invasores:

—¿Qué quieren aquí?

—El pellejo de tu marido, hija de p...

—Tendrán que matar a la nieta del Mariscal Santa Cruz. ¡Miserables...! —se desmaya *Clemencita.*

Para lograr su objetivo, los cadetes embisten contra la mujer, rompen vidrios, muebles, pero no encuentran a Siles; finalmente, optan por llevar detenida a Clemencia Santa Cruz de Siles Salinas, descendiente del fundador de la Confederación Peruano-Boliviana. Esa noche, tropas del Ejército ocupan posiciones estratégicas —radios, usinas, puentes, carreteras, estaciones— en todo el país.

El viernes 26, mientras la asonada se impone, los militares de Santa Cruz permanecen en la zozobra; su misión, la de apresar a Siles, aún no está cumplida. Es cuando intentan chantajear a Doña Clemencita: le prometen un documento de Ovando que asegura su libertad y la de su marido, si ella acepta, por su parte, firmar otro garantizando que Siles se entregará al Comando Revolucionario. La proposición cosecha una rotunda negativa.



Escobar Uría: Tanto va el cántaro a la fuente...

Entonces, deciden remitirla a La Paz. No imaginan que al salir a la calle, frente a los periodistas y a los curiosos, Clemencia Siles se portará como una leona furiosa: "Este señor —se refiere a Ovando— es la segunda vez que traiciona a un Presidente". La escena se repite en el aeropuerto de El Trompillo a la salida de la ciudad:

—¿Firmará usted, señora? —inquiere un periodista.

—Yo no firmaré nada si no es en La Paz y en diez ejemplares. No creo en el honor militar.

A las once, el Comando dispone aceptar los buenos oficios del ex Ministro de Salud, Jorge Rojas Tardío, para que ubique a Siles y lo invite a rendirse. El médico halla al prófugo en la casa de dos estudiantes, con un periodista; escuchan la transmisión de la toma del Gobierno por Ovando, que se radia desde La Paz. Al concluir, Siles lanza un suspiro, cierra el aparato y declara al reportero: "No quedo amargado ni vencido. Esta fue la revolución más fácil hecha en Bolivia porque la conspiración se hizo en el mismo Palacio: fui espiado en todos mis actos".

El abogado calza entonces su terno azul oscuro, enciende el cigarro y continúa: "Me acusan de haber favorecido al Movimiento Nacionalista Revolucionario, y quienes lo hacen son los que vivieron a su abrigo. Se me acusa de entreguista por la misma boca de quienes vendieron la mina Matilde en condiciones deplorables, a firmas extranjeras".

Es mediodía. A la reunión se suman dos prelados: el diocesano de La Paz, que viajó especialmente para interceder en la rendición de Siles, y el Obispo de Santa Cruz, monseñores Andrés Kennedy y Luis Rodrigues. A esa hora comienza a llover, lentamente.

Recién el 27 a las 14, Siles se presenta en la Base Aérea, con el parlamento neutral y los caudillos estudiantiles Fernando Antelo y Mario Serrate: "No vengo a entregarme —espeta al coronel Adriázola—. Vengo con las garantías de los universitarios y de la juventud cruceña, para quienes solicito inmunidad". Se la prometen, y entonces Siles acepta trepar a una avioneta Cessna, de la Fuerza Aérea, con monseñor Kennedy y el ex ministro Rojas T. Antes de cerrar la portezuela, el ex presidente ensaya, con su inmenso sombrero texano, un saludo a sus amigos: "Adiós. Volveré pronto". Lejos de allí, en La Paz, todo volvía a comenzar. ⊖

Tecnócratas y Generales

La mañana del viernes 26 de setiembre, los retratos de Adolfo Siles Salinas comenzaron a volar hacia la calle desde el segundo piso del Palacio Quemado: es el viejo ritual que se cumple en La Paz luego de deponer a un Presidente. En 143 años de vida, Bolivia padeció 185 revoluciones.

Desde la acera, los camarógrafos norteamericanos se empeñan en filmar la escena; frente al Palacio, en la plaza Murillo, grupos de intelectuales barbudos hurgan en la mente de los coyas: son los politicólogos europeos llovidos sobre Bolivia desde la muerte del *Che.*

La curiosidad extranjera parece explicable. Sin dudas, resulta tentador escribir la tesis doctoral sobre un pueblo que pervive a 5.000 metros de altura, con una renta anual *per capita* menor de 200 dólares. Pese a todo, lo que más impresiona a la *intelligentzia* mundial es la naturaleza socialista del indio, que hunde sus raíces en la era precolombina.

Entonces, la comunidad ceremonial del "ayllu" distribuía la riqueza agrícola en forma igualitaria y bajo la tutela paternal del Inca. Si sus frutos exhiben la cultura más alta de la América indígena, también es cierto que el "ayllu", deformado por los españoles bajo la forma de *encomienda*, sometió a los coyas a cuatro siglos de esclavitud en el laboreo de las minas.

Que el general Ovando —un hombre de derechas, un heredero de los antiguos corregidores hispanos— haya iniciado la Dictadura con una serie de medidas populistas, indica su deseo de captar la voluntad de las mayorías bolivianas. Pero el tiempo dirá lo suyo.

La actitud presidencial que se difundió con mayor ímpetu por el mundo fue la abolición del Estatuto Petrolero, aprobado en octubre de 1955: "No lo redactaron los bolivianos, para bien del país —declamó el general unas horas luego de tomar el mando—, sino los abogados foráneos en defensa de sus intereses". La Ley derogada se apellida "Código Davenport" en los medios de La Paz: señala al rubro de juristas neoyorquinos que la ideó. Una de sus cláusulas, y no la menos inicua, obliga a que, si un pozo agota su capacidad, sea el Gobierno quien pague una indemnización a la empresa. Usualmente, se estila lo contrario.

No obstante, hasta el jueves último nadie suponía que la liquidación del reglamento petrolero lograse mellar las relaciones entre Bolivia y USA, porque la nulidad no es retroactiva; conserva para la Bolivian Gulf (una subsidiaria de la Gulf Oil, de Pittsburgh), las inmensas áreas de explotación y sondeo que obtuviera esa firma al nacer el Código. Sin embargo, el 2 de octubre, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos iniciaba pleito a la empresa *yankee* por "incumplimiento de contrato, en cuanto a la apertura de pozos en tiempo y lugares establecidos".

"Ensancharemos la cooperación con todos los países



Torrez



Miranda



Suárez Guzmán



Kolle Cueto



Albarracín

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

del hemisferio y también con USA —proclamaba el viernes 26 el general Ovando—, pero además hemos de trabar relaciones con los países socialistas."

Tan llamativa como la flamante política de la Energía, parece la acción oficial ante los gremios; un decreto del Gobierno acabó con las restricciones a la militancia sindical, impuestas en 1966 por la Administración Barrientos; consecuencia, el domingo 28, las tropas del Ejército que sitiaban los campamentos mineros desde 1967 —cuando el propio Ovando las enfrentó con los trabajadores— volvían al cuartel.

¿Demagogia? Quizá. "Confieso que estuve equivocado", murmuró el general ante los cronistas que lo interrogaban sobre su giro; importa lanzar un cable a la Confederación Obrera Boliviana —en la clandestinidad—, que tal vez pueda reorganizarse de acuerdo a la futura Ley de Asociaciones Profesionales.

Otra flor para la COB: por boca del titular de Minas y Petróleo, Marcelo Quiroga Santa Cruz, el Ejecutivo anunciaba, el lunes 29, a los mineros, la reposición del nivel de sueldos pagados en 1965, y que también Ovando rebajara entonces.

Pero si el flamante Gobierno coquetea con los obreros, no por eso descuida a sus aliados tradicionales, los campesinos; asegura que profundizará la Reforma Agraria, mediante la cesión de tierras a mayor número de labriegos. "Una justa política rural debe tender a la sustitución de importaciones —sostuvo el Ministro de Agricultura, José Luis Roca— para evitar que los norteamericanos sigan enviándonos sus excedentes."

Cuesta creer que estas actitudes broten ahora del mismo Ovando que en 1966 granjeó la mina de cinc "Matilde" a la Phillips Brothers, un acuerdo desgraciado: la veta cobija el 2 por ciento del cinc del mundo. "Hemos de recuperar —dijo el general el 26— las riquezas nacionales transferidas en condiciones dañosas para el interés nacional; al menos, concederemos al Estado una parte equitativa de su explotación. Queremos llegar a una identidad doctrinaria con el Gobierno de la Revolución Peruana."

Tras estas aclaraciones, un ramalazo de antiimperialismo recorrió Bolivia; el lunes 29, el Alcalde de La Paz, general Hugo Suárez Guzmán, aplicaba multas por 20.000 pesos a la usina local de la American Power. La causa: efectuar cortes de luz injustificados; también Suárez Guzmán advertía a la AFP: "Si ustedes no cumplen, la compañía será municipalizada".

Esa mañana, Quiroga Santa Cruz (Minas) afirmó que "en poco tiempo el país conocerá importantes decisiones en el problema minero". Según fuentes responsables, el Gabinete estudia la abrogación del Artículo 201 del Código sectorial que autoriza la comercialización libre de los productos. A juicio del nacionalismo, ese acápite pone la riqueza vernácula a merced de los pools internacionales.

Es curioso, pero Alfredo Ovando Candia, que desde 1964 resguardó los progresos de la *Nueva Rosca* boliviana —cuyo exponente máximo es, quizás, Adolfo Siles Salinas—, justificó su golpe con estas palabras, el domingo 28, frente a las cámaras de la Radio-Televisión Francesa: "La derecha afirmaba su situación y buscaba someter al país al imperio de los monopolios extranjeros. Por eso lo hicimos".

Viceversa, el Departamento de Estado norteamericano curaba su sorpresa mostrando "decepción ante esta nueva amenaza contra el desarrollo democrático de la América latina". Perorar sobre la democracia, no obstante, significa traer dolorosos recuerdos al pueblo boliviano; en nombre de ella, a principios del siglo los gobernantes del país vendieron al Brasil la provincia cauchífera del Acre, y renunciaron en favor de Chile la zona litigiosa del Pacífico.

En su nombre, además, los indios trepaban a los socavones con una carga de nitroglicerina líquida atada a sus estómagos: un paso en falso y el mitayo volaba por los aires, pero con él se atomizaba también, en la conciencia de las masas analfabetas, el valor del sistema democrático.

Hasta 1952, los "gamonales" vendían sus propiedades anotando: "*Pongo* un lote de 1.000 hectáreas con 500 coyas de servidumbre". El sistema del "pongueaje", en alianza con el voto calificado, elevó al trono a la clase mestiza: fue la era de La Rosca.

No, la democracia en Bolivia tiene un sabor maléfico y, por ahora, son vanos los intentos de quienes, como Siles Salinas, desean modernizar el sistema. Un golpe de estado no asusta a los ciudadanos; el credo liberal no cuenta; a lo sumo es una proposición de la derecha, el programa de un sector reducido de la sociedad, que aún no logró inscribirse entre los anhelos ciudadanos y es difícil que lo consiga.

Calificar el golpe de Ovando como un atentado al sagrario de la democracia puede ser válido, pero resulta ineficaz para diseñar el futuro de Bolivia. Algo más certera es la pregunta que se formula el nacionalismo: ¿tardó cinco años este general para enterarse de que servía los intereses "rosqueros"? Si así fuese, ¿qué margen de confianza puede merecer?

Los exegetas de Ovando sostienen que él se despertó ahora; sus declaraciones, sus actos, y las personas que integran el Gabinete significan, al margen de la caída de Siles Salinas, una reacción suya contra el desaparecido Barrientos, el mandatario que volvió a encumbrar a La Rosca. Por su parte, el silismo calcula que los idus de setiembre son una gigantesca farsa: el general se apartará de su programa no bien los capitales externos lo tienten.



Bayley



Baptista Gumucio



Rolón Anaya



Roca



Ortiz Mercado



Quiroga Santa Cruz

Un juicio intermedio quizá sea más válido: Ovando —que colabora en 1964 en el derribo de Paz Estenssoro, que sirve la Presidencia en 1966 a Barrientos, que masacra a los obreros de las minas en 1967—, ve, en 1969, cómo el liderazgo que le prometiera su socio (muerto en un accidente en abril) se le escapa de las manos por obra de Siles, un pescador electoral.

Entonces amotina sus tropas. Pero la situación boliviana luce distinta cuando se llega al Palacio Quemado. Se apoya en una economía dependiente a cuyo margen galopan los políticos de campanario; la escasa transformación del país excita a las soluciones desesperadas; una de ellas: la guerrilla.

De continuar con la política liberal —Barrientos y Siles—, Bolivia puede tornarse un campo de Agramante. La circunstancia se impone a Ovando. A los cronistas les explicará, el viernes 26 de setiembre, que la acción del Ejército "tiende a evitar un choque sangriento entre los bolivianos, amenazados, en este instante, por la presión de los intereses extranjeros y por los grupos oligárquicos ansiosos de poner fin a las conquistas sociales de la Revolución Nacional".

El viernes 26, el cubano "Pombo" lanzaba un cartucho de dinamita contra la Alcaldía de Vallegrande.

Si la noche del último 9 de setiembre, la muerte del *Inti* Peredo no terminó con la guerrilla, entonces —calcula Ovando, con seguridad—, para evitar la explosión es necesario colocar en el Gabinete a multitud de Intis, capaces de acelerar las reformas.

Lo hace. El golpe comenzará siendo populista y terminará por ser popular. El promedio de edad del Ministerio no pasa de los 35 años. Dos de los técnicos que lo integran —Mariano Baptista Gumucio, 35, y Marcelo Quiroga Santa Cruz, 39— fueron encarnizados adversarios de Barrientos; el primero de ellos vivió desterrado en Caracas. Baptista y Quiroga desempeñan las carteras de Cultura y Minas, respectivamente.

El más joven, sin dudas, es José Luis Roca (Agricultura), ganadero del Beni, 34, cuyas ideas sobre cooperación rural se acercan llamativamente a las experiencias soviéticas. En cuanto a Alberto Bayley Gutiérrez (40, Cultura), hasta el 26 de setiembre codirigió el matutino *Presencia*, de orientación socialcristiana. Sobran palabras para definir a Mario Rolón Anaya (41, Trabajo): en 1952, este profesor de Derecho Político intervino en la redacción de la Ley de Reforma Agraria, pese a lo cual destiló más tarde sus críticas sobre ella por considerarla demasiado tímida. Resta, desde luego, caracterizar a Antonio Sánchez de Lozada Bustamante (38, Hacienda), el liberal del equipo; es la cara externa del Gabinete, que mira hacia USA: "La estabilidad no será afectada", declaró el lunes 29 a una misión del Fondo Monetario Internacional. Horst Struckemeyer, el jefe de los asesores, declaró sentirse "satisfecho e impresionado" por la personalidad del Ministro.

De momento, la estabilidad golpista finca en el apoyo militar —el Ejército surge de los crisoles tallados por el martirio de Germán Busch (1939) y Gualberto Villarroel (1946)— y en la fidelidad de los campesinos. Si Ovando logra resolver la enemistad que el torpe Víctor Paz Estenssoro consiguió sembrar entre labriegos y mineros, posiblemente la adhesión de estos últimos, y acaso la de los estudiantes, le brinden bases sólidas. Aunque el camino a recorrer para ver cumplidas estas metas debe ser ardorosamente revolucionario. Quedan los partidos tradicionales cuyas siglas el Gobierno se propone disolver. Pero la experiencia indica que las proscripciones no solucionan el problema que plantea la existencia de los políticos.

La supervivencia de La Rosca, en sus personeros y en sus intereses coloca en una posición difícil a Ovando y a la izquierda marxista del país; si el Presidente se acerca a ella, es muy probable que acumule el odio de los militares que temen el regreso de la milicia obrera. Contrariamente, la izquierda puede muy bien jugar, como en 1946, el papel de los cipayos, auxiliares del colonialismo; en el caso de que Ovando acelere su política de autonomía, no es extraño que la derecha excite a los guerilleros, para tomar el poder con el pretexto del caos.

Por ahora, en Bolivia todas son conjeturas y una sola certeza: la llegada de Ovando al poder por vías ajenas a los comicios —que él esperó pacientemente hasta el límite de sus posibilidades— deja al Gobierno en una posición en extremo vulnerable frente al Ejército. El miércoles último, el Presidente confirmaba al general Juan José Torrez, en la Comandancia del arma, que el propio Ovando deja. Torrez es el experto en lucha antiguerrillera que, bajo la tutela norteamericana, participó en la caza de Guevara.

Una figura tan grata a USA no puede ocultar, sin embargo, que el hombre fuerte del Ejército es Rogelio Miranda: él y César Ruiz serán, a no dudarlo, centinelas de vista para Ovando. No son liberales pero nadie sabe cuál es el giro que puede tomar ahora la política de Bolivia. Hace tres meses, un periodista curioso interrogaba a Ovando: "¿Piensa usted que el Presidente Siles Salinas finalizará su mandato?". "Es probable —respondió el general—, aunque como usted sabe, vivimos en un país extremadamente *dinámico*." ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Bolivia: Treinta años de soledad

Es inútil, por ahora, escrutar los gestos de Ovando para intuir si responden a un ortodoxo credo estatista o si tan sólo integran un modesto paso de comedia encaminado a ganar popularidad.

Aun así, es preciso reconocer que audacias como las suyas parecían objeto de museo. En 1920, el Presidente José Gutiérrez Guerra cayó por aplicar un gravamen al estaño; hacia 1924, su colega Bautista Saavedra fue hostilizado sin tregua por las compañías mineras a las que obligó a convertir en el país una cuota de las divisas ganadas con la exportación. Un sucesor de ellos, Hernando Siles (padre del mandatario recién expulsado), se desbarrancó en 1930 por haber intervenido un par de años antes la contabilidad del magnate Simón Patiño.

No corre mejor suerte Germán Busch, quien muere en forma dudosa a los 35 años, en 1939, tras obligar a los barones del estaño a vender su producto al Banco Minero, nacionalizado, y a liquidar todas sus divisas en el país. Busch, y Gualberto Villarroel, eran militares que sufrieron la derrota del Chaco, en 1935: tanta humillación generó en las Fuerzas Armadas y en los grupos intelectuales de Bolivia una pesquisa sobre los motivos que generaron el desastre.

La bala que despenó a Busch también puso de pie a esa generación de la crisis. En 1942, el Gobierno oligárquico tirotea a los obreros de las minas de Catavi y entrega las reservas de estaño a las potencias aliadas: es el "stock pille" que el mercado internacional opone a Bolivia, hasta hoy, cada vez que el país intenta vencer el precio del monopolio.

Esos trapicheos provocan la fundación del Movimiento Nacionalista Revolucionario, entre los civiles, a quienes acaudilla el Diputado Víctor Paz Estenssoro; en el Ejército nace la logia *Radepa* (*Razón de Patria*) que eleva al poder a Villarroel. La reacción derechista será terrible: una alianza del grupo tradicional con el stalinismo derriba hacia 1946 al Presidente, lo sacrifica y cuelga su cadáver de un farol.

La Rosca volvía a imponerse. Con un sólo paréntesis: el que va de 1952 a 1964. Hace 18 años, las semillas dejadas por Busch y Villarroel germinaban en una derrota electoral del sistema. La negativa del Presidente Mamerto Urriolagoitía a entregar el poder al M. N. R. —un putsch que se denominó el "mamertazo"— daba origen, el 9 de abril de 1952, a una sangrienta rebelión popular, que conmovió la base del régimen hasta ubicar en el mando a Paz Estenssoro. Su partido efectúó una Reforma Agraria y nacionalizó las minas de estaño, mientras establecía el voto universal y controlaba al Ejército por medio de voluntarios armados. Se decuplicaron las escuelas.

Sin embargo, esa revolución localista, autoritaria, clasista y antisemita, llevaba en sí el germen del fracaso: era agresiva tan sólo en las formas, porque los hechos la mostraron roída de timidez. La indemnización concedida a los propietarios mineros y rurales y el pago anual de intereses sobre el saldo de las deudas obligaron a Paz Estenssoro a mendigar para Bolivia la ayuda de USA.

Ya en 1952, el primer contrato de venta de minerales al extranjero que efectuó el Gobierno nacionalista se consignó a la fundición Williams Harvey, de Inglaterra, propiedad de Patiño, quien entonces figuraba en el ranking de *Fortune* como el sexto millonario individual del orbe. Esto es: los expulsados pasaron a manejar la demanda, desde fuera.

Pero si *La Rosca* tradicional agonizaba, esos intereses foráneos volvieron a filtrarse en Bolivia por el canal de la "ayuda" exterior; en todo caso, el arribo de las remesas coincide sospechosamente con las claudicaciones del M. N. R. Así, en 1955, Paz Estenssoro tolera el Código Davenport, que cedió el petróleo a la Gulf Oil. En el plano agrario, al decretar en 1953 el reparto de las tierras, el M. N. R. fomentó el minifundio: los campesinos más aptos se convirtieron en pequeños boyardos conservadores.

"La Revolución no cayó de improviso —recuerda el analista Sergio Almaraz—: se derrumbó pedazo a pedazo." La tesis trotzkysta, enquistada en el ala izquierda del M. N. R., había sostenido en 1952, en la asamblea de Pulacayo, que era preciso confiscar minas y tierras, sin indemnización.

En 1956, Hernán Siles Suazo (medio hermano de Adolfo Siles Salinas y sucesor de Paz Estenssoro) acepta que el Fondo Monetario Internacional le imponga una devaluación cuyas secuelas elevan los precios en un 150 por ciento. La Confederación Obrera Boliviana, tejida por la izquierda del M. N. R., se lanza a la oposición, sordamente.

Un año más tarde se rompe la unidad del M. N. R. cuando Paz Estenssoro propicia su reelección: un líder urbano, Walter Guevara Arze, que cree llegado su turno, se alza con la clase media del movimiento y funda el Partido Revolucionario Auténtico. Sin embargo, el M. N. R. vuelve a triunfar en la liza. El año de 1961 es clave, porque la Corporación Minera Boliviana —el monopolio nacional— pasa a ser tutelada por los bancos internacionales de crédito, en virtud de un Plan Triangular que en 1964 tan sólo había introducido 47 millones de dólares para mejorar la explotación. A cambio de ellos —y de sucesivas dosis de préstamos aplicados a recuperar el vacilante Presupuesto gubernista—, en 1963, los liberales obtienen el nuevo Código de Minas: incluye el dichoso artículo 201 que permite el "rescate libre". El método otorgó luz verde para que flamantes compañías emprendieran negocios particulares con el estaño.

El cerebro del plan era nada menos que Roberto Arce, ex gerente de Patiño y asesor de las Naciones Unidas; el ejemplo de COMIBOL cundió: casi todas las empresas estatales sufrieron una "reorganización" por parte de tecnócratas nativos al servicio de la banca supranacional. En su mayor parte, esos funcionarios salían de los cuadros del Partido Social Demócrata, un pequeño cenáculo orientado por el libreempresista y católico Siles Salinas.

Hacia 1964, precisamente, el Jefe del Estado apenas contaba con los agricultores para defenderse: los moderados de Guevara Arze habían partido hace tiempo; en 1963, el trotzkysmo se alejó también del M. N. R. para formar el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional. Así, en 1964, cuando el cesarismo tienta a Paz Estenssoro con la segunda reelección, sólo consigue apoyos de los granjeros y del sector castrense. Un movedizo general de aviación, René Barrientos Ortuño, logra colarse en la fórmula presidencial, junto a Paz Estenssoro, merced a la presión que su ex instructor, Edgar Fox, *attaché* aeronáutico de la Embajada de USA, ejerce sobre el mismísimo Presidente a espaldas del Embajador Henderson. El resto es conocido: electa la fórmula al cabo de una huelga minera, con la abstención de los partidos opositores, no logra durar tres meses en el ejercicio del mando: el propio Barrientos, en connivencia con Ovando, desaloja a Paz Estenssoro, el 4 de noviembre de 1964.

Esa noche, el Comandante en Jefe escolta al derrocado hasta el aeropuerto de El Alto, para garantizar su seguridad; de regreso al Palacio, la multitud, confusa, supone que Ovando es cómplice de Paz Estenssoro y lo rechifla. El real triunfador en el golpe debe entonces compartir el poder con Barrientos.

Pero hace más; le cede paso hasta en las elecciones de 1966, cuando Barrientos se hace plebiscitar por los campesinos que heredó de Paz Estenssoro en compañía de Adolfo Siles Salinas, un típico representante de la nueva generación vinculada al sistema internacional de créditos. Barrientos introduce a los "boinas verdes" norteamericanos, se presenta vestido como ellos en las ceremonias públicas y otorga a la "International Minning Processing" una cuarta parte de las "colas"; es decir, la ganga que subsiste intacta fuera de las vetas de estaño.

En 1967 estalla la guerrilla, y Ovando se apresta a defender a Barrientos: ya era notorio que el Presidente había prometido al Comandante la sucesión. Pero en abril de 1969, un accidente troncha la vida del piloto, y Siles Salinas lo sucede. Nada cambia en el fondo, puesto que hasta ese instante el Presidente y el Vice representaban a idéntico sistema.



Busch: El balazo que inflamó al país.



Villarroel: Por ser justicialista.



Ovando: Para que se cumplan las escrituras.

Luego, imperceptiblemente, Siles Salinas comienza a maniobrar, entre los campesinos de Santa Cruz, entre los partidos, para enderezar el proceso político hacia una salida "democrática"; tácitamente, denunciaba el pacto secreto de Barrientos con Ovando.

En julio, sorpresivamente, Armando Escobar Uría, amigo de Siles, presenta su candidatura para los comicios que hubieron de realizarse en 1970. Según el ovandismo, la Presidencia gestionaba, para Escobar, los votos mostrencos de Paz Estenssoro.

"El Ejército no vacilará en cumplir su misión histórica —advertía Ovando el 25 de agosto— si algún candidato militar pacta con los enemigos de Bolivia." La derecha comienza a hostilizar a Ovando: una denuncia lanzada por esos grupos lo acusa de pactar con la Gulf por el costo de la campaña electoral.

Sin dudas, el caudillo estimó que ya no existían seguridades para atravesar indemne el tiempo que falta hasta julio de 1970. Es que Bolivia siempre otorga la chance al candidato del Gobierno, a quien cuente con el apoyo de la maquinaria estatal: hasta el 25 de setiembre esa arma estaba en manos de Siles.

Pretextando una traición, "que compromete la integridad del Ejército", Ovando amenaza con retirarse de la Comandancia. Sus campesinos se sublevan y le piden, en cambio, que tome el Poder. Es el ocaso para Siles. Por fin, el 26 de setiembre, el verdadero hombre fuerte de Bolivia se coloca a la cabeza del Estado e imprime al país un brusco golpe de timón hacia la izquierda. ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Dagnino Pastore: Consagrado como un excelente diplomático.

EL FMI EN ACCION

Voten ahora y esperen después

por Bernardo Guillén

¡Quién le hubiera dicho hace tres años —su vida pública cabe en tres años— que alguna vez se vería convertido en *chairman* de la más conspicua asamblea de financistas del mundo! Becario permanente de las fundaciones norteamericanas —a las que volverá, sin duda, cuando se desencante de su actual ocupación—, cualquiera de esos personajes le parecía animado de un halo de leyenda.

Centenares de telegramas y muchos incordios costó al tesonero Adalbert Krieger Vasena conquistar para sí la presidencia de esta reunión anual de las dos instituciones de Bretton Woods, que celebraban su 25º aniversario. Pero estaba en los designios de la Providencia que quien gozase de la novia sería "el gordito Dagnino", como dijo con asombro el Ministro depuesto, al conocer el nombre de su sucesor.

Lejos del Tercer Mundo

Un diluvio de luz golpeó las negras gafas y esmaltó la desguarnecida frente de José María Dagnino Pastore, 36 años, cuando iniciaba, el lunes, la lectura de un edificante discurso ante 2.000 emisarios de 17 países. Cada delegación es doble: unos sirven al Fondo Monetario Internacional, presididos por su Ministro del ramo, y otros al Banco Mundial, conducidos por el presidente del respectivo Banco Central.

En medio de un lujoso equipo argentino que incluía, además de a Egidio Ianella, zar en funciones del sistema bancario, al imperturbable Roberto Alemann, ex Ministro de Economía y ex Embajador en Washington, a los Subsecretarios Manuel San Miguel y Juan Pascual Martínez, al inevitable Ernesto Malaccorto y a una bandada de *habitués*, Dagnino aparecía deprimido, con una languidez que algunos imputaron al agua poco recomendable que ingirió durante dos días en Santo Domingo, y otros a los despachos de Buenos Aires sobre posibles transgresiones salariales a la política de estabilización.

Flanqueado por Pierre-Paul Schweitzer, director del FMI, y por Robert McNamara, presidente del BM, leyó un texto insulso, evasivo, cuyo borrador había dejado sus últimas aristas en el canasto de papeles, la noche antes. En el temor de ser confundido con los pintorescos voceros del Tercer Mundo, el Ministro argentino descargó a los poderosos de toda culpa por el veloz encarecimiento de los créditos y la exasperante erección de más y más barreras comerciales.

- Todo ello se debe a "los problemas fiscales y de balanza de pagos en los países exportadores de capitales".
- Sin embargo, "el aumento de esta participación [la de los países subdesarrollados en las cuotas que podrán retirar del Fondo] constituirá un aporte significativo para promover el desarrollo industrial de los países mencionados".
- Los créditos son cada vez más caros, más engorrosos, más condicionados: "Nada se gana —excepto, tal vez, en falsa complacencia— si se continúan sustituyendo menores valores reales con mayores montos nominales, en la medida en que los carga de ataduras y condiciones de una clase u otra".
- Pero, una vez más, "puedo comprender que serias preocupaciones de balanza de pagos, y otras dificultades en los países más avanzados, hayan sugerido procedimientos que tienden a disminuir el valor real de sus contribuciones a los países que reciben asistencia".

Ciertamente, no le correspondía polemizar: por presidir la asamblea, más que la opinión de su Gobierno o la propia expresaba ideas generales. Lo que impresionó, sin embargo, fue su denodada voluntad de no ser entendido o, por lo menos, de no interesar a nadie, un objetivo que cumplió a la perfección.

Los reclamos iberoamericanos encontraron sus intérpretes en el colombiano Abdón Espinosa Valderrama y en el chileno Carlos Massad; pero desde luego, esa posición concertada de veinte repúblicas no obtuvo sino una cortés recepción y el habitual aplazamiento. No fue una sorpresa, desde luego, y menos para Ianella, quien confesó claramente a Carlos Brezina, enviado especial de PERISCOPIO: "Estas reuniones no son para tratar problemas del Fondo y del Banco: todo eso se resuelve antes, en el Club de los Diez. Estas reuniones son para que la gente se encuentre".

Ventajas de la inflación

Es cierto: a la sesión inaugural asistieron todos, pero a las demás casi nadie, y la mitad de los delegados no debía tener una idea muy clara de lo tratado. Cada jefe de delegación echa un discurso, pero no destinado a sus colegas, sino para el consumo interno, para que lo recojan los diarios de sus lejanas tierras. Por lo demás, el Departamento de Estado les advirtió que no salieran de noche, porque cada día en Washington, algunos mueren de manera poco ortodoxa.

Pero, mientras había luz, los delegados hacían antesalas en los organismos norteamericanos o internacionales en procura de liquidez. Tampoco Roberto Ale-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mann, por ejemplo, se deja cegar por el orgullo. "Para pedir prestado —explicó— es preciso que a uno lo conozcan; hemos venido para eso."

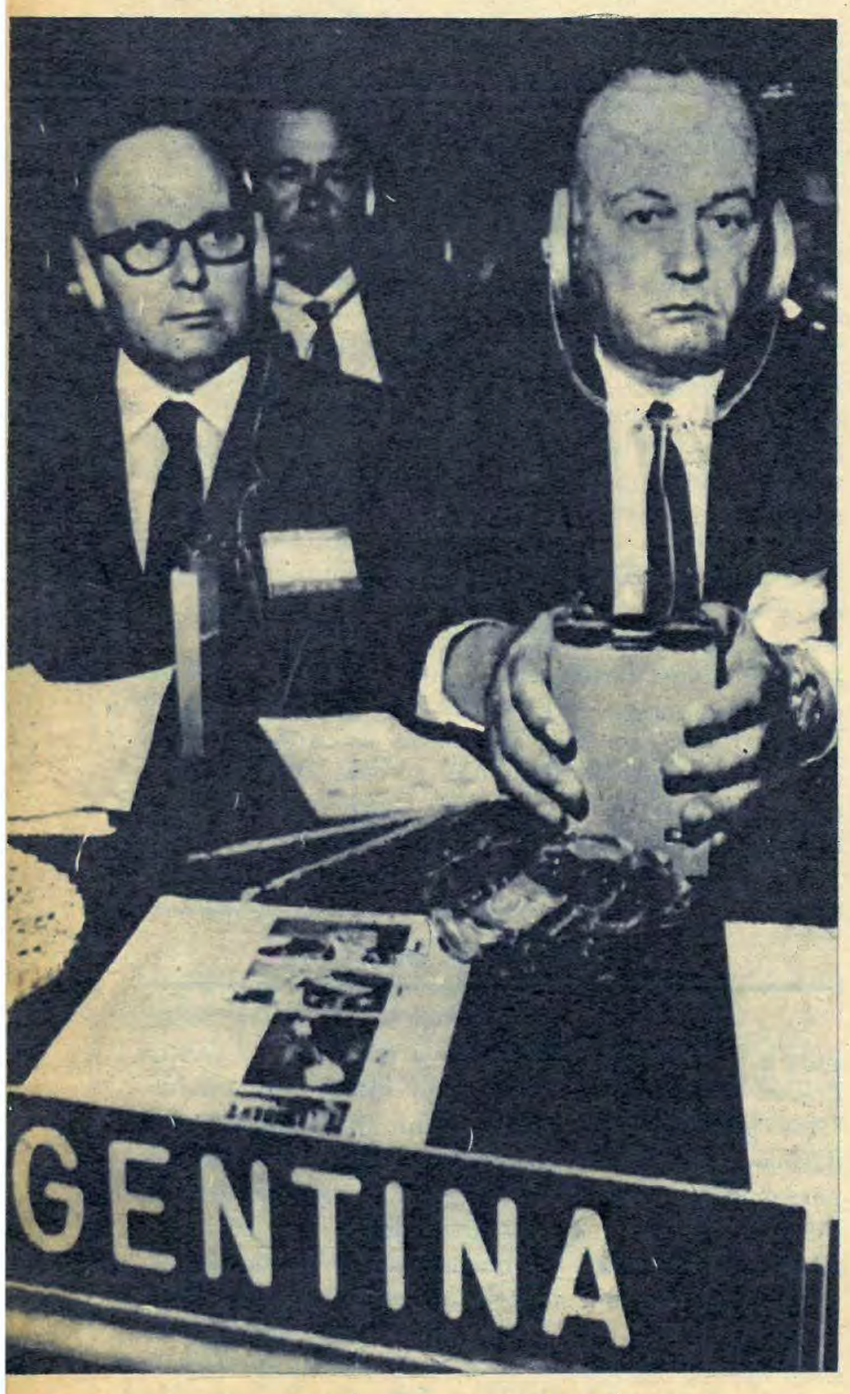
La verdad es que el Banco Mundial, en el último año, no fue avaro con la Argentina: 60 millones para SEGBA, 25 para carreteras y algunas otras bicocas. El hecho de que sus utilidades de prestamista hayan alcanzado a 171 millones, porque no sólo elevó el interés de los recursos que capta en el mercado financiero, sino también el de los suyos, no disuade a su clientela. Así es como McNamara, fuerte con tales cifras, no sólo insistió en sus extrañas teorías demográficas —la Argentina, con 24 millones, es un país superpoblado, y no el suyo, con diez veces más—; también amonestó a los subdesarrollados que quieren industrializarse, cuando su destino manifiesto es la agricultura. Y uno de sus acólitos, Robert Swilting, advirtió francamente a Bolivia que el BM —al que se supone una organización internacional— no financiará el gasoducto Santa Cruz-Yacuiba a menos que la obra se conceda a la firma William Brothers. Una Comisión senatorial norteamericana reconoció, sin embargo, que esa licitación había sido irregular.

Devuelto el imposible de Gaulle a la paz provinciana, el diligente Giscard d'Estaing retiró la objeción francesa a la creación de los DEGs (Derechos Especiales de Giro), una especie de moneda falsa que emitirá la comunidad financiera (3.500 millones de dólares ahora, 3.000 el 1º de enero de 1971 y otro tanto un año más tarde) para facilitar los pagos internacionales. La cuota argentina es de 350 millones, pero su participación relativa en las operaciones del Fondo habrá decaído, como la de todos los países, salvo los del Club de los Diez, que se han reservado las porciones más carnosas. Los iberoamericanos pidieron alguna compensación; pero se les contestó que voten ahora y esperen después.

Es que, mientras fingen reprobar unánimemente la inflación, la práctica común de todos los países —industrializados o no— consiste en mantenerla para asegurar el pleno empleo. Y si bien, a veces, luchan —como los norteamericanos prometen hacerlo— contra el "recalentamiento" de su economía, no lo hacen con plena convicción, salvo por breves períodos. Nadie, en el mundo, emula el coraje de Krieger Vasena.

En USA, el Sistema Federal de Reserva se opone con vigor a toda reducción del tipo de interés, que ha llegado a límites de locura. El dispositivo financiero mundial soporta una ruda prueba, en razón de las condiciones que le imponen los Estados Unidos. "Si nosotros sufrimos un crack —alegan— será un desastre para todos". Es cierto: lo que no incluyen en sus razones —y en su política— es el hecho de que no están solos en el universo. Quizá tengan derecho a exportar su inflación por medio de los mecanismos de Bretton Woods; pero, como la inflación azota a los demás, una crisis nacida en Washington puede volver a Washington como un *boomerang*.

Dagnino Pastore no ignora nada de esto; no lo insinúa siquiera; se ha consagrado, pues, como un eximio diplomático. ⊖



San Miguel, Malaccorto: La lujosa delegación.



Benito Raúl Losada, jefe de la delegación venezolana, vota en favor de los DEGs.

Una movida cacería de dólares

por Carlos Brezina

Los delegados de la India y Pakistán vestían a la occidental; los africanos dejaron en la casa o en el hotel sus togas coloridas; las mujeres, en cambio, contenían los cuerpos opulentos con largos vestidos de algodón. Todos se portaron bien, especialmente a la hora de beber whisky: entonces, rechazaban el bourbon, al que los norteamericanos se empeñan en disfrazar de whisky, nadie sabe por qué.

Sin embargo, no hubo casi vida social: todos venían a buscar dólares; quizá por eso la cantidad de delegados era infinita. Aquí se dijo, oficialmente, que los argentinos no pasaban de 26; para mí, eran cuatrocientos. Mucha gente llegó a Washington invitada por el Departamento de Estado, incluso algún periodista de Buenos Aires. Pero, si bien faltó vida social, sobró, en cambio, la comida.

El roast-beef, el jamón tiernizado, las frutillas con crema, las ensaladas invadidas por una salsa de roquefort, desmintieron aquello de la mala cocina norteamericana. La recepción en el hotel Sheraton Park, donde uno debía servirse, inauguró el "auto-service" ministerial. De aquí para allá merodeaban camareras feas y un tanto enojadas, que cuando daban vuelta las tazas de los dignatarios lo hacían tirándolas sobre los platos con un ruido fragoroso, o volcando el café sobre la mesa y los trajes.

Otro de los agasajos, en la Smithsonian Institution, transcurrió entre locomotoras antiguas, vestidos de ex Primeras Damas norteamericanas, y un péndulo que ganó la atención general porque no gira con la Tierra, sino con las estrellas. David Kennedy, Secretario del Tesoro, sufrió su amansadora: recibía a los invitados, y, como los invitados llegaban a la hora que se les antojaba, ahí estuvo el bueno de Kennedy, sonriente, a la puerta, cerca de 90 minutos, dando la mano.

El Sheraton, cuartel general de las delegaciones, es un edificio magnífico pero ya anciano; como lo están refaccionando, el ambiente era indescriptible. Papeles a medio pegar en las paredes, escaleras, tachos de pintura entre los que circulaban los Ministros y los *bell-boys*. No había demasiado que hacer durante la asamblea del Fondo Monetario, y mucho menos en esa ciudad calma, de bonitos suburbios, donde nadie diría que se formula e implementa la política de los Estados Unidos y Occidente.

Una noche, acaso aburridos, varios delegados fueron a ver bailes *topless*: olvidaron quitarse de la solapa la tarjeta de identificación; se dieron cuenta después, cuando las miradas de los demás parroquianos se volvían a ellos con demasiada insistencia. El show era pornografía pura, al costo de tres dólares; en el escenario, con el título de *I'm curious*, las actrices no ahorraron nada. Entre los asistentes figuraron Dagnino Pastore y su esposa.

Ese fue, quizás, el único espectáculo en una ciudad en que la vida nocturna se reduce a las fiestas diplomáticas, a las cenas de los políticos. Para desesperación de los delegados centroamericanos, las mujeres escasean. Se dedicaron, entonces, a fumar cigarros: los había por decenas de cajas, en las oficinas de cada misión. La búsqueda azarosa de préstamos impidió que algunos se afeitaran con la normalidad debida: era un problema, ya que así se vedaban cortejar a las bonitas camareras que atendían al público en los seis bares del hotel Sheraton.

Minifaldas y macroescotes eran el atuendo de estas jovencitas que, al retirar los platos de cada mesa, o al colocarlos, recibían más interés que las autoridades del Fondo o los dirigentes del Gobierno norteamericano. Pero ni siquiera un joven funcionario mexicano, de piel cetrina y cuidados bigotes negros, consiguió demoler la indiferencia de las camareras, a las que solía dejar propinas sustanciosas mientras les informaba:

—*Look here, look to the latin lover.*

Sin embargo, también ocurrían cosas serias. Carlos Massad, presidente del Banco Central de Chile, me contó que la Argentina fue eliminada en una licitación boliviana de caños sin costura, porque el margen del Banco Mundial no protegía a las industrias latinoamericanas. Conversé con Alberto Prebisch, que ha modificado sus puntos de vista: es evidente que la integración es un asunto político, y él no cree que con la actual política se vaya a ninguna parte. Tiene simpatías por el régimen peruano y sostiene que en Cuba se ha realizado una gran tecnificación agraria y un notable adelanto en materia educativa. Nos encontramos en la cena del Banco Mundial, a la que no fue casi nadie. Dagnino se presentó de smoking, sólo para saludar: lo esperaba, esa noche, McNamara, a quien pintó una Argentina floreciente. Nuestra delegación, como es obvio, no sólo hablaba de temas financieros: los rumores políticos abundaban.

El viernes, esas versiones crecieron al saberse que Dagnino Pastore adelantaba su regreso a Buenos Aires: llamado con urgencia por el Gobierno, para un nuevo análisis de la cuestión salarial, debió cancelar una serie de entrevistas y tomar un pasaje para la noche del sábado. Era *vox populi*, aunque nadie aducía razones concretas, que "a Dagnino le queda un mes de Ministerio". El aspirante a reemplazarlo sería Juan Benedicto Martín, el Canciller.

Los periodistas conocimos un leve incidente entre el titular de Economía y el jefe de la diplomacia. Al llegar a Washington —venía de Nueva York, donde concurrió a la Asamblea General de las Naciones Unidas—, Martín dijo que estaba allí "para ver cómo andaban las cosas". La frase, cierta o no, le fue comunicada a Dagnino Pastore, a quien le gustó tan poco como el deseo de Martín de tener un asiento en la delegación argentina. San Miguel hizo de mediador: razones de protocolo aconsejaban que el Canciller no formase parte de la misión. ⊖

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CORREO

La Segunda Guerra

Rescatar del olvido los momentos iniciales de la Segunda Guerra Mundial, con la vivencia física que presta haber recorrido los lugares de aquel lejano setiembre y estado en contacto con sus protagonistas aún sobrevivientes, era un compromiso de esa Editorial que yo esperaba con una premonición inexplicable. El compromiso fue cubierto [PERISCOPIO, Nº 1] con particular brillantez, no sólo por los detalles inéditos y las fotografías que han publicado, sino por la pluma del redactor, Osiris Troiani, comparable con las de Raymond Cartier, John Toland o Heinz Schröter, autores de importantes contribuciones al mismo tema *(La Deuxième Guerre Mondiale, But not in Shame, Stalingrado - Bis zur letzen Patrone)*.

Lo felicito muy sinceramente y me enorgullezco de que un artículo de tan elevado acento sea obra de un periodista argentino. Sé lo que digo, porque hace muchos años que dedico mi tiempo libre a estudiar todos los incidentes de aquel contraste entre un mundo que se extinguía y otro en permanente evolución.

Sobre Westerplatte, por ejemplo, los tratadistas señalaban datos muy escuetos. Me refiero a las recientes obras del comodoro Ruge *(De Seekrieg 1939-1945)* y a las de Robert Jars *(La campagne de Pologne)* y el mayor Kielmansegg *(Panzer zwischen Warschau und Atlantik)*: el autor menciona estas últimas y señala su caducidad. Tampoco son muy relevantes los relatos de F. Dabrowski *(Wspomnienia zobren Westerplatte)* y Sbigniew Flisowski, quien produjo hasta la fecha —según mi conocimiento— tres obras sobre la defensa del enclave.

Como necesito ampliar mis referencias, solicito me indique el domicilio de los dos ilustres historiadores que se mencionan en el artículo: Marian Pelczar y Leszek Moczulski.

JORGE G. MAURE (Mendoza, Mendoza)

Muchas gracias. El profesor Pelczar pertenece a la Academia de Ciencias polaca y Moczulski a la redacción de la Agencia Interpress. O. T.

La subversión

El articulista Bernardo Guillén parece muy preocupado por lo que llama —como el Gobierno— "la subversión" [PERISCOPIO, Nº 1]. ¿Es que acaso no hay causas para ella, en la Argentina de hoy?

ROBERTO AHUMADA (Pehuajó, Buenos Aires)

La subversión organizada debe ser combatida, porque de ella no puede resultar sino una dictadura, más onerosa que todas las ya conocidas. La subversión espontánea, aunque responda a causas sociales y sea moralmente justa, conduce a la derrota. B. G.

El caso Cipolletti

Los periodistas de Buenos Aires se caracterizan por ir al interior en busca de exotismo. Ese sistema ha dado amplios resultados al enviado Julio Landívar, para su informe "Cipolletti: La manzana de la discordia", del Nº 1 de PERISCOPIO. Así, se basa en lo que dijeron algunos cipoleños acerca de General Roca e inventa no sólo un presunto crecimiento de Cipolletti, que la haría sobrepasar a General Roca, sino un odio tipo Montescos y Capuletos entre ambas ciudades. Hace tiempo que vivo en General Roca y puedo asegurarle que no hay tal rivalidad, sino, claro, el deseo en cada una de las poblaciones de mejoras y progreso. Landívar también concede una exagerada importancia al doctor Salto, que no pasa de ser un aspirante a demagogo, y anota varias inexactitudes demasiado visibles.

JOAQUÍN CUARTIERI (General Roca, Río Negro)

No he basado mi artículo en lo que me dijeron ni ando en busca de exotismos: me limité, como todo periodista que se respete, a tomar mis datos de la realidad. Sostener que no hay una puja entre las dos ciudades es una afirmación insostenible. Hasta el Ministro de Gobierno Bonacchi, oriundo de General Roca, admitió al renunciar la existencia de un fuerte localismo en los cipoleños. J. L.

• Felicito al periodista Julio Landívar por la minuciosidad y la franqueza con que ha descrito los incidentes que ocurrieron en nuestra querida ciudad. He leído todo cuanto publicó la prensa de mi país sobre esos hechos y debo reconocer que el artículo de PERISCOPIO Nº 1, ha sido el mejor.

NICOLÁS ALZADILLA (Cipolletti, Río Negro)

Brasil 1969

Muy interesante el reportaje a Helio Fernandes [PERISCOPIO Nº 2]: No había leído nunca una tan clara y concisa visión de la actualidad brasileña y del curso general adoptado por la Revolución de 1964. Lo único que no comparto es vuestra idea de que un derechista no puede ser liberal. Para mí, son la misma cosa. En cuanto a Helio Fernandes, si todos los liberales fuesen como él, Brasil podría salir de los problemas en que se debate.

JULIÁN D. MÁRQUEZ (La Plata, Buenos Aires)

Poesía francesa

Ahora que ha dejado las notas políticas, el señor Casasbellas parece querer dedicarse al complejo tema de las letras. En el Nº 2 de PERISCOPIO firma un extenso artículo sobre el Conde de Lautréamont y *Los cantos de Maldoror* donde se permite la misma arrogancia de sus comentarios de antaño.

Por empezar, se ensaña con Rubén Darío, el príncipe de los poetas de habla española, acusándolo de ser un "crítico insolvente"; pero como si eso fuera poco, despacha en unas líneas a Eugenio de Castro, a Leconte de Lisle, a Jean Moréas. Las sorpresas siguen: más adelante llama "cascarrabias" a ese magnífico espíritu que fue Léon Bloy e imagina que Alejandro Dumas alquilaba su "ingenio". Y para rematar su diatriba, quiere convencernos de que toda la poesía francesa del siglo XX cabe en las obras de Lautréamont, de Nerval, de Baudelaire y de Rimbaud. Por eso se burla de Victor Hugo y sus "discursos rimados", y de Mallarmé, cuyas poesías le parecen nada más que "bonitas orfebrerías". ¿Y Alfred de Musset, y Lamartine?

Un amigo me prestó, cierta vez, *Los cantos de Maldoror*: no pude pasar de la cuarta página. Es eso una ensalada, la obra de un loco, como bien decía Bloy. Pretender convertirla en "el más revolucionario poema de todos los tiempos" es asumir una posición que puede estar de moda, quizá, pero que de ningún modo condice con la realidad.

SAMUEL F. DI CARLO (Capital Federal)

Sobre gustos nada hay escrito: el lector di Carlo tiene derecho a opinar lo que quiera. En cuanto al alquiler de Dumas, está probado que La Nueva Troya *le fue pagada como propaganda: su autor jamás estuvo en Montevideo. El propio Ducasse previene, en las líneas iniciales de los* Cantos, *a quienes, como el lector di Carlo, no desean sumergirse en su admirable poema. R. de C.*

• En la muy documentada e irreprochable nota "Cien años de Maldoror" hay una frase oscura; refiriéndose a Maldoror se escribe: "... un nombre inventado, como el seudónimo de Lautréamont, que acaso inspiró una novela de Eugenio Sue, *Latréamont*". Si mi memoria no falla, esa novela de Sue es anterior a los *Cantos*. ¿Estoy en lo cierto?

GUSTAVO ANDRÉS SILVA (Capital Federal)

La novela de Sue es anterior. La frase correcta: "... que acaso fue inspirado por ..."

La misma irritación

Ustedes no terminan de asombrarme. El estilo, la técnica, son completamente nuevos. Creo que pueden hacer desde *La Prensa* hasta *El alma que canta.*

Pero los reconozco, porque son tan irritantes como siempre. Los seguiré leyendo, con tal que me dejen protestar de vez en cuando.

RICARDO ARGÜELLES (Córdoba, Córdoba)

COMPETENCIA
COMPETENCIA
COMPETENCIA
COMPETENCIA
COMPETENCIA
COMPETENCIA
COMPETENCIA
COMPETENCIA
es un club
quincenal
de información
y capacitación
empresaria

COMPETENCIA
Revista Quincenal de Economía y Negocios
Informes y pedidos de Suscripción: Editorial Primera Plana S.R.L.
Departamento de Promoción y Circulación - Perú 367 - 1er. piso
Tel. 33-8576/70 y 34-8018/10

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

RELATOR

Renault Gordini
Dócil o agresivo.
Usted decide.

Dócil:
Porque tiene todo el confort familiar.
Cuatro puertas. Tablero totalmente acolchado.
Circuito de 12 voltios. Suspensión independiente en las cuatro ruedas, con amortiguadores hidráulicos de doble efecto.

Confortables asientos anatómicos, tipo butaca, elegantemente tapizados.
Su baúl es amplio, apto para llevar todo lo que la familia necesite.
O agresivo.
Por su potente motor de 40 HP y 845 c.c., instrumental individual y cuentavueltas. Volante de madera. Llantas sin tazas con tuercas ciegas cromadas, palanca al piso y caño de escape de doble boca.
Renault Gordini reúne confort familiar y prestancia deportiva.
Así es Renault Gordini.
Dócil o agresivo. Usted decide.



RENAULT GORDINI

IKA RENAULT

Con la clase internacional IKA-RENAULT

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar